



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**LA CRISIS DE ABRIL DE 1992 EN LOS ANGELES,
CALIFORNIA:
UNA CRÍTICA MARXISTA.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA
PRESENTA:
SERGIO VARELA HERNÁNDEZ

FALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D.F.

1995

74
Reg.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Agradecimientos	3
Introducción	5
1. Las crisis sociales: una óptica marxista:	
1.1. Apreciaciones de Marx sobre las crisis sociales o coyunturas críticas	11
1.2. Apreciaciones de algunos marxistas	20
1.3. Nuestra apreciación	34
1.4. ¿Por qué considerar al fenómeno de Los Angeles en 1992 como una crisis social	39
2. Antecedentes de la crisis de abril de Los Angeles en 1992:	
2.1. La ciudad de Los Angeles: caracterización y antecedentes	41
2.2. La problemática urbana de la era Reagan-Bush: el caso de Los Angeles	49
2.3. El problema racista y el problema clasista:	
2.3.1. ¿Lucha de clases o lucha racial?	62
2.3.2. La brutalidad policiaca, la clase y la raza	70
2.3.3. La (in)justicia estadounidense: su sistema	77
2.3.4. El caso de Rodney King	85
3. Los días críticos: ¿Qué pasó el 29 y 30 de abril y el 1º y 2 de mayo de 1992:	
3.1. ¿Quiénes actuaron y quiénes no? ¿Por qué?	95
3.2. La violencia desencadenada y ¿sin objetivos?	102
3.3. ¿Qué hizo el gobierno?	111
3.4. Panamá, Somalia y Haití en South Central, Los Angeles: la invasión hacia el interior	116
3.5. ¿Qué dijo la prensa?	124
Conclusiones	131
Apéndice	134
Bibliografía y hemerografía	149

Agradecimientos.

Creo que la parte más complicada de todo este trabajo es ésta. No porque no tenga a quien agradecer, sino todo lo contrario; son tantas las personas que han intervenido en la elaboración del mismo que me parecería injusto dejar fuera a cualquiera de los que, directa o indirectamente, participaron en esta pequeña aportación intelectual.

Pudiera agradecerle a todos (y a todo) los que me motivaron a realizar este trabajo, incluyendo a mis enemistades, ya que formando parte de este todo dialéctico que es mi vida ellos también me motivaron a decirles, por medio de la razón, el por qué creo que están equivocados.

Pero he de agradecerle especialmente a personas que me han marcado para el resto de mis días.

En primer lugar, quiero agradecerle, con todo mi amor y con toda mi alma, a mi mamá, Lucha (en cuyo nombre lleva la razón de su vida), por su apoyo y su comprensión, sin las cuales este trabajo jamás hubiese sido elaborado.

También quiero agradecerle a Fernando, mi papá, por haberme apoyado, a pesar de nuestras diferencias. A mis hermanos, Fernando, Gabriel y Yazmín, que saben que este trabajo es para ellos. A mi abuela, Herminia, que es mi otra mamá. No podría dejar fuera a mi primo Antonio, que si bien intelectual y políticamente no somos compatibles, sí lo somos en otras facetas de nuestras vidas. A todos mis tíos y primos también un especial agradecimiento.

Un especial agradecimiento a María Luisa Castro, maestra y mujer excepcional que me ayudó a comprender que la ciencia no es un objeto que se

come con cubiertos, sino una forma de vida en la cual las pasiones y los sentimientos están inmersos.

A Lucio Oliver, que me enseñó a admirar a todos aquellos hombres y mujeres, vivos y muertos, que han hecho de la crítica una ciencia y un modo de vivir honestamente.

A Raquel Sosa, sin cuya pasión por la vida y por esta nuestra Latinoamérica tan desgarrada no hubiese puesto mi alma en este trabajo.

Un especial agradecimiento a Betania Allen, ya que sin su apoyo intelectual muchas de estas líneas no existirían.

De igual manera, quiero agradecerle profundamente a la maestra Silvia Nuñez García el haberme guiado por esta mi primer gran aventura intelectual.

Podría, como ya lo dije, alargar la lista por páginas enteras, pero en algún momento debo de detenerme. Sólo quisiera decirles a todos aquellos compañeros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que me aprecian y que yo aprecio, que este es un trabajo por y para ellos, y que sus nombres salen sobrando ya que ustedes saben a quienes me refiero.

S.V.H.

Abril de 1995.

Introducción.

Crisis: f. Mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo; p. ext. momento decisivo de un negocio.

Diccionario Enciclopédico Quillet.

El enfermo o se cura o se muere después de una crisis. Es decir, es el momento climático de la vida de un ser humano, momento en el cual las dos grandes fuerzas dialécticas de la vida, libido y tánatos, se concentran y enfatizan para redefinir su relación.

Debido a la pasión tan grande que me ha suscitado desde pequeño eso que conocemos como Estados Unidos, este trabajo versa sobre una crisis social acontecida en ese país.

Este ensayo surge después de varios intentos personales para aproximarse al estudio de nuestro poderoso vecino, que por lo general no se comportan sino como nuestros grandes enemigos. No en balde, se les ha categorizado como una real fuerza maligna, lo cual se manifiesta en frases como la atribuida a Porfirio Díaz: "Tan lejos de Dios, tan cerca de los Estados Unidos".

Creo que los mexicanos, en general, recibimos desde muy temprano en nuestras vidas, la influencia estadounidense y, por desgracia, ésta genera una imagen muy distorsionada de nuestro vecino del norte. Se nos hace creer que los Estados Unidos es el país de las oportunidades, de la fantasía, del lugar en donde los sueños se vuelven realidad. Producto de esta imagen idílica, hasta hace poco los estadounidenses se consideraban como el centro de la lucha en

contra del imperio del mal, como Reagan definió al socialismo realmente existente. En fin, que el *american way of life* estaba libre de contradicciones.

Obviamente, esta idea no es compartida por todos los mexicanos ni latinoamericanos, ni por todos los estadounidenses. No obstante, debido a las dificultades para sobrevivir que se les presentan a millones de mexicanos y latinoamericanos en sus países de origen, éstos deciden emigrar hacia el norte.

En los Estados Unidos, las contradicciones intrínsecas a su sociedad son muy marcadas. Muchos inmigrantes latinoamericanos, una vez en territorio estadounidense se encuentran con una realidad que dista mucho de aquella que se presenta en la televisión, en el cine o en las revistas.

Los duros golpes asestados durante la década de los ochenta y principios de la de los noventa por parte de los gobiernos republicanos a muchos de los programas de asistencia social y de presupuestos estatales y locales, han generado un intensificación muy grande de las contradicciones sociales en los centros urbanos.

Un centro de atracción de la inmigración latina en los Estados Unidos lo constituye la ciudad de Los Angeles. Esta ciudad cosmopolita hace vecinos a individuos originarios de Azerbayán con limeños, cartagineses, hindúes, coreanos o michoacanos.

Las contradicciones sociales enmarcadas, pero no reducidas al modo de producción, es decir a las estructuras económicas, devienen constantemente en contradicciones políticas. Los diferentes grupos políticos que toman parte en el conflicto social pueden permanecer desapercibidos durante largos períodos. Sin embargo, bajo ciertas circunstancias, las contradicciones desarrolladas a lo largo de meses, años, décadas o siglos llegan a manifestarse brutalmente en la superficie. Esto es lo que llamaremos como crisis social o coyuntura crítica.

El trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero de ellos trataremos de delinear las líneas metodológicas que han dado pauta para la elaboración del trabajo. Estas líneas de reflexión se centran, en primer lugar, en la necesidad de reivindicación al marxismo como método de estudio. Pero no tanto como una reivindicación del método por sí y para sí. Mi intención fundamental es rescatar el *espíritu* crítico que los pensadores clásicos y contemporáneos del marxismo le han impreso a sus estudios, y en este caso aplicándolo al análisis de la sociedad estadounidense

Como se verá, la vieja escuela marxista está *caduca* en muchas de sus propuestas tanto teóricas como de análisis concreto. La lucha de clases, motor no sólo de la historia (como lo concibió el propio Marx) sino del análisis marxista, ya no puede ser sustentada sin severos matices.

En una sociedad como la estadounidense, el parámetro de clase es fuertemente cuestionado por la realidad concreta, en la cual otros parámetros como el de la raza, la nacionalidad, el género o hasta la generación (las bandas como actor político, por ejemplo) son instancias políticas y sociales más ciertas que el de la clase. Esto de ninguna manera significa que las clases en los Estados Unidos hayan dejado de ser un parámetro de accionar político importante, sólo que se entrelaza y cruza con otros más.

El primer capítulo, en resumen, es la exposición de las ideas y reflexiones que marxistas, y los mismos Marx y Engels, hicieron sobre las crisis sociales o coyunturas críticas. Entre esos autores encontramos a Lenin, Antonio Gramsci, René Zavaleta, Jaime Osorio, Juan Carlos Portantiero y Sinieso López. En él también desarrollaré mi propia propuesta metodológica, la cual puede resumirse así: las crisis sociales, como momentos concretos en los que las contradicciones de una sociedad dada se agudizan, permiten identificar con

mayor claridad o nitidez a los diferentes actores sociales, los cuales en esas coyunturas no son sino actores políticos.

También en dicho capítulo se expondrá el porque considerar al fenómeno de fines de abril y principios de mayo de 1992 en Los Angeles como una crisis social.

Debido a mi propia propuesta metodológica, la historia juega un papel fundamental para la comprensión de estos fenómenos denominados crisis sociales. Es por ello que en el segundo capítulo haremos una breve descripción de todas aquellas determinaciones históricas que se sintetizaron en la crisis.

Entre esas determinaciones históricas tenemos que considerar las características específicas de la ciudad de Los Angeles, pero como ya lo he mencionado, un estudio exhaustivo de la historia de la ciudad no cabe entre nuestros objetivos, por lo que se limitará a una breve caracterización histórica, demográfica y física de la misma.

De igual manera trataré sobre la política económica denominada neoliberal de los gobiernos de Reagan y Bush en los años ochenta y primeros de los noventa. Dicha política es considerada en el estudio como una determinación histórica fundamental que provocó la crisis de abril de 1992 en Los Angeles.

La cultura estadounidense incorpora un elemento de conflicto de extrema importancia: la cuestión racial (o racista, mejor dicho). En este segundo capítulo abordaremos algunas de sus expresiones más brutales (como el del sistema judicial) y sus cruces y relaciones con la cuestión de las clases. En él caracterizaremos a las clases de la sociedad norteamericana.

Una determinación que jugó un papel fundamental, y sin la cual no podríamos entender la crisis social de Los Angeles, es la del caso judicial en el cual fueron exonerados cuatro policías blancos después de haber golpeado

infamemente a Rodney King, individuo negro que fue detenido por una infracción de tránsito.

El tratamiento judicial, amplificado por los medios de comunicación, le dieron un matiz muy dramático al caso. Fueron meses en los cuales las comunidades negras y latinas, agraviadas durante años por parte del sistema, creyeron que debido a una característica del caso, la filmación en video de la golpiza propinada a King, por fin se haría justicia. Esto, como veremos, no sucedió así. Los cuatro policías acusados fueron exonerados de todos los cargos; la crisis se avecinaba.

Para la tarde del 29 de abril de 1992, día del veredicto, la ciudad de Los Angeles ardía en un frenesí de violencia y de agitación sin antecedentes en los últimos lustros. Remembranzas de los "disturbios" de Watts en la misma ciudad en el año de 1965, llegaron a la memoria de los más viejos.

Son estos días críticos, en los cuales decenas de personas murieron y cientos de establecimientos comerciales, casas y automóviles fueron convertidos a cenizas, los días que dan forma a nuestro tercer y último capítulo.

En este capítulo veremos cómo actores sociales tan heterogéneos como los negros y los latinos, en un reagrupamiento político, que no vandálico ni criminal como hicieron creer la gran prensa y el gobierno, accionaron violentamente durante cuatro días. Accionar violento, pero político.

De igual forma, la élite económica y las clases medias, a través de las instituciones represivas, tanto físicas como informativas, actuaron de manera clara y evidente: policía, guardia nacional y prensa.

También veremos como el conflicto étnico matizó notoriamente la actuación de los individuos y no sólo fue el elemento de clase el que predominó.

En la última parte del trabajo tenemos las conclusiones a las que llegamos.

1. Las crisis sociales: una óptica marxista.

*Lo concreto es concreto,
porque es la síntesis de muchas
determinaciones, es decir,
unidad de lo diverso.*

Carlos Marx.

1.1. Apreciaciones de Marx sobre las crisis sociales (o coyunturas críticas).

La interpretación de los textos de Marx ha sido una de las vetas más prolíficas en las ciencias sociales. Hay, hoy en día, un descrédito importante de los textos marxistas, debido, en gran parte, a la caída del socialismo realmente existente en Europa oriental y la URSS.

Creo que sería un garrafal error pensar que el espíritu crítico del marxismo se acabó con la terminación del bloque socialista este-europeo.

El marxismo no son los dogmas ideológicos que se impusieron a lo largo de las décadas del pensamiento "socialista" dominado por el hoy extinto Partido Comunista de la Unión Soviética.

Evidentemente, a mediados de la última década del siglo XX nos encontramos con un problema demasiado complejo: cómo reivindicar al marxismo ante el resquemor generalizado sobre esta teoría social.

Antes que nada, quisiera expresar que la "reivindicación" del marxismo no tiene como finalidad la sustentación de las tesis de Marx ni de marxistas notables, sino que pretende rescatar la validez del "espíritu crítico" que dichos pensadores le imprimieron a sus respectivas obras.

En este sentido, existe una gama de posibilidades muy amplia para rescatar este *espíritu crítico*. Una de ellas, en la cual se fundamenta este estudio,

es la de la visión marxista sobre lo que se ha denominado como crisis sociales o coyunturas críticas.

Marx fue muy prolífico en la elaboración de estudios socio-políticos. Destacan, desde mi punto de vista, tres: *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850* (1850), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852) y *La guerra civil en Francia* (1871).

Estos tres textos servirán de base para sustentar la siguiente tesis: las crisis sociales (o coyunturas críticas) son momentos históricos en los que, metodológicamente, podemos observar con mayor nitidez el accionar político de los individuos y los grupos sociales -sean éstos últimos entendidos como clase, comunidad étnica o racial, partido político, grupos religioso, etc.- de determinada formación social (posteriormente abundaré sobre mi propia interpretación). Dicha nitidez es con respecto a los momentos de normalidad histórica.

"Por aquel entonces estaban [Thiers y Trochu, políticos conservadores franceses de muy mala reputación] imbuidos en una fe tan fanática en la misión de París para representar a Francia en todas las épocas de crisis históricas que, para legitimar sus títulos usurpados de gobernantes de Francia, consideraban suficiente exhibir sus actas ya caducas de diputados por París."¹

Marx se refiere como "crisis históricas" a los momentos en los que las convulsiones política y social son extremas, tales como las insurrecciones de 1830, 1848 y 1871 en Francia.

¹ Marx, Carlos, y Engels, Federico, "Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores (La guerra civil en Francia)", en *Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Editorial de Literatura Política del Estado, Moscú, 1955, p. 479. (Cursivas mías)

No es coincidencia que Marx haya tomado como referencias históricas concretas para sus obras político-sociales, los momentos más álgidos de la lucha de clases, según su óptica, en la Francia del siglo XIX, en el caso de estos tres textos. La atracción para realizar estudios sobre los momentos más contradictorios -en términos del conflicto social- no son exclusivos de Marx, pero evidentemente él prodigó magistralmente esta técnica, que no surgía sino de la necesidad de reflexionar sobre los acontecimientos inmediatos más importantes de su época.

A la luz de las insurrecciones de 1848 en varias partes de Europa, Marx y Engels lanzan su *Manifiesto del Partido Comunista*, siendo entendido este texto como una reflexión histórica del capitalismo. Sin embargo, los casos específicos son retomados en sendos textos.

Engels en la introducción (de 1895) a *Las luchas de clases en Francia*, nos dice al respecto: "El trabajo que aquí reeditamos fue el primer ensayo de Marx para explicar un *fragmento de historia contemporánea* mediante su concepción materialista, partiendo de la situación existente."²

Como vemos el estudio de coyuntura era practicado magistralmente por Marx. Pero este estudio de coyuntura tiene sus matices, ya que no es un estudio coyuntural en períodos de lo que burdamente podríamos llamar como una "normalidad" socio-política, sino en situaciones de máxima convulsión.

Es decir, realizar un estudio de coyuntura en períodos no críticos arroja conclusiones diferentes a los realizados en períodos críticos de cierta formación social. Marx no realizó un estudio específico sobre algún período de 1855 y si sobre las revueltas de febrero de 1848.

² Marx y Engels, "Introducción" a "Las luchas de clases en Francia" en *ib.*, p. 103. (Cursivas mías).

Esto no quiere decir que 1855 no sea un año importante, sino que los procesos políticos y sociales, que Marx denominó como la gran ley que rige la marcha de la historia, la lucha entre clases sociales, se desarrollaron con *menor claridad* que en otros periodos de la historia francesa, para continuar con el ejemplo. Dice Engels:

"Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, religioso, filosófico, ya en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la *expresión más o menos clara* de luchas entre clases [...]"³

Aquí lo importante que hay que rescatar es el sentido que le imprime Engels a la frase "expresión más o menos clara" de la lucha de clases. ¿Cuándo es más o cuando es menos clara la expresión de la lucha de las clases en una sociedad?

Esta frase de Engels encierra, en una gran medida, la concepción que tanto él como Marx le daban a los periodos críticos de la historia de una sociedad dada.

Son los momentos de crisis social los que representan, desde mi punto de vista, la expresión más clara de dichas luchas de clases. Sobre esto abundaré más adelante. No obstante, es importante señalar que dichos periodos críticos abaten la mediación entre los actores sociales, polarizando sus posturas políticas durante el periodo que dure la coyuntura crítica. Pero no sólo eso, sino que esos periodos son una lección muy importante para las clases subalternas

³ Marx y Engels, "Introducción" a la edición de 1885 de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978, p. 6. (Cursivas mías).

(concepto del más puro perfil gramsciano) en su lucha contra las clases dominantes.

A la luz de los eventos ocurridos en junio de 1849 en París, en donde la burguesía y el proletariado se enfrentaban sordamente por el control político del estado francés, Marx escribe:

"Los obreros [parisinos] no tenían opción: morir de hambre o iniciar la lucha. Contestaron el 22 de junio con aquella formidable insurrección en que se libró la primera gran batalla entre las dos clases de la sociedad moderna. Fue una lucha por la conservación o el aniquilamiento del orden *burgués*. El velo que envolvía la República quedó desgarrado.

Es sabido que los obreros, con una valentía y una genialidad sin ejemplo, sin jefes, sin un plan común, sin medios, carentes de armas en su mayor parte, tuvieron en jaque durante cinco días al ejército, a la Guardia Móvil, a la Guardia Nacional de París y a la que acudió en tropel de las provincias. Y es sabido que la burguesía se vengó con una brutalidad inaudita del miedo mortal que había pasado, exterminando a más de 3, 000 prisioneros."⁴

Como vemos, los momentos de expresión más clara de la lucha de clases se dan en situaciones en extremo convulsionadas y, digámoslo así, violentas de la historia. Marx dice que la insurrección de junio de 1849 en París fue la primera gran batalla entre las dos clases que él identificó como las generadoras de la historia moderna: burguesía y proletariado.

La clase trabajadora francesa durante las *crisis históricas* del siglo XIX, arremetió con fuerza para obtener el poder del Estado. Sin embargo, es imposible hablar acerca de un Estado en crisis política permanente. El estado burgués francés, al que Marx hace referencia en los tres textos retomados, mostraba signos de fuerza que superaban a los del proletariado.

⁴ Marx y Engels, "Las luchas de clases en Francia", *op. cit.*, p. 145.

Si bien el enfrentamiento de estas dos clases era permanente, para muchos analistas y políticos de la época, las fuerzas de las clases detentadoras de los medios de producción y las de la clase trabajadora a veces se encontraban y se mezclaban, generando confusión respecto a los límites que acotaban a una y a otra.

Obviamente, para Marx no era muy difícil distinguir cuáles eran los actores políticos y sociales de las distintas clases sociales debido a su profundo conocimiento histórico. Es él quien advierte sobre la imposibilidad del proletariado para consolidar su dictadura luchando al lado de la burguesía francesa en la revolución de 1848. Para él, lo que en un principio fue caracterizada como una revolución proletaria, la revolución de 1848, no era sino la consolidación del estado burgués en Francia, es decir, la revolución no era sino una verdadera contrarrevolución.

"La *fraternité*, la hermandad de las clases antagónicas, una de las cuales explota a la otra, esa fraternidad proclamada en Febrero y escrita con grandes caracteres en la frente de París, en cada cárcel y en cada cuartel, tiene como verdadera, auténtica y prosaica expresión la *guerra civil*; la guerra civil bajo su forma más espantosa, la guerra entre el trabajo y el capital. Esta fraternidad resplandecía delante de todas las ventanas de París en la noche del 25 de junio, cuando el París de la burguesía encendía iluminaciones, mientras el París proletariado ardía, gemía y se desangraba. La fraternidad existió precisamente el tiempo durante el cual el interés de la burguesía estuvo hermanado con el del proletariado.

[...] La revolución de Febrero fue la *hermosa* revolución, la revolución de las simpatías generales, porque los antagonismos que en ella estallaron contra la monarquía dormitaban incipientes todavía, bien avenidos unos con otros, porque la lucha social que era su fondo sólo había cobrado una existencia aérea, la existencia de la frase de la palabra. La *revolución de junio* es la revolución *fea*, la revolución repelente, porque el hecho ha ocupado el puesto de la frase, porque la república puso al desnudo la cabeza de su propio monstruo, al echar por tierra la corona que la cubría y le servía de pantalla. ¡Orden! era el grito [...] Ninguna de las numerosas revoluciones de la burguesía francesa, desde 1789, había sido un verdadero atentado contra el orden, pues todas dejaban en pie la dominación de clase, todas dejaban en pie la esclavitud de los obreros, todas dejaban subsistente el orden *burgués*, por mucha que

fuese la frecuencia en que cambiase la forma política de esta dominación y de esta esclavitud."⁵

Como lo deja ver esta larga cita, Marx entendió perfectamente bien que el proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía parisinos, que habían luchado juntos para derrocar (a lo que él denominó como) a la aristocracia financiera con Luis Felipe al frente, no podrían mantenerse en esa postura de unidad o de *fraternité* por más tiempo. La insurrección de junio de 1848 fue el resultado obvio de la insostenibilidad de dicha "alianza" entre clases. Ésta fue uno de los momentos más álgidos de la historia francesa del siglo XIX.

Del anterior extracto de *Las luchas de clases en Francia* podemos inferir que las clases eran entendidas como el elemento fusionante de los distintos grupos sociales. Revueltas o rebeliones proletarias del siglo pasado no pueden ser entendidas como revoluciones sino en un sentido meramente eufemístico, ya que aquellas no pudieron transformar radicalmente el Estado contra el cual se rebelaron. Esto de ninguna manera significa que en el terreno metodológico no nos dé pruebas empíricas más claras de las divisiones (que para Marx eran esencialmente de clase) en la sociedad Francesa que él estudió. Significa que hay que enfatizar la diferencia entre una revuelta o una rebelión y una revolución.

Respecto a la concepción de normalidad, como antítesis de lo crítico, Marx también tiene ciertas reflexiones al respecto:

"Durante los años de 1848 a 1851, la sociedad francesa recuperó, y lo hizo mediante un método abreviado, por ser revolucionario, los estudios y las experiencias que en un *desarrollo normal*, lección tras lección, por decirlo así, habrían debido preceder a la revolución de

⁵ *Ib.*, pp. 146-147.

Febrero, para que ésta hubiese sido algo más que un estremecimiento en la superficie."⁶

El desarrollo normal de una sociedad está, pues, determinado dialécticamente por sus estados críticos. El "método abreviado" al que Marx hace referencia es una clara alusión a ese estado crítico de la sociedad. Él lo llama "revolución", aunque en el sentido estricto del concepto no lo sea. Nos referimos, más bien, a un estado convulsionado en donde los actores políticos se desenvuelven, por decirlo de alguna manera, frenéticamente. Pero este frenesí no implica sino objetivación de anhelos culturales, clasistas, personales o de otra índole.

Marx no distingue entre un obrero en actividad política cuyas razones de acción sean para "reivindicar banderas" que no competen a la clase (la etnia o el género, por ejemplo), y a un obrero que si está actuando como "portador" de la lucha obrera.

No obstante, el precedente metodológico que sienta Marx es muy importante. Es decir, para un agudo observador, en los estados de "normalidad" (que Marx los identificaba con el estudio histórico de gran envergadura o de largo plazo) se fraguan las condiciones que desembocan en los periodos de convulsión social y política que él mismo denominaba como de "crisis históricas". Pero son en estos periodos de "crisis históricas" en donde los actores políticos y sociales esclarecen sus posiciones, dando al investigador un punto de referencia más nítido.

De la misma manera, haciendo referencia a la "revolución de Febrero" de 1848, Marx dice:

⁶ Marx y Engels, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 13.

"[...] en ningún periodo nos encontramos con una mezcla más abigarrada de frases altisonantes e inseguridad y torpezas efectivas, de aspiraciones más entusiastas de innovación y de imperio concienzudo de la vieja rutina, *de más aparente armonía de toda la sociedad y más profunda discordancia entre sus elementos.* Mientras el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que se había abierto ante él y se entregaba con toda seriedad a discusiones sobre los problemas sociales, las viejas fuerza de la sociedad se habían *agrupado, reunido, habían vuelto en sí* y encontraron un apoyo inesperado en la masa de la nación, en los campesinos y los pequeños burgueses, que se precipitaron todos de golpe a la escena política, después de caer las barreras de la monarquía de julio."⁷

Nuevamente, nos encontramos ante una reflexión muy importante de Marx para esclarecer nuestra propia línea de análisis. Vemos que la idea de coyunturas críticas, para Marx, refleja una concepción de reagrupamiento y de repliegue social. Es decir, Marx nos incita a pensar que los individuos (para él básicamente en la esfera de la clase) se agrupan en los momentos convulsionados y, por lo tanto, nos presenta un panorama de "discordancia" entre los "elementos" de dicha sociedad.

Pero es esta "discordancia" la que nos permite apreciar con mayor nitidez, tanto al grupo social en acción política como al sentido de su accionar. Es por ello que insisto en el hecho de que en los periodos de "normalidad", la "armonía" dificulta la conceptualización metodológica de los grupos sociales de determinada formación social.

De todo lo anterior podemos, por lo tanto, afirmar que Marx y Engels sí desarrollaron la idea de crisis sociales o coyunturas críticas como un elemento importante para el estudio sociológico. Es evidente que no fue un desarrollo sistematizado ni explícito. No contamos con un texto especial sobre esta cuestión que haya sido escrito por alguno de los dos autores. No obstante, como lo han demostrado los párrafos tomados de tres de las más importantes obras de

⁷ *Ib.*, p. 17. (Cursivas mías).

Marx sobre coyunturas críticas en la historia francesa, si se vislumbra un perfil conceptual al respecto.

Marx si desarrollo una línea de reflexión respecto de las crisis, pero para los fines de este estudio no es relevante, ya que dicho concepto fue elaborado en un sentido distinto (metodológicamente) al que en este trabajo será propuesto.

Antes de pasar a la propuesta de este trabajo en el terreno metodológico, es importante realizar algunas reflexiones más sobre algunos otros destacados autores que me han invitado a desarrollar esta línea de análisis.

1.2. Apreciaciones de algunos marxistas.

Algunos otros teóricos marxistas se han preocupado sobre el tema de las crisis, pero siempre desde una perspectiva demasiado economicista. Aún y cuando algunos han tratado el tema de las coyunturas críticas orientándose hacia el terreno más sociológico y político, es difícil poder asegurar que cualquiera de ellos haya elaborado una "teoría" al respecto.

Evidentemente, no es mi intención el desarrollar ninguna "teoría" sobre las crisis sociales, sino plantear algunos puntos de reflexión acerca de la importancia que tienen dichos eventos en el terreno metodológico. Como ya lo he mencionado, son los marxistas los que han logrado acercarse con mayor alcance a esta problemática.

Ya he repasado algunos de los aspectos que Marx delineó en ese sentido. En este apartado abordaré algunos elementos de prestigiados autores marxistas y de otros teóricos destacados del marxismo que dan la pauta para reflexionar sobre las crisis sociales.

El primero de ellos es Lenin. Al igual que Marx, Lenin no desarrolló explícitamente su concepción sobre las coyunturas críticas, aunque en algunos textos sí fue mucho más explícito que Marx. Dice Lenin:

"Nuestros socialdemócratas del ala derecha olvidan [...] que con el progreso de la revolución se modifica en ella la correlación de clases. Todo verdadero progreso de la revolución significa incorporar al movimiento masas más amplias, y por lo tanto una mayor conciencia de intereses de clase, una mayor definición de los agrupamientos políticos, partidistas, y una demarcación más nítida de la fisonomía de clases de los diferentes partidos; significa un reemplazo creciente de las reivindicaciones políticas y económicas generales abstractas, poco claras y confusas en su abstracción, por reivindicaciones concretas, exactamente determinadas, *diferentes*, de las diferentes clases."⁸

Nuevamente nos encontramos con el problema de la concepción entre revolución y rebelión. Las dos son muestras de una crisis social, sólo que la primera tiene alcances mucho más amplios que la segunda. No obstante, Lenin hace la observación de que en un periodo crítico (como el de una revolución) las clases sociales se reagrupan y se consolidan como actores políticos. Es más, él afirma que la fisonomía de las clases es "más nítida" durante una crisis social.

Otro aspecto que es importante rescatar de esta cita, es el de la correlación de clase. Lenin asegura que al avanzar el proceso revolucionario la correlación de las clases se modifica. Durante cualquier rebelión, la correlación de clases también se modifica, aunque después vuelva a restablecerse la anterior correlación. Pero es en las coyunturas críticas en donde las reivindicaciones abstractas de clase toman un carácter concreto en el terreno político.

⁸ Lenin, V. I., "A propósito de la revolución de toda la nación", en *Obras completas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969, pp. 389-390. (Negritas mías).

No obstante, la mayor muestra de claridad conceptual de Lenin al respecto de las crisis sociales y políticas nos la da la siguiente afirmación: "Porque la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la *lucha de clases* que se libra en realidad."⁹

La cita anterior no deja lugar a dudas. Para Lenin, como para este autor, las crisis son momentos históricos no convencionales. Para Lenin "los verdaderos resortes de la lucha de clases" se evidencian y salen a flote. No hay posibilidad de ocultar la lucha política que se libra al interior de una sociedad.

Para Lenin, como para Marx, la lucha de clases es el "resorte" fundamental de la lucha política, social y económica. Más adelante abordaré que la lucha de clases ya no es el único parámetro (aunque siga siendo muy importante) para explicar determinada formación económico-social.

Lo que queda claro es que, metodológicamente, Lenin hace un gran aporte al aseverar que las crisis sociales y políticas ponen al descubierto todo lo que en la "normalidad" está oculto, o menos claro.

"[...] el movimiento tiene en las tres crisis [las de abril 20 y 21, de junio 10 y 18, y de julio 3 y 4 de 1917] el carácter de una *manifestación*. Una manifestación antigubernamental sería, formalmente, la descripción más exacta de los acontecimientos. Pero, y ahí está el quid, no se trata de una manifestación corriente. Trátase de algo que representa bastante más que una manifestación y menos que una revolución. Es un estallido *simultáneo* de la revolución y la contrarrevolución, es una oleada violenta y a veces casi súbita, que 'barre' a los elementos medios y al mismo tiempo coloca en primer plano de manera turbulenta a los elementos proletarios y burgueses."¹⁰

⁹ Lenin, V. I., "Las enseñanzas de la crisis" en *Entre dos revoluciones*, Progreso, Moscú, 1978, p. 152. (Negritas mías).

¹⁰ Lenin, V. I., "Tres crisis", *ib.*, p. 313.

Aquí podemos apreciar como Lenin, al referirse a tres crisis sociales y políticas durante el año de 1917, nos da un elemento metodológico clave para explicarnos el fenómeno social de Los Angeles en abril de 1992: se trataban, dice Lenin, de tres fenómenos sociales *mayores* al de una manifestación, pero *menores* al de una revolución. Nosotros manejaremos a la crisis social de Los Angeles como una rebelión, pero a este respecto abundaremos posteriormente.

Lo que aquí interesa es ver que, durante las crisis sociales y políticas a las que Lenin se refiere, las clases sociales en lucha "barren" los elementos medios o mediatizantes de la sociedad. Claro que el caso de nuestro análisis es históricamente diferente, pero como veremos posteriormente, si existe un "barrido" de los actores sociales y políticos intermedios o mediatizantes.

En otras palabras, los distintos actores sociales (las clases para los teóricos marxistas clásicos) se "repliegan" y consolidan -por breve que sea el tiempo en que lo realicen-, y "concretizan", de una u otra forma, sus demandas políticas. Es decir, las crisis sociales modifican las relaciones entre los sujetos sociales y políticos, dejando al descubierto y con mayor claridad sus objetivos políticos, los cuales pueden desembocar en violentas y frenéticas acciones que oscilan en situaciones límite, desde la perspectiva de las clases dominantes, en el "vandalismo" y la "criminalidad".

Por último, con respecto a la perspectiva de Lenin, es importante señalar que él hace una diferencia entre una crisis social (llámese ésta rebelión, manifestación, etc.) espontánea y una consciente. La primera, a pesar de tener objetivos políticos, difícilmente puede desembocar en un verdadero cambio político, social y/o económico por falta de una dirección política reflexionada teórica y prácticamente. Ésta sería la que más se acerca a nuestro caso de estudio. La segunda está estrechamente vinculada a la dirección de un órgano

(partido, ejército, sindicato, etc.) sobre el resto del grupo social al cual dirige, pero por no ser de interés para nuestro estudio no la tomaremos en cuenta.

Otro muy buen ejemplo para sostener nuestra tesis sobre las crisis sociales nos lo da René Zavaleta. Este teórico latinoamericano abordó el tema de las crisis desde una perspectiva muy interesante. Dice al respecto:

"[...] la crisis es a la vez el desgarramiento y la universalidad. Las clases inertes o receptoras se escinden aquí de la unidad autoritaria, la sociedad se hunde hasta el tope mismo de sus relaciones de producción presentadas de una manera strozmente desnuda a partir del hundimiento de su superestructura y, por consiguiente, la crisis alcanza a la universalidad de los sujetos del ámbito de la crisis, es decir, a todo el alcance político-práctico de la sociedad y no solamente a los grupos integrados a los indicadores por cierto volátiles que se usan para medir la participación."¹¹

Está es una excelente exposición de lo que para el marxismo representan las crisis sociales. La superestructura se hunde dramáticamente, provocando que todo lo que ésta "mediatiza" (es decir, el conflicto de clases) se deteriore estreptosamente. En el caso de la crisis de abril de 1992 en Los Angeles se evidencia notoriamente este aspecto mediatizante, siendo las instituciones superestructurales no sólo los blancos de la crisis, sino las causas de ella. Al respecto se profundizará más adelante.

"Lo mismo que los individuos con relación a su acontecimiento culminante que es su muerte natural, hecho tan flagrante frente al cual no pueden ser sino lo que son, las sociedades no asisten a su derrumbamiento como fases sino como lo que realmente son y aquí se olvida su circunstancia de poder, la verticalidad de sus mitos, la inercia de su autoridad. Lo único que actúa es la fuerza material de sus clases, estuvieran o no contenidas en la expresión política de su estatuto previo. Lo que aparece es la desnudez de las clases y no la mediatización de las clases (la crisis es la crisis de la mediación). Las clases pues aprenden

¹¹ Zavaleta Mercado, René, "Movimiento obrero y ciencia social: la revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes" en *Historia y Sociedad*, Segunda época, no. 5, México, otoño 1974, p. 4.

las dimensiones de su poder y la eficiencia de su poder no *desde* los análisis previos, que son todos incompletos o presuntivos o totalmente inexistentes, como consecuencia de aquellos límites cognoscitivos de este tipo de sociedades en el momento de su quietud, sino a partir de su práctica; aquello que pueden y aquello que no pueden es lo que son."¹²

La "desnudez de la clase" es el síntoma más evidente de una crisis social. No existe un momento de "quietud" (o de "normalidad") histórico de una sociedad en donde las fuerzas de las clases -o de otros actores políticos y sociales- se expresen más nítidamente como en los momentos críticos de la misma sociedad.

Las instituciones, que bajo la égida del capital, soslayan o dispersan la intensidad del conflicto social dejan de funcionar como instituciones "mediatizantes" en las coyunturas críticas. Esto, de ninguna manera, augura el final del sistema capitalista.

Pero como dice Zavaleta, este "desgarramiento" de la sociedad sólo muestra, hasta su máxima expresión, los fundamentos de las relaciones de producción de dicha sociedad. En momentos críticos no caben ambigüedades, ya que lo pueden y lo que no pueden es lo que son todos y cada uno de los individuos -en tanto individuos que actúan socialmente- de la sociedad en crisis.

Nuevamente, metodológicamente, una sociedad en crisis es una sociedad que nos permite percibir más nítidamente su totalidad y sus contradicciones internas. Zavaleta, pues, es un analista que llevó hasta sus últimas consecuencias esta apreciación metodológica de las crisis¹³

¹² *Ib.* (Negritas mías).

¹³ Al respecto Zavaleta dice que "la principal contribución sociológica del movimiento obrero boliviano es su estudio de la *crisis nacional general* como método de conocimiento de una formación económico-social atrasada". *Ib.* Yo no estoy de acuerdo que el método sea válido sólo para conocer una formación económico-social "atrasada", ya que las sociedades "avanzadas" también sufren de crisis (si bien no de alcance nacional ni general) que permiten apreciar sus contradicciones internas debido a la crisis de mediatización que sufren sus instituciones.

Para Zavaleta, la revolución democrática de 1952 en Bolivia "[...] es el centro del análisis [del texto *Lo nacional-popular en Bolivia*] porque se trata de un despliegue orgánico: los elementos latentes se ven obligados de súbito a un acto radical de manifestación o aparición y es aquí donde se advierte, por ejemplo, cómo el criterio de marginalidad, acaso válido en una cuantificación referida a un momento de subordinación nómica, sin embargo no lo es en absoluto en una instancia de revelación crítica."¹⁴

La idea de "despliegue orgánico" es fundamental, ya que nos da muestra de que el conjunto de las fuerzas sociales y políticas de una sociedad se manifiestan en conjunto durante los procesos críticos.

En otro ámbito de reflexión, Jaime Osorio en su libro *El análisis de coyuntura*, intenta elaborar una sistematización sobre esta temática. Ahí habla acerca de la falta de rigurosidad que los marxistas han tenido sobre los estudios coyunturales, aludiendo que este tipo de análisis es una de las piedras angulares del marxismo como disciplina metodológica.

Para los fines de este estudio nos importa sobremanera la siguiente reflexión que realiza Osorio respecto al tipo de coyunturas:

"Existen diferentes coyunturas no sólo porque son distintos los fenómenos y procesos que se desarrollan en cada una de ellas, sino, particularmente, porque manifiestan grados variados en las correlaciones de fuerza de las clases.

Si por lo general nos enfrentamos a coyunturas en donde los cambios de fuerza no alcanzan grados elevados, lo que provoca que la realidad exacerbe su tendencia a presentarse de manera atomizada y dispersa, existen otras en donde la agudización de la lucha de clases tiende a agrupar a los diferentes segmentos y fracciones que componen las clases y sus proyectos, produciendo cortes sociales que se pueden percibir con mayor nitidez.

Las coyunturas que concentran una mayor cantidad de lecciones son aquellas en donde se alteran de manera significativa las correlaciones de

¹⁴ Zavaleta Mercado, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986, p. 10.

fuerza entre las clases fundamentales, quedando en cuestión el problema del poder en la sociedad."¹⁵

Al igual que los demás teóricos a los que hemos hecho referencia, Osorio muestra claramente que en la realidad social existen momentos históricos críticos.

En estas coyunturas la lucha de clases se agudiza visiblemente y permite "percibir con mayor nitidez" a los distintos actores políticos que en estados de "normalidad" no se lograría. Es importante señalar, aunque de hecho ya lo había mencionado más arriba, que el análisis de coyuntura arroja diferentes resultados dependiendo de las características de la misma. El estudio coyuntural de la ciudad de Los Angeles hubiese sido muy distinto si lo abordáramos unos cuantos días antes de la rebelión de abril de 1992.

La diferencia, pues, entre una coyuntura ordinaria y una coyuntura crítica está determinada por la correlación de fuerzas que se tienen entre los distintos actores en una sociedad, en uno u otro momento. Así, los actores dominantes (las burguesía, por ejemplo) actúan como tal en una coyuntura crítica. Su accionar político se vuelve nítido y pierde todo matiz "conciliador" con los demás actores del conflicto social, debido a que para la defensa de sus intereses no caben ambigüedades.

Como dice Osorio, la lucha por el poder político es exacerbada en dichas coyunturas, permitiendo que las demandas políticas de las clases dejen de ser una mera abstracción para convertirse en verdaderas demandas concretas. Es decir, lo que los distintos marxistas que hemos mencionado plantean, es que, durante una crisis, la lucha por el poder se convierte en la clave del asunto.

¹⁵ Osorio, Jaime, *El análisis de coyuntura*, Edición del Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero Latinoamericano, México, 1987, pp. 53-54. (Cursivas mías).

No importa quién o quiénes salgan vencedores de dicha crisis, ya que metodológicamente su accionar es evidente y claro en comparación con los momentos ordinarios de la historia.

Es importante rescatar lo que dice Jaime Osorio al respecto del agrupamiento, en dichas coyunturas, de los diferentes "sectores y fracciones que componen a las clases", ya que él menciona que esto produce "cortes sociales" que nos permiten apreciar con un mayor grado de "nitidez" a los actores del conflicto social.

Lo anterior toma una especial relevancia, ya que nos ayuda a comprender no sólo qué actores sociales están actuando sino bajo qué demandas están actuando (o no). Para los marxistas, las coyunturas críticas son momentos históricos en los cuales la lucha de las clases se intensifica, en donde la mediación que efectúan las instituciones del estado se vienen abajo y descarnan de manera notoria los distintos actores políticos.

Como dice Marx en su famosa Introducción a la Contribución a la crítica de la economía política, "lo concreto es concreto porque es síntesis de muchas determinaciones".¹⁶ En lo político, las crisis son la síntesis de muchas determinaciones. Las crisis concretizan las contradicciones de las clases.

Para Sinieso López: "Una de las características de las coyunturas revolucionarias es la concentración exacerbada de contradicciones sociales en un momento determinado. Estas contradicciones se expresan políticamente. La política condensa, más que cualquier tiempo social, las contradicciones sociales."¹⁷

¹⁶Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Quinto Sol, México, 1984, p. 269.

¹⁷López J., Sinieso, "El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico" en *Revista mexicana de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), México, vol. 41, no. 1, enero-marzo de 1979, p. 43.

Cabe mencionar que para este autor las coyunturas revolucionarias son "un punto de viraje en la historia de una determinada sociedad"¹⁸, las cuales ejemplifica con verdaderos momentos revolucionarios (como 1917 en Rusia) o con insurrecciones que no llegan a desembocar en revoluciones propiamente (como 1848 en Francia o Alemania). Debido a que el caso de la crisis de abril de 1992 en Los Angeles es uno equiparable conceptualmente a casos como el de 1848 en Europa -es decir, rebeliones que no desembocaron en un cambio radical del sistema-, creo que el concepto de "coyuntura revolucionaria" puede ser aplicable, en este sentido, a nuestro trabajo.

Nuevamente, este autor retoma la idea de que en ciertos periodos de la historia de una sociedad, ésta se ve inmersa en un estado crítico. La política es la concreción de todas las manifestaciones, de todas las demandas, de todos los proyectos, de todas las angustias colectivas, de todos los rencores. En dichos periodos, la dinámica social se concretiza en la lucha política, que en última instancia es lucha por el poder del Estado.

También nos dice Sinieso López:

"Las contradicciones sociales, que en las coyunturas ordinarias están ocultas y diseminadas, se acumulan y se presentan en la superficie de la sociedad en las coyunturas revolucionarias, haciéndose visibles a todas las masas de clase que toman conciencia inmediata de las mismas. En las coyunturas revolucionarias las masas de clase tienden a presentarse como masas políticas más que sociales. Por esta razón la política, que es la esfera de las relaciones sociales activas y conscientes, aparece como la expresión concentrada de estas contradicciones."¹⁹

La política, en las coyunturas críticas (o revolucionarias como las llama S. López) deja de ser una abstracción para convertirse en la concreti-

¹⁸*Ib.*, p. 42.

¹⁹*Ib.*, p. 43.

zación de todo lo social. La política es el elemento sintético de la sociedad en estos periodos convulsionados. En ella se encierran y se concentran todas las contradicciones que a lo largo de años, décadas o siglos se desarrollan. Su clímax expresivo son las coyunturas críticas o crisis sociales, que son igualmente, crisis políticas.

"Los problemas abstractos aparecen desnudamente concretos en las coyunturas revolucionarias",²⁰ porque en dichos momentos no cabe la posibilidad de abstracciones, sólo la práctica domina y subordina a la teoría. La práctica es teoría. Y es una práctica que generalmente es violenta.

Al igual que Zavaleta, López cree que las coyunturas críticas son las crisis de la mediatización: "Las clases sociales intermedias, las fuerzas políticas conciliadoras y los individuos vacilantes pierden terreno para su acción y son empujados por los acontecimientos a someterse a la polarización inevitable."²¹

Polarización que no es sino la crisis de la mediatización. La ambigüedad política de los individuos deja paso a la definición.

Pero como lo veremos en el análisis de nuestro caso, la idea que se generaliza es la del que, en estos periodos, la sociedad entra en un estado de caos y "anarquía". Los grupos sociales, por el vértigo y el frenesí con que accionan dan la impresión de hacerlo sin objetivos y sin ningún planteamiento político racional.

Todas las crisis se desarrollan bajo un determinado "bloque histórico" (como dijera Gramsci) y, por lo tanto, la clase hegemónica utiliza los instrumentos del estado para desvirtuar las luchas insurreccionales o revolucionarias,

²⁰*Ib.*, p. 45.

²¹*Ib.*, p. 47.

presentándolas como caóticas y "anárquicas", carentes de toda racionalidad política.

Sinieso López nos dice al respecto:

"El desplazamiento de la racionalidad política está determinado por el desocultamiento de las contradicciones sociales cuyo develamiento eleva el grado de conciencia de las masas y las empuja a la acción política abierta. Este develamiento determina, por eso mismo, el pase de un tiempo político pacífico y lento a otro agitado y turbulento. Este último no es el tiempo político de la irracionalidad y del caos, sino el período histórico de predominio de la racionalidad y el nacimiento de nuevo orden."²²

Este punto es muy importante y lo trataremos más adelante cuando construya mi propia apreciación de las crisis sociales.

Ahora bien, qué podemos decir de uno de los teórico marxistas más importantes de este siglo, Antonio Gramsci, al respecto. A Gramsci lo tendremos que "forzar" a decir lo que queremos, porque no tiene en realidad ninguna propuesta teórica explícita sobre el tema que aquí nos ocupa.

Si bien Gramsci es uno de los más connotados autores sobre las "crisis" y sobre los "análisis de coyunturas" (o de "situaciones" como él las denominaba) su línea reflexiva tendría que ser forzada para que fuese compatible con la aquí expuesta.

Evidentemente, no trataré de llevar más allá de lo metodológicamente aceptable sus reflexiones para hacerlas compatibles con las mías. Simplemente realizaré un ejercicio de flexibilización entre sus posturas y las de este autor.

Portantiero dice sobre el concepto de crisis para Gramsci que: "[...] la crisis, pensada como contradicción económica que es, a la vez, por medio de un

²²Jb., p. 49.

solo movimiento orgánico, contradicción política: conflicto y compromiso de clases, equilibrio y desequilibrio de fuerzas en correlación histórica."²³

El concepto de la correlación de fuerzas es fundamental para Gramsci. La relación entre la "estructura" y la "superestructura" entendidas como instrumentos metodológicos y analíticos más que como realidades per se, se reconfigura y se reconstruye en proceso inexorable.

Las relaciones de fuerza entre las clases varía. Es aquí en donde el papel del análisis coyuntural o de situaciones como lo llama Gramsci juega un papel fundamental. Dice Gramsci al respecto: "El problema de las relaciones entre estructura y las sobreestructuras es el que hay que plantear y resolver exactamente para llegar a un análisis acertado de las fuerzas que operan en la historia de un cierto período, y para determinar su correlación."²⁴

Para él es fundamental diferenciar entre los movimientos orgánicos y los ocasionales o coyunturales. Para los fines de nuestro estudio, esta diferenciación tiene razón de ser, porque es un elemento metodológico que ha estado presente a lo largo de este capítulo. Es decir, los movimientos orgánicos, que para Gramsci están estrechamente ligados al concepto de hegemonía, parecerán identificarse con lo ordinario (aunque no necesariamente).

"La distinción entre 'movimientos' y hechos orgánicos y movimientos y hechos 'coyunturales' u ocasionales tiene que aplicarse a todos los tipos de situación, no sólo a aquellos en los cuales existe un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellos otros en los cuales se verifica un desarrollo progresivo y de prosperidad; así como a los de estancamiento de las fuerzas productivas. Dificilmente se establecerá de un modo exacto el nexo dialéctico entre los dos ordenes de movimiento y, por tanto, de investigación; y si el error es ya grave en la

²³Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Plaza y Janés, México, 1987, p. 9.

²⁴Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo XXI, México, 1988, p. 410.

historiografía, lo será aún más en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada, sino de construir la presente y la futura."²⁵

Aquí es fundamental entender que el análisis coyuntural al que Gramsci se refiere es el análisis actual. El análisis de la actualidad es piedra angular de la acción política y dicho análisis de la actualidad es el parteaguas entre la historia y la ciencia social y política.

De tal forma que:

"El análisis de coyuntura no es otra cosa en Gramsci, que el examen de un haz de relaciones contradictorias (relaciones de fuerza), en cuya combinación particular un nivel de ellas -las 'económicas'- opera como límite de variación, 'o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de diversas ideologías que nacieron [...] en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo'."²⁶

La *praxis* política tiene en el análisis de coyuntura su referente "teórico" inmediato. El estudio de las relaciones de fuerza que existen entre las distintas clases y sus fracciones en determinado momento de la historia varía en la medida que dicha correlación de fuerzas varíe. Es decir, Gramsci también acepta que los estudios de coyuntura arrojan diferentes resultados dependiendo de la correlación de fuerzas que existan entre los distintos actores políticos.

Aunque para todos y cada uno de los autores mencionados, toda coyuntura (por su carácter de actualidad) es la síntesis de las contradicciones sociales, Gramsci es todavía más incisivo al respecto, como lo deja ver la nota anterior, en donde expresa que tanto en momentos de crisis como de prosperidad las correlaciones de fuerza deben de ser tomadas en cuenta.

²⁵*Ib.*, p. 412.

²⁶Portantiero, *op. cit.*, p. 178.

1.3. Nuestra apreciación.

En las próximas páginas, y desprendiéndose de los anteriores apartados, definiré cuales son mis proposiciones metodológicas en este trabajo.

Ya he mencionado que la tesis metodológica del trabajo se basa en la idea de que durante ciertos períodos de la historia de un sociedad, las contradicciones se exacerbaban y los actores políticos se reagrupan y reconfiguran, dando pauta a una más nitida observación de su accionar político y, por ende, se clarifican los matices del espectro social.

En primera instancia, es preciso mencionar que mi horizonte de referencia en el ámbito de lo social y de lo político va más allá que el de las clases sociales. Hemos visto que para los pensadores clásicos, el referente de la actividad política es el de la clase (y sus apéndices conceptuales: el partido, el sindicato o las fracciones).

Hoy en día, sin demeritar el parámetro de clase, no podemos conformarnos con ese horizonte. Es evidente que la actividad política tiene muchas más articulaciones entre el nivel individual y el colectivo. Una de ellas, tan antigua conceptualmente como el de la clase (o tal vez más vieja), es el concepto de "raza".

En lo que compete a este estudio, veremos que no podríamos conformarnos con la explicación marxista clásica de la lucha "esencialmente" clasista. Debido a la conformación demográfica y étnica de los Estados Unidos y su dinámica histórica, la raza juega un papel preponderante en la lucha política de ese país.

1.3. Nuestra apreciación.

En las próximas páginas, y desprendiéndose de los anteriores apartados, definiré cuales son mis proposiciones metodológicas en este trabajo.

Ya he mencionado que la tesis metodológica del trabajo se basa en la idea de que durante ciertos periodos de la historia de un sociedad, las contradicciones se exacerban y los actores políticos se reagrupan y reconfiguran, dando pauta a una más nítida observación de su accionar político y, por ende, se clarifican los matices del espectro social.

En primera instancia, es preciso mencionar que mi horizonte de referencia en el ámbito de lo social y de lo político va más allá que el de las clases sociales. Hemos visto que para los pensadores clásicos, el referente de la actividad política es el de la clase (y sus apéndices conceptuales: el partido, el sindicato o las fracciones).

Hoy en día, sin demeritar el parámetro de clase, no podemos conformarnos con ese horizonte. Es evidente que la actividad política tiene muchas más articulaciones entre el nivel individual y el colectivo. Una de ellas, tan antigua conceptualmente como el de la clase (o tal vez más vieja), es el concepto de "raza".

En lo que compete a este estudio, veremos que no podríamos conformarnos con la explicación marxista clásica de la lucha "esencialmente" clasista. Debido a la conformación demográfica y étnica de los Estados Unidos y su dinámica histórica, la raza juega un papel preponderante en la lucha política de ese país.

De ninguna manera significa que una supedite a la otra. La clase y la raza son parámetros que se entrecruzan y generalmente es difícil de poder "segregarlos".

También hay que rescatar el hecho de que en la sociedad contemporánea de los Estados Unidos existen muchos más parámetros de actividad política que los de la raza y la clase. Entre ellos podríamos contar a los movimientos ecologistas, a los de género, a los de preferencias sexuales, y muchos más (como lo demostrarían los recientes movimientos en contra de la segregación debida a enfermedades estigmatizadas como el SIDA).

Esto nos presenta un panorama muy complejo y lleno de obstáculos para la comprensión sociológica. Para poder salvar estas dificultades es menester explicitar los alcances de esta investigación desde su perspectiva metodológica.

No se pretende explicar nada más allá de lo que la propia tesis metodológica ha planteado. Por ello, aún y siendo consciente de sus limitaciones, no abarcará la elaboración de un estudio que inmiscuya (salvo tangencialmente) otros parámetros que los de clase y los de raza.

Esto, a todas luces, porque son estos los parámetros metodológicos más *generalizantes* que fueron detectados en la crisis de abril de 1992 en la ciudad de Los Angeles.

Por clase entendemos al grupo o actor social cuyas características se vinculan directamente con las relaciones de producción. Pero no sólo eso, sino que como actor social, y en esta fase como actor productivo, la clase actúa políticamente reivindicando sus demandas en relación a su *status* en la formación productiva. Lo anterior no significa que la clase separe su faceta social de

su faceta productiva y/o de faceta política. En otras palabras, la clase es actor productivo, social, cultural y político al mismo tiempo.

Como raza entendemos al grupo o actor social cuyas características se vinculan directamente a las condiciones de identificación biológica, culturales y nacionales.

Los dos conceptos, clase y raza, se sobreponen, excluyen y complementan en determinados momentos. Así pues, no existe un patrón lógico que nos de cuenta de la relación directa entre uno y otro.

Llegamos aquí a tocar el tema de la crisis de abril de 1992 en Los Angeles. Pero ¿qué sería para el que escribe estas líneas una crisis social?

Una crisis social o coyuntura crítica deberá entenderse en este estudio como un período de tiempo en el cual las contradicciones intrínsecas a una sociedad determinada (por su historia, obviamente) se intensifican. Estas contradicciones, tienen una vinculación orgánica con el modo de producción de esa sociedad (su aspecto de clase). Pero también están vinculadas al plano cultural (en este terreno entraría su aspecto racial -o racista-). La intensificación de estas contradicciones se expresan en el ámbito político forzosamente, y muchas veces devienen en violencia política.

En las crisis sociales, que como lo he mencionado devienen en crisis políticas, no existen ambigüedades de los actores involucrados. Las mediatizaciones que el *estado de derecho* impone al conflicto social (por conflicto social entiendo no sólo a la lucha de clases, sino a las demás luchas que tienen como parámetro los referentes políticos y sociales ya referidos) se rompen y desaparecen.

Conuerdo plenamente con los autores que señalan que las crisis sociales son las *crisis de la mediatización*. Al dejar de existir estas mediatizaciones,

los actores sociales -en devenir político- se polarizan y, por tanto, se confrontan brutalmente.

Esta confrontación puede ser de distintas maneras. Puede desarrollarse como manifestaciones masivas intensas y agudas, en rebeliones o insurrecciones -espontáneas u organizadas-, o bien en revoluciones (en el menor de los casos).

En todas las distintas formas en que las crisis sociales se desarrollan, existe un elemento común: la represión por parte del grupo dominante.

Este factor es importante porque aglutina a los grupos dominantes. El grupo dominante, como grupo hegemónico, controla los instrumentos del estado y hace de su proyecto corporativo el proyecto de la totalidad social. No obstante, ningún grupo hegemónico puede librarse de las contradicciones que ello implica. El desarrollo de esas contradicciones encuentran, como regla, momentos de explosión.

Los grupos sociales dominados -que para el caso de nuestro estudio son la clase trabajadora, los negros los latinos, los desempleados, etc.- se expresan políticamente con gran intensidad en las coyunturas críticas.

La "presión" hacia arriba que ejercen estos actores provoca la "represión" de los dominadores. Pero como grupo dominante, hegemónico, no reprime directamente, utiliza los instrumentos del estado que se encuentran a su disposición. Estos instrumentos son tanto de coerción física como de coerción moral o intelectual. El gobierno, como instrumento de estado funcionalizado con respecto al grupo dominante, utiliza las instituciones represivas a su disposición: el ejército, la policía, la prensa corporativa, etc.

No vemos a individuos de la élite atrincherados durante una insurrección. El ejército y/o la policía lo hacen por ellos. Por eso, hay que tener mucho

cuidado en este sentido: si bien los soldados, los policías no forman parte de la clase detentadora de los bienes e instrumentos de la producción (esto desde la perspectiva netamente economicista del marxismo más vulgar), de ninguna manera ellos actuarían -salvo en ciertas excepciones- del lado de las clases subalternas o de los actores sociales dominados, siempre actuarán ideológica y "técnicamente", es decir políticamente, al lado de los dominadores.

Por eso, aunque físicamente los dominadores no estén presentes, durante una crisis social determinada, sí lo están sus instituciones. Y he aquí que la nitidez del accionar político de los diferentes actores sea mayor durante esos periodos críticos.

Para los autores clásicos marxistas ya existía la noción de que en estos periodos críticos la clase trabajadora aprendía mejor las "lecciones históricas". En este estudio entendemos a las crisis sociales como momentos en los cuales podemos observar y diferenciar con mayor nitidez a los actores políticos de una sociedad, sin que esto necesariamente signifique que los proyectos políticos de cada clase o actor político se expliciten o se planteen sistemáticamente.

Lo anterior está estrechamente vinculado al carácter de la crisis de la que estamos hablando. Por razones obvias, en una rebelión "espontánea" (como en el caso de este estudio) las llamadas "masas" salen a las calles y se manifiestan políticamente -y no vandálicamente como hacen creer los aparatos del Estado como los medios de comunicación [prensa, radio, televisión] y la policía- sin un programa ni reivindicando banderas elaboradas por "cuadros políticos".

Si tratamos sobre una rebelión, como la zapatista en Chiapas, en donde existe toda una organización y una "dirección" del movimiento, los

resultados comparados con los de una rebelión "espontánea" serán muy diferentes:

Y si lo que vamos a analizar es una revolución, pues los resultados serán diferentes, no sólo por estar contextualizados históricamente, sino por los alcances de cada una de las formas en que se expresan las crisis sociales o coyunturas críticas.

En nuestro caso, como en cualquier otro, es obvio que la historia juega un papel muy importante. Debido a la magnitud del problema al que nos enfrentamos sería prácticamente imposible que pudiéramos hacer una recopilación histórica exhaustiva de la sociedad estadounidense, en general, y de la angelina, en particular. No obstante sí he realizado un breve esbozo histórico que nos aproxima a la dramática coyuntura que se vivió en Los Angeles a fines de abril y principios de mayo de 1992.

1.4. ¿Por qué considerar al fenómeno de Los Angeles en 1992, como una crisis social?

En este apartado, el más breve de todos, sólo quisiera establecer el vínculo entre este capítulo y los dos siguientes.

El fenómeno suscitado en la ciudad de Los Angeles, California entre abril y mayo de 1992 puede ser caracterizado como una crisis social por varias razones.

La primera de ellas es porque el desenvolvimiento histórico que le precedió perfiló a los actores que intervinieron en la crisis. Como toda coyuntura crítica, la de Los Angeles es la síntesis de todos esos procesos históricos contradictorios que toman una gran potencialidad.

En segundo, porque los actores que intervinieron, en efecto, se reagruparon y se reconfiguraron, de tal forma que para su estudio fue más fácil su conceptualización y su descripción metodológica.

Tercero, porque las enseñanzas teóricas que nos deja esta coyuntura crítica son muy ricas debido a su enorme valor político.

Y cuarto, porque debido a su corta duración, la intensidad con que actuaron dichos grupos -las clases y los grupos étnicos- fue extremadamente concreta en sus objetivos políticos.

Dicho lo anterior, pasemos ahora al capítulo dedicado a los antecedentes históricos que configuraron y perfilaron la crisis de Los Angeles.

2. Antecedentes de la crisis de abril en Los Angeles.

*"Los Angeles son
los Estados Unidos...
sólo que peor".*

Paul Jacobs.

2.1. La ciudad de Los Angeles: caracterización y antecedentes.

La ciudad de Los Angeles es especial en muchos sentidos. No es una ciudad en el sentido "romántico" del término, sino más bien es un conjunto de "ciudades".

En ella confluyen muchos de los elementos que, digámoslo así, "concretan" lo que significa el *american way of life* en este siglo: el automóvil, el cine hollywoodense, Disneylandia, los deportes, etc. En un momento dado, para muchos estadounidenses el *go west* fue entendido como el *go Los Angeles*. Sin embargo, la historia no es color de rosa, sino más bien, como decía Marx, sólo puede ser entendida en el marco de la lucha de clases.

El condado de Los Angeles se encuentra en el estado de California. Al oeste limita con el Océano Pacífico; al norte con el condado de Ventura; al sur con el condado de Orange; al este con el condado de San Bernardino.

Según el último censo (1990), tiene una población de 3 489 776 habitantes (condado, ya que la ciudad tiene una población de 1 391 411 habitantes). Esta es una aproximación, debido a que esta población sólo incluye al condado de Los Angeles y no a la de los condados contiguos.

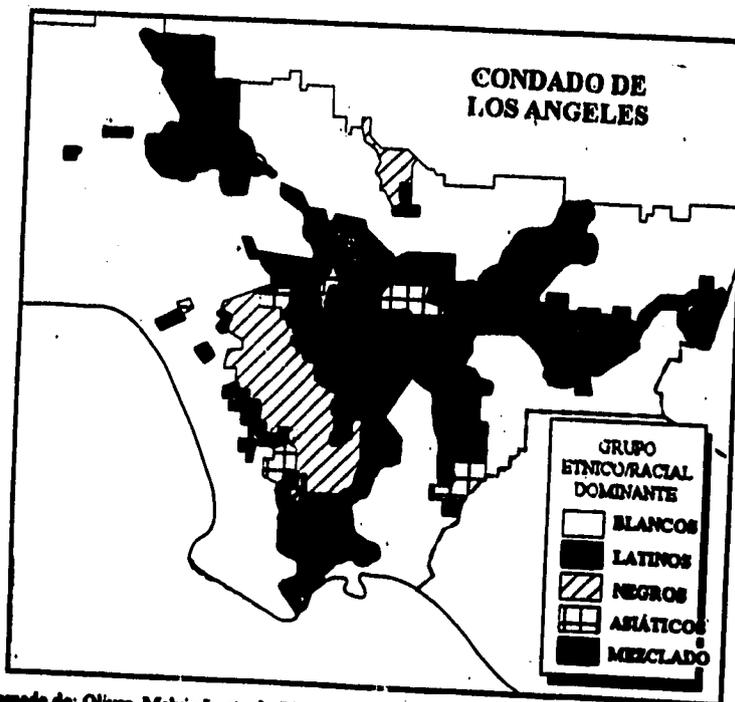
Según datos oficiales la población de Los Angeles (el condado) se divide de la siguiente forma, según su origen étnico:

Fig 1: **Población de Los Angeles según su origen étnico**²⁷

	Habitantes	Porcentaje
Blancos	1,268,884	36,3
Asiáticos	341,807	9,8
Negros	1,071,022	30,9
Latinos	1,400,000	40,0

²⁷Los habitantes de origen latinoamericano pueden ser de cualquier origen étnico.

Fig 2:



Tomado de: Oliver, Melvin L., et. al., "Anatomy of a rebellion: A Political-Economic Analysis" en *Reading Rodney King, reading urban uprising*, Routledge, 1993, p. 124.

²⁷Tomado del *County and City Data Book 1994* (Apéndice del *U.S. Statistical Abstracts*)

La ciudad se fundó el año de 1781. Su nombre completo era el de Pueblo de Nuestra Señora de Los Angeles.

Como el nombre lo indica, fueron los españoles los primeros europeos en tocar suelo californiano. La historia de Los Angeles está en un principio ligada a la de los misioneros españoles y a los hacendados españoles, y posteriormente a la de los hacendados mexicanos. Durante los 1820's es que se empiezan a tener los primeros contactos con los anglos.

Los Angeles, históricamente, ha sido dominada por élites que basan su poder en la especulación de la tierra. Una síntesis histórica de las élites del poder nos la muestra Mike Davis:

"Como regla general, modos cambiantes de la especulación de la tierra han tendido a determinar la naturaleza de las estructuras de poder en Los Angeles.

[Existe una periodización general de tres etapas] Primero, en el siglo que corre desde la declaración de la República de la Bandera Oso hasta la rendición de Japón [...] Los Angeles creció de un insignificante pueblo mexicano con menos de tres mil habitantes a una metrópolis de tres millones. En el primer siglo de dominio anglo, el desarrollo fue latifundista fundamentalmente, y el estrato dominante se organizó en forma de monopolios especulativos de tierra, cuya última encarnación era la estructura de poder militarizada establecida por el General Otis Chandler, quien controló la ciudad por casi tres generaciones después de 1889.

Para el final de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, fue imposible hablar de una sola estructura de poder hegemónica, ya que Los Angeles se polarizaba crecientemente entre las 'coaliciones de crecimiento' del Centro y el Lado Oeste con economías en competencia y pretensiones culturales y políticas [...]

Durante la última década [1980's], la escasez de tierra ha interactuado con la llegada de inversión asiática que inicia una recomposición de largo alcance de las élites tradicionales. Como la segunda ciudad de la vasta 'esfera de coprosperidad' de la Cuenca del Pacífico dominada por Tokyo, Los Angeles se han convertido tanto en imperio como en colonia."²⁸

²⁸Davis, Mike, *City of Quartz: excavating the future in Los Angeles*, Verso, New York, 1990, p. 105. (Traducción libre)

No es difícil imaginar que Los Angeles haya tenido como eje central de su crecimiento tanto económico como político la especulación de la tierra, ya que es una ciudad rodeada de inmensas planicies desérticas que una vez "acondicionadas" fueron idóneas para la creación de amplias zonas suburbanas.

Es importante señalar que ninguna ciudad estadounidense (mucho menos de otro país) creció tan extensamente en tan poco tiempo. Los Angeles durante el siglo veinte se convirtió en el símbolo de la "gran ciudad", cubierta de enormes autopistas que comunicaban sus distintos y lejanos suburbios. De hecho, durante las primeras décadas del siglo, los negros angelinos "aparentaban" estar mejor que los afroamericanos de otras ciudades del país, considerando estas décadas como la "era dorada" para los afroamericanos en Los Angeles.²⁹ Esto es interesante, ya que influye de sobremanera en lo que podemos llamar como el "centro" de la ciudad. Debido a que el centro de Los Angeles no es lo que tradicionalmente se entiende como tal en países como México, es decir, sede del poder político, económico, social y cultural de la ciudad, éste es hoy en día la zona más pobre y pauperizada del condado.

Pero ¿por qué Los Angeles crecieron drásticamente hacia afuera? La respuesta no es fácil, sin embargo, podemos señalar que Los Angeles se convirtió en la más importante de las ciudades del mundo capitalista que generó lo que Robert Fishman denominó como "las utopías burguesas".³⁰

²⁹Cfr., Bunch, Lonnie G., "A Past no necessarily prologue: The Afro-american in Los Angeles" en *20th Century L.A.*, Regina Books, Claremont, California, 1991, pp. 101-130.

³⁰La idea burguesa de los siglos XVIII y XIX de que los suburbios eran sitio de residencia de las "clases bajas" se transformó radicalmente a mediados del siglo pasado y el siglo XX. Para Fishman la burguesía inglesa de Manchester marcó la pauta a seguir en las ciudades de EU, principalmente en Los Angeles, siendo "el deseo de la segregación de clases" lo que movilizó a las burguesías inglesas y estadounidenses a replantearse el concepto de la vida suburbana. Así pues "La *suburbia* es más que una colección de edificaciones residenciales; esta expresa valores tan profundos en la cultura burguesa que también podría ser llamada como la utopía burguesa. Esta 'utopía'

Dichas utopias se reflejan en el deso de las burguesías de fines del siglo XIX para salir de los centros urbanos industrializados que, poco a poco, generaban grandes aglomeraciones humanas en donde las "clases bajas" se mezclaban con las "clases altas".

De tal forma, los suburbios dejarían de llevar la connotación de centros de pobreza, para convertirse en verdaderos *bunkers* y fortalezas que aislarían a los "ricos" de los "pobres", y posteriormente erigirse como zonas que simbolizan la vida clasemediera estadounidense.³¹⁾

Pero en Los Angeles no sólo fue esta idea la que motivó la creación de los suburbios residenciales para casas habitaciones individuales (eliminando toda idea de casas condominio), sino que las ganancias de la especulación de terrenos fueron (son) formidables.

Esto pareciera no ser importante, no obstante, históricamente la separación de los suburbios de la zona central de Los Angeles es la materialización de toda una ideología racista y clasista en donde las "restricciones legales (para la construcción de zonas residenciales) especifican detalles de los diseños de lotes y casas, [cuyo] máximo propósito es asegurar la homogeneidad racial y social."³²⁾

fue siempre, como máximo, un paraíso parcial, un refugio no sólo de los elementos amenazantes de la ciudad sino de los elementos discordantes de la sociedad burguesa. Desde sus orígenes, el mundo suburbano de la diversión, la vida familiar, y la unión con la naturaleza se basaron en el principio de la exclusión. El trabajo fue excluido de la residencia familiar; las villas de la clase media fueron segregadas de los hogares de la clase trabajadora; el verde del paisaje de los suburbios contrastaba con el ambiente urbano gris y contaminado". Fishman, Robert, *Bourgeois utopias: the rise and fall of suburbia*, New York, 1987, pp. 118-19. (Traducción libre)

³¹⁾ "El verdadero suburbio [...] es más que una colección de calles citadinas densas que han alcanzado la orilla de un área ya construida. El suburbio debe de ser suficientemente grande y homogéneo para formar un ambiente distintivo de baja densidad, definido por la primacía de la casa para una sola familia en medio de espacios verdes de una localidad abierta y parecida a un parque." *Ib.*, p. 5. (Traducción libre)

³²⁾ Davis, *op. cit.*, p. 161. (Traducción libre)

Desde nuestro punto de vista, la caracterización que hace Davis de la población suburbana nos da una buena portada de sus valores:

"Hecho primero: Los dueños de casas en Los Angeles, como los sicilianos en *Prizzi's Honor*, aman a sus hijos, pero ellos aman sus valores de propiedad más.

Hecho segundo: 'Comunidad en Los Angeles significa homogeneidad de raza, clase y, especialmente, de valores hogareños [pequeño burgueses][...]

Hecho tercero: los más poderosos 'movimiento sociales' en la California del sur contemporánea son los de los acaudalados dueños de casas [...]"³³

Como veremos en el siguiente acápite, la política reaganina ha llevado a sus máximas consecuencias la idea de la segregación por medio de la suburbanización de la ciudad dejando una secuela de pobreza en las zonas centrales. Pero esta política segregacionista tiene consecuencias devastadoras. Una de las más importantes es que la construcción de los suburbios no sólo es alentada por la idea de la "utopía burguesa", sino porque el gobierno estatal y federal han incentivado (por medio del recorte de impuestos) la especulación y construcción suburbana, produciendo una impresionante erosión en la base impositiva para la ciudad.

Las municipalidades adyacentes a la ciudad de Los Angeles, compiten (con evidente superioridad) por los servicios básicos de toda ciudad (electrificación, drenaje, pavimentación, transporte, agua, etc.), con la increíble ventaja de no pagar el valor en impuesto que estos deberían pagar.

Como bien señala Chomsky en el caso de un suburbio de Georgia, hogar del representante Newt Gingrich:

³³*ib.*, p. 153. (Traducción libre)

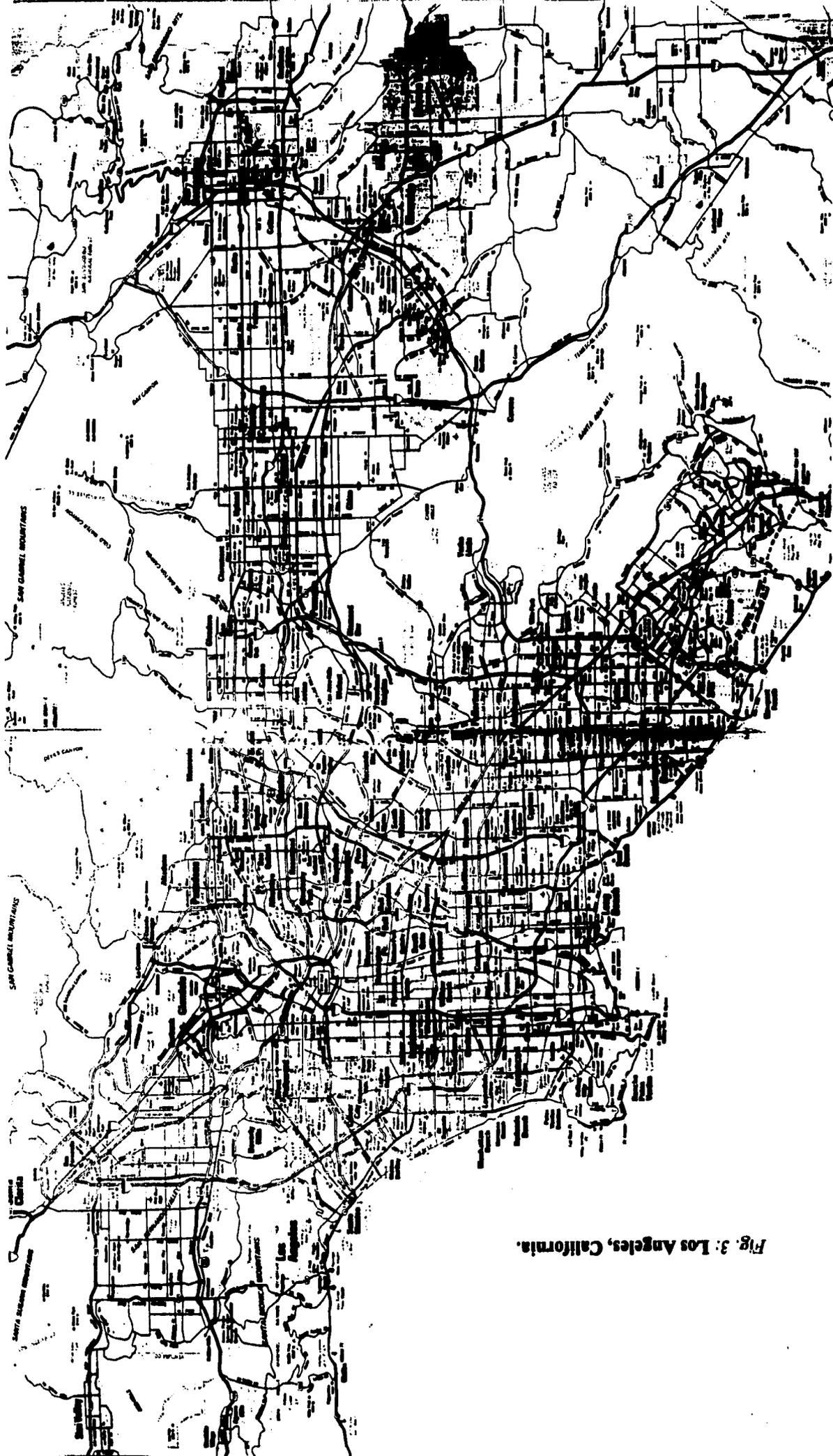


Fig. 3: Los Angeles, California.

"Gingrich proviene de un suburbio rico de Atlanta, calificado muchas veces de paraíso conservador donde la gente disfruta de los frutos de sus 'valores empresariales' y su entusiasmo de mercado, y que está representado en el Congreso por el líder de la cruzada 'quitémonos al gobierno de nuestras espaldas'. Una pequeña acotación: este distrito recibe más subsidios que cualquier otro distrito residencial, fuera del propio gobierno federal. Mucha de su riqueza proviene del sistema estatal, directa o indirectamente."³⁴

En la ciudad de Los Angeles las cosas no son muy distintas a lo que sucede, en este respecto, en Atlanta. Lo más dramático del caso es que las implicaciones van más allá, ya que existe un apartheid *de facto*. De acuerdo al censo de 1980, "[...] el condado de Los Angeles era 13 por ciento negro, pero 53 de sus 82 ciudades [...] tenían una población negra de 1 por ciento o menos. Más aún el condado de Orange [...] reproduce el mismo resultado: con 0,6 por ciento de casas cuyos dueños son negros comparado con el 10 por ciento del condado de Los Angeles."³⁵

Como vemos, la ciudad de Los Angeles se destaca particularmente porque ha generado una dinámica excepcionalmente segregacionista. Los suburbios son, en realidad, zonas de exclusión que compiten por los recursos para los servicios básicos de toda ciudad "en contra" de las zonas centrales de Los Angeles. Debido a que la industria de la especulación de tierras y de la construcción son motores básicos de la economía del sur de California, las políticas administrativas (que tienen un gran impacto en el terreno de lo social) promueven dichas industrias, las cuales, a su vez, alientan los valores más conservadores de los pobladores (blancos) de los suburbios. En otras palabras, la ideología sustentadora de la "utopía burguesa" de los suburbios es extremadamente fuerte en la población blanca de Los Angeles, provocando que las

³⁴Chomsky, Noam, "La revolución conservadora" en *La Jornada*, febrero 5, 1995, p. 59.

³⁵Davis, *op. cit.*, p. 168.

zonas centrales de la ciudad se vean en una difícil situación social, política y cultural.

Como lo demuestra el mapa del condado de Los Angeles respecto a los grupos étnicos dominantes (p. 42), lo de la periferia blanca no es una invención, es toda una realidad. De hecho, muchas décadas antes las restricciones legales que permitieron la segregación racial fueron igualmente duras: "En 1929, la Suprema Corte de California les dió soporte y legitimidad a las calles que restringían y 'mantenían a West Slauson blanco' y a otras que 'mantenían el vecindario blanco' [...]"³⁶

He hecho un esfuerzo de síntesis que, evidentemente, deja fuera un sinúmero de referencias históricas y sociales acerca de la ciudad de Los Angeles, sin embargo, para nuestro estudio creo que la caracterización hecha de la ciudad sirve como punto de referencia para entender la problemática vivida durante la era de las administraciones republicanas de Ronald Reagan y George Bush.

2.2. La problemática urbana de la era Reagan-Bush: el caso de Los Angeles.

En términos generales, podemos decir que la era Reagan-Bush se caracteriza por la impresionante reversión de lo que se conoce como el *welfare state* (estado benefactor), surgido después de la crisis del '29 bajo la tutela del entonces presidente Franklin D. Roosevelt, y llevado a sus máximas consecuencias hasta las décadas de los 60's y los 70's.

Como algunos autores han señalado, la era Reagan es una verdadera revolución conservadora, conocida comúnmente como neoliberalismo, que en

³⁶Bunch, Lonnie G., *op. cit.*, p. 114. (Traducción libre).

esencia es el desmantelamiento despiadado del estado en su ala de programas sociales en beneficio de las élites económicas. En este sentido, Piven y Cloward señalan:

"Después de las elecciones de 1980, la administración Reagan y sus aliados de los grandes negocios le declararon una nueva guerra de clase a los desempleados, los inempleables y a los trabajadores pobres. Para el verano de 1981, la aprobación congressional había obtenido la reducción de US\$140 mil millones de los programas sociales para los años 1982-1984, de los cuales más de la mitad eran obtenidos de los programas de mantenimiento del ingreso que proveen a personas de bajos ingresos con efectivo, comida, servicio de salud y vivienda de bajo costo. Al mismo tiempo, la administración Reagan anunció que nuevas reducciones a los programas sociales, por unos US\$45 mil millones y US\$30 mil millones, serían propuestas para 1983 y 1984, respectivamente, con el propósito de lograr un presupuesto balanceado en 1984."³⁷

Es historia conocida que el famoso presupuesto balanceado en los doce años de gobierno republicano (1980-1992) no sólo no fue logrado, sino que el déficit aumentó considerablemente.³⁸

No obstante, los aliados de las administraciones Reagan y Bush se vieron beneficiados extraordinariamente. La concentración de riquezas fue pavorosa:

"[...] para 1989, el 1% en la cima (843 000 cabezas de familia con cerca de US\$5.7 billones en valor total) se equiparaban al 90% inferior de los estadounidenses (94 millones de familias con cerca de US\$4.8 billones de valor total). Esta élite económica contaba con el 37% del valor neto privado, 31% más que en 1983. Lo que es más estremecedor es el hecho de que el incremento del 0.5% más alto (gente con riqueza en

³⁷Piven, Frances Fox & Cloward, Richard A, *The new class war*, Pantheon Books, New York, 1982, p. 1. (Traducción libre).

³⁸"En 1980, los pagos de intereses de la deuda federal fueron dos veces más grandes que el presupuesto agregado de las grandes ciudades, hoy son seis veces más. Alternativamente, el déficit de US\$300 millones en 1990 fue simple y sencillamente igual al costo del interés anual de una deuda federal que se eleva a cerca de US\$5 billones (trillion, en inglés americano)." Davis, Mike, "Who killed L.A.: A political autopsy", en *New Left Review*, no. 193, enero-febrero, 1993, p. 20. (Traducción libre).
Nota: de aquí en adelante nos referiremos a este artículo como: NLR 193.

decenas y cientos de millones de dólares), de ese 1%, fue todavía más dramático, sugiriendo que la élite es cada vez más concentrada.³⁹

Como vemos, la política llevada a cabo por Reagan y Bush fue realmente un ataque a las familias más pobres de los Estados Unidos. Los recortes presupuestarios para la ayuda familiar fueron exacerbados y tomados como parangón en países subdesarrollados.

Las ciudades norteamericanas resintieron duramente los recortes a sus presupuestos en ayuda social. Programas como el AFDC (*Aid to Families with Dependent Children*, Ayuda a Familias con Niños Dependientes) fueron el blanco a atacar.

De igual forma, programas como los CBO (*Community Based Organizations*, Organizaciones Comunitarias de Base) fueron relegadas a un segundo plano debido al recorte a los presupuestos federales, del cual recibían cerca del 45% de sus fondos.⁴⁰

El Estado otorgaba, según los conservadores neoliberales, demasiados beneficios a la clase trabajadora y a aquellos imposibilitados para vender su fuerza de trabajo, tales como niños, ancianos o discapacitados físicos y mentales.

De tal forma, el capital no podía sino reaccionar en contra del desplazamiento de sus ganancias hacia esos programas sociales financiados por el gobierno. El problema fundamental era como justificar el recorte presupuestario sin quebrantar las posibilidades de acceder al poder político, es decir, ¿cómo

³⁹Kitwana, Bakari, "Violence, doublespeak and the American ruling elite" en Madhubuti, Haki R. (editor) *Why L.A. happened*, Third World Press, Chicago, 1993, p. 106. (Traducción libre).

⁴⁰Oliver, Melvin L.; Johnson, James H.; Farrell, Walter C., "Anatomy of a rebellion: A Political-Economic Analysis" en *Reading Rodney King, reading urban uprising*, Routledge, 1993, p. 126. (Traducción libre).

justificar que el gobierno no debía seguir financiando estos programas sin levantar dudas de su inviabilidad y protestas de las clases trabajadoras como la de abril de 1992 en Los Angeles?

Reagan articuló una serie de discursos ideológicos que le permitieron justificar dichos recortes y, a la vez, poder reelegirse. Los programas sociales no son, en realidad, una gran carga para el erario federal, sin embargo, son un blanco idóneo para los políticos conservadores -los cuales ya han desactivado algunos-, a diferencia del recorte federal al subsidio militar, por ejemplo. Su flaqueza reside en que la gente que no depende de ellos, tiene la idea de que dichos programas sólo generan más de lo que debían evitar: la pobreza. Así, existe la "percepción de que los programas del estado benefactor incentivan la simulación, que ellos promueven la pobreza y la dependencia que presumiblemente deben de aminorar."⁴¹

Pero, cuando pensamos que, en gran medida, la causa fundamental del famoso déficit presupuestario no son los programas de ayuda social, sino la gran utilización del dinero de la federación para usos bélicos (ver el siguiente cuadro) y la mayor acumulación de la élite, entendemos que los recortes presupuestarios tienen un gran matiz ideológico y político.

A su vez, los programas de ayuda social son un instrumento político muy importante en Estados Unidos, porque su puesta en marcha está determinada por directrices que se enmarcan en la lucha de los trabajadores (y los imposibilitados para trabajar) contra los empleadores. Según Frances F. Piven: Hay una premisa no muy disputada, por lo menos en la izquierda: el *welfare state* se fue forjando en el vortex de la lucha de clases".⁴²

⁴¹Piven & Cloward, *op. cit.*, p. 3. (Traducción libre).

⁴²Piven, Frances F., "Reforming the welfare state" en *Socialist Review*, vol. 22, no. 2, 1992, p. 69. (Traducción libre).

Por lo anterior, la revolución reaganiana no fue sólo una revolución económica de los conservadores estadounidenses que embistieron sobre los trabajadores y los desempleados e inempleables (*reaganomics*, como se le conoció vulgarmente), sino una revolución política que transformó el *welfare state* (estado de bienestar) en un virtual (y en el caso de Los Angeles, en especial, en uno real) *warfare state* (o estado de guerra). Como dice bien Mike Davis en *City of Quartz, Blade Runner* se empezaba a transformar en una realidad en la ciudad de Los Angeles.⁴³

Fig 4: Egresos federales, por función: 1980-1994⁴⁴

FUNCIÓN	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994
Egresos totales:	899,247	846,391	1,252,768	1,333,758	1,398,888	1,468,889	1,488,889
Defensa nacional	133,995	252,748	299,331	273,292	298,350	291,086	279,824
Educación	24,300	27,800	30,700	43,300	48,300	50,000	50,000
Salud	23,169	33,542	57,716	71,183	89,497	99,515	112,252
Seguridad social	118,247	106,113	148,643	248,913	307,800	348,300	368,812

La calidad de vida de los individuos en los centros urbanos de las ciudades estadounidenses se ha visto drásticamente deteriorada durante la década pasada y lo que va de los noventa. A grosso modo, los "programas urbanos nacionales que más han sufrido las inmisericordes reducciones desde 1980 han sido: el subsidio a la vivienda (-82%), ayuda para el desarrollo económico (-78%) y la capacitación para el trabajo (-63%)."⁴⁵

⁴³Cfr., Davis, *City of...*, *op. cit.*, pp. 83-88. (Traducción libre).

⁴⁴US Statistical Abstracts 1994, pp. 334-335.

⁴⁵Davis, *NLR* 193, p. 12. (Traducción libre).

En un artículo de Leo Panitch, él señala (retomando a Robert Cox) que el estado durante los ochenta bien podía ser denominado como "el estado tatcheriano-reaganiano hiper-liberal"⁴⁶, cuya característica principal al interior del estado sería que "hay un desplazamiento del poder lejos de esas agencias más fuertemente atadas a las fuerzas sociales domésticas y se dirige hacia aquellas que están más cerca del proceso transnacional de formación de consenso."⁴⁷ De tal forma que las agencias destinadas al mantenimiento de mínimos estándares de vida en las ciudades de ninguna manera son prioritarios en el contexto de ese "estado hiperliberal".

Nos encontramos aquí en un punto en donde los recortes presupuestarios hacia las ciudades ha sido fundamental para entender la crisis social que se vivió en Los Angeles en 1992. La justificación ideológica de los recortes ha sido discutida en términos generales. Aterricemos un poco más sobre el caso de la ciudad de Los Angeles.

Como ya he mencionado, los recortes del presupuesto federal a las partidas locales de las ciudades han sido extremadamente grandes. Por ejemplo, en la ciudad de Los Angeles las partidas federales para la renovación de la ciudad misma y el desarrollo comunitario cayó de US\$315 millones en 1979 a US\$156 millones en 1992.⁴⁸

Pero la política conservadora no sólo ha hecho que las partidas al desarrollo de las ciudades y la llamada "lucha contra la pobreza" hayan disminuido, sino que el gasto de los estados, como en el caso de California, se ha

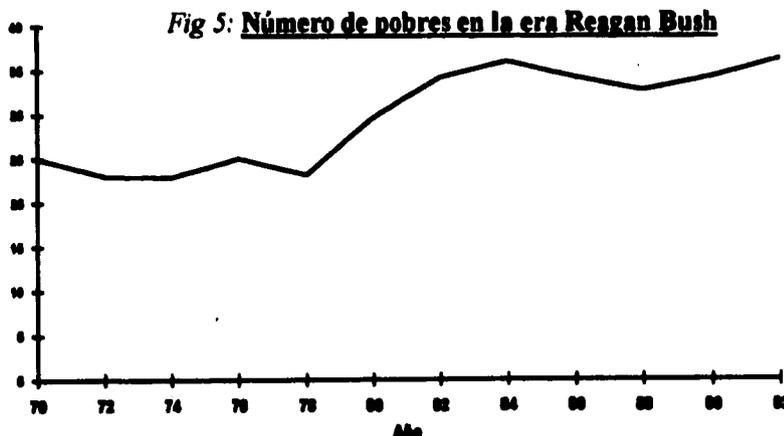
⁴⁶Panitch, Leo, "Globalization and the State", mimeo (ponencia presentada durante el Seminario "El mundo actual", del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM en diciembre de 1993), p. 18. (Traducción libre).

⁴⁷*Ib.*, pp. 18-19. (Traducción libre).

⁴⁸Levine, Robert A. & Williams, Barbara R., "Public policy and the inner city across three decades" en *Urban America: policy choices for Los Angeles and the Nation*, Rand, USA, 1993, pp. 34-35. (Traducción libre).

priorizado en asuntos como la lucha contra las drogas, el sistema penitenciario y el presupuesto creciente a las policías tanto locales como estatales.⁴⁹

De igual forma, la política conservadora, como lo demuestra la siguiente gráfica, ha incrementado el número de pobres en los años de la gestión Reagan-Bush:



Fuente: U.S. Bureau of the Census, Poverty in the United States: 1990, p. 60, no. 175.⁵⁰

Los Angeles y, en especial, las zonas centrales de la ciudad han resentido drásticamente la política neoliberal. Como lo demuestra el siguiente cuadro, los grupos étnicos más pobres son los latinos y los negros que viven en dichas zonas:

⁴⁹Es ilustrativo lo siguiente en ese aspecto: "Una partida creciente del presupuesto general del estado [de California] se destina para la operación del sistema carcelario del estado, de cerca del 2% en el año fiscal 1981-1982, a más del 6% en el año fiscal 1991-1992. Si la tendencia continua, el gasto en el sistema correccional del estado, se espera que requiera una cifra equivalente al 10% del presupuesto general estatal para el año 2000." Petersilia, Joan, "Crime and Punishment in California", *ib.*, p. 176. (Traducción libre).

⁵⁰Tomado de: DaVanzo, Julie, "Families, Children, poverty, policy", *ib.*, p. 83. (Traducción libre).

Fig 6: Porcentaje de familias con niños menores de 18 años que eran pobres, por raza y etnicidad, en 1990.

Raza/etnicidad	South Central L.A. (%)	Condado de L.A. (%)	Estado de California (%)	Estados Unidos (%)
Blancos	38	13	10	---
Negros	38	26	25	---
Asiáticos	43	13	10	---
Latinos	40	24	23	---
Total	38	17	14	18

Fuente: Census of Population, STF-3A (P123, P124A, P124B, P125), 1990.⁵¹

Para estos años -los 90's- el porcentaje de familias pobres es realmente alarmante en las zonas centrales de Los Angeles. Como vemos, más del 40 por ciento de asiáticos, y 40 por ciento de latinos con hijos menores de 18 años que vivían en el South Central eran pobres en 1990.⁵²

La política Reagan-Bush promovió, deliberadamente, la salida de las grandes empresas que existían en las zonas centrales de Los Angeles (y demás ciudades), so pretexto de que con la reducción de los impuestos y anejando subsidios a las grandes corporaciones que se salieran de dichas zonas, se crearían nuevos empleos.

Así pues, "entre 1982 y 1989 se cerraron 131 plantas en Los Angeles, despidiéndose a 124 000 trabajadores."⁵³

Como vimos más arriba, la segregación racial en cuanto a la vivienda y la residencia se refiere, dejó sin posibilidades de emigrar a un gran número de

⁵¹ib., 85. (Traducción libre).

⁵²La línea de ingresos que separa a los pobres de los no pobres es muy controvertida. Para el Banco Mundial, el promedio de ingresos mínimos anuales para estar por debajo de esta línea es de US\$370 y de US\$275 para ser extremadamente pobre. Tomado de *El Financiero*, 12 de marzo, 1995, p. 52.

⁵³Oliver, Melvin L., *op. cit.*, p. 125. (Traducción libre).

latinos y negros de estas zonas. Muchos jóvenes, pues, se quedaron sin la posibilidad de obtener una plaza de trabajo bien remunerada y estable dentro de las zonas centrales, comenzando una feroz lucha por obtener los efímeros y mal pagados empleos de las empresas de servicios que proliferaron en dichas zonas, sin contar el tremendo auge del narcotráfico como una actividad fundamental para la sobrevivencia de dichas comunidades.⁵⁴

De igual forma, servicios como el de salud han ido decreciendo drásticamente:

"El condado [de Los Angeles] no ha incrementado su subsidio de forma paralela con el incremento en los costos y necesidades: mientras la población creció de 7.5 millones en 1980 a 8.9 millones en 1990 y la población pobre pasó de 980 000 (13 por ciento) a 1 308 000 (15 por ciento), el subsidio para el cuidado de la salud, ajustado a la inflación, cayó de US\$384 millones a US\$316 millones. Los gastos *per capita* en el cuidado de la salud para los pobres también cayeron, de US\$390 en 1980 a US\$242 en 1990 (todas las cifras en dólares de 1990). Esto ocurrió durante el período de diez años en el cual los gastos en el servicio de

⁵⁴Planificadores estatales y regionales, por ejemplo, están empezando a dibujar un retrato dramáticamente pesimista sobre una nueva California del sur, donde el desempleo estructural persistirá con cifras de dos dígitos por décadas, la indigencia se incrementará casi exponencialmente, y la 'generación x+1' *competirá por empleos 'sin salida', tales como: trabajadores en restaurantes de comida rápida, empleados en parques de diversiones, porteros, guardias de seguridad -o tal vez, simplemente saqueadores.*" Yo agregaría a estos empleos 'sin salida' la ocupación en el narcotráfico. Davis, Mike, "Who killed L.A.: Part two: The Verdict is given.", en *New Left Review*, no. 195, mayo-junio, 1993, p. 47. (Cursivas mías). (Traducción libre). Nota: de aquí en adelante nos referiremos a este artículo como *NLR 195*.

En este sentido, Davis también señala: "[...] los pobres urbanos en los Estados Unidos de nuestros días han sido condenados por la fanática adherencia del estado al dogma del *laissez-faire*. El declive en el subsidio a la vivienda, por ejemplo, ha ayudado a poner más estadounidenses de las ciudades en la intemperia que durante la gran depresión, mientras la evaporación de los fondos de capacitación laboral y el término de la Ley Ampliada para la Capacitación Laboral han mandado a muchísimos más a la economía *underground* de las drogas. Los Estados Unidos es el único país altamente industrializado que responde al régimen internacional de competencia de los 80's, eliminando la ayuda de ajuste estructural a los trabajadores y a las ciudades." Davis, *NLR 193*, p. 12. (Traducción libre).

saluda en los Estados Unidos crecieron, por lo menos, al doble de la inflación anual."⁵⁵

Los recortes presupuestarios a los servicios de salud son despiadados. En este sentido, no hay posibilidad de que los inmigrantes indocumentados puedan acceder a los servicios de salud del sector privado, y por no estar asegurados muchos de ellos, no tienen posibilidades de recibir tratamientos de salud. Constitucionalmente, el servicio de salud no permite la discriminación entre individuos "documentados" e "indocumentados". A pesar de ello los servicios de salud en Los Angeles se han deteriorado a tal grado que los pacientes externos e internos cada vez tienen menos posibilidades de recibir un tratamiento eficaz. Individuos con enfermedades severas como el SIDA, o enfermedades mentales tendrán que morir en la calle debido a que los hospitales no cuentan con recursos para poder financiar sus tratamientos:

"Para el año siguiente (1994), el condado de Los Angeles enfrentará un 'Armagedon' con el 25 por ciento en reducción de los servicios, lo cual provocará el cierre de *todas las hospitales públicas, excepto uno*, dejando que los pacientes de SIDA mueran en los parques. Cerca de 4 000 pacientes con enfermedades mentales severas serán arrojados, sin casa para resguardarse, a las calles, y los servicios del condado terminarán para los huérfanos y los niños maltratados."⁵⁶

Como hemos visto, la era Reagan-Bush es una época que hizo del centro angelino una zona de grandes carencias en todos los ámbitos económicos. El estado de California ha sufrido uno de los embates más poderosos en cuanto a la disminución de la ayuda federal, dejando que tanto las autoridades

⁵⁵Tranquada, Robert E.; Glassman, Peter A., "Providing health care for the uninsured and underinsured in Los Angeles County" en *Urban America...*, op. cit., p. 313. (Traducción libre).

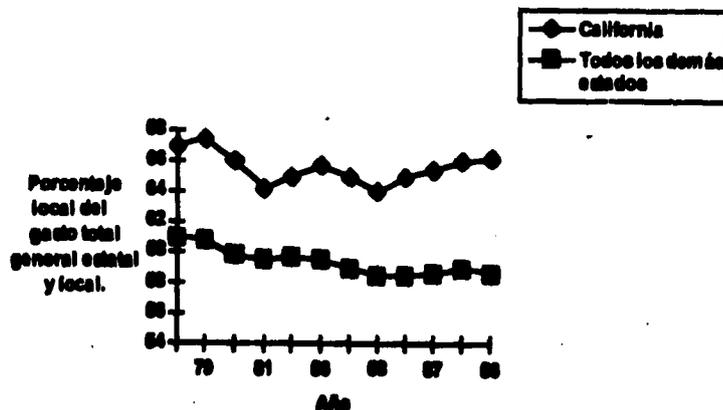
⁵⁶Davis, Mike, *NLR* 195, pp. 44-45. (Traducción libre).

locales como las estatales se encarguen de financiar, con sus propios recursos, la mayor parte de los servicios que se brindan en ciudades como Los Angeles.

En lo que respecta a los mayores gastos que se realizan (educación, seguridad civil, infraestructura, transporte, servicios sociales) existe una tendencia muy marcada en la disminución del gasto para los servicios sociales. Una partida mayor, por lo menos en Los Angeles, se destina al servicio de seguridad civil, lo cual es identificado, básicamente, con los gastos destinados a las instituciones policiacas.

En la siguiente figura podemos observar como la ciudad de Los Angeles, los gastos en los servicios sociales, de salud y de hospitales son muy bajos. En contrapartida, los gastos en los servicios policiacos (eufemísticamente denominados de seguridad civil) la partida es bastante grande. De igual forma, el transporte queda reducido a un mínimo porcentaje del gasto del estado de California.

Fig 7: Desembolso del gobierno local como partida de los gastos del gobierno estatal y local entre California y otros estados.⁵⁷

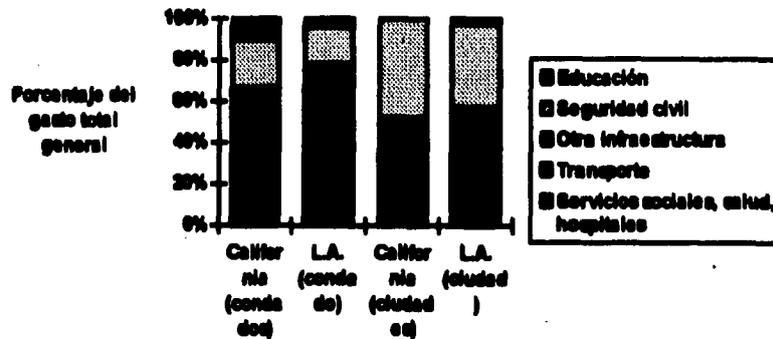


⁵⁷Cfr., Niblack, Preston & Stan, Peter, J. E., "Financing Public services in Los Angeles", en *Urban America...*, op. cit., p. 257.

Cabría hacer la aclaración que el condado de Los Angeles no es igual a la ciudad de Los Angeles. Podríamos hacer una analogía (con sus diferencias lógicas) entre lo que es el Distrito Federal y su zona conurbada y la Ciudad de México.

Hemos visto como el impacto del recorte del presupuesto ha jugado un papel fundamental en el deterioro de las ciudades norteamericanas y, en especial, en la ciudad de Los Angeles. Pero no sólo ha sido ese elemento uno de los graves problemas en la ciudad. Estrechamente vinculado a ese fenómeno, encontramos la dramática salida de las industrias y de los empleos bien remunerados del centro de la ciudad y la concomitante salida de muchos blancos de ahí.

Fig. 8: Categorías mayores del gasto público para las ciudades y condados de California, 1990⁵⁸



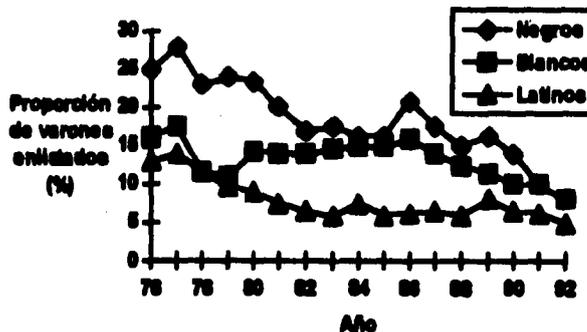
El éxodo masivo de las fábricas en los 80's ha dejado una secuela muy grande de desempleo, haciendo que "[...] la tasa de desempleo de los varones

⁵⁸Ib., p. 261.

negros en algunas áreas residenciales del South Central, Los Angeles ronda el 50%."⁵⁹

Uno de los sectores económicos que mantiene a los negros y latinos de la ciudad es el empleo público. Pero si consideramos que el sector militar ha venido cerrando las puertas al ingreso de un creciente número de trabajadores afroamericanos y latinos del centro urbano, la cuestión se complica cada vez más. La siguiente figura muestra datos a nivel nacional, no obstante, si tomamos en cuenta que en la zona conurbada a Los Angeles se han cerrado varias bases militares las cifras locales no difieren mucho de las nacionales.⁶⁰

Fig. 9: Porcentaje de varones enlistados en los Estados Unidos.⁶¹



Como hemos visto, el panorama que dejó la política pública reganiana y bushiana en California, como en todo el país, no es muy tranquilizador. Por el

⁵⁹Oliver, Melvin E., *op. cit.*, p. 122. (Traducción libre).

⁶⁰"Más recientemente, la disminución del militar convencional de la guerra fría ha cerrado la única y más importante opción de trabajo del joven del ghetto negro y barrio latino. Desde 1966, el porcentaje de jóvenes negros que entran a las fuerzas armadas se ha desplomado del 20 al 10 por ciento, mientras el total de la proporción de militares no-blancos ha caído de un tercio en 1979 a sólo un cuarto en nuestros días." Davis, *NLR* 193, p. 13. (Traducción libre).

⁶¹Hosek, James R. & Klerman, Jacob Alex, "Military service: a closing door of opportunity for youth" en *Urban America...*, *op. cit.*, p. 154. (Traducción libre).

contario, la situación es cada vez más alarmante y desesperanzadora ya que el gobierno de William Clinton no ha dado signos de querer cambiar esta tendencia. Más aún, al escribir estas líneas (principios de 1995) los republicanos cuentan con la mayoría en las dos cámaras del Congreso estadounidense, lo cual hace suponer que la política conservadora gana más terreno, a pesar de la distintas y diversas manifestaciones de descontento al interior de los Estados Unidos.

Veamos ahora las condiciones más específicas que contextualizaron la rebelión de 1992 en Los Angeles.

2.3. El problema racista y el problema clasista.

2.3.1. ¿Lucha de clases o lucha racial?

Este es uno de los puntos más complejos y conflictivos del análisis. La raza y la clase son conceptos que se usan constantemente por los analistas sociales. Pero esto no es lo que genera la dificultad acerca del tema, sino que raza y clase son aspectos en la sociedad estadounidense que se cruzan y se separan permanentemente.

Ser latino (concepto que engloba a todos los individuos de origen latinoamericano) no nos dice mucho acerca de las características étnicas de un individuo, ya que éste puede ser un indígena michoacano, un negro haitiano o un blanco cubano.

De igual forma, ser asiático no nos aclara nada, ya que podríamos estar hablando de un hindú o de un coreano, y las diferencias étnicas y culturales entre uno y otro son enormes.

No obstante, para entender el problema racista en los Estados Unidos debemos tomar en cuenta un aspecto clave: la cultura anglosajona ha dominado política, social y económicamente en los Estados Unidos, y ésta se ha erigido como el parámetro para *jerarquizar racialmente* a los grupos que conforman la sociedad estadounidense. Russell nos dice al respecto: "Una omnipotente identidad nacional para los blancos se desarrolló en los Estados Unidos de acuerdo a los valores culturales de su población dominante de descendencia británica."⁶²

De igual manera, en el clásico libro racista de 1916: *The passing of the great races*, Madison Grant señala que la raza nórdica (concepto que en esta obra es entendido como sinónimo de la raza anglosajona) era "la raza superior, la raza de soldados, aventureros y explotadores pero sobre todo de gobernadores, de organizadores y aristócratas."⁶³

Después de las batallas políticas libradas en los años 60's, los negros lograron un status jurídico-político distinto al que habían tenido desde su llegada como esclavos al Nuevo Mundo. Pero, si bien se les permitió hacer muchas cosas que antes se les negaba, como bañarse en la misma playa o comprar en las mismas tiendas en donde lo hacen los blancos, la segregación racial existe hoy en día: "Los negros, quienes tradicionalmente habían sido víctimas de la opresión por parte de la mayoría de la población blanca norteamericana continuaban, a pesar de haber conseguido su liberación desde 1863, siendo presas del odio y la discriminación."⁶⁴

⁶²Russell, James W., *After the first sun: Class and race in North America*, New Jersey, Prentice-Hall, 1994, p. 101. (Traducción libre).

⁶³Citado en Velasco Grajales, Jesús, "Racismo, Xenofobia e intolerancia religiosa en el pensamiento de la derecha radical norteamericana: el caso del Ku Klux Klan" en *Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, nueva época, vol. 3, octubre-diciembre, 1984, no. 4, p. 22.

⁶⁴*Ib.*, p. 15.

Para actualizar la afirmación anterior, cabe señalar que en el año de 1994, apareció el libro *The Bell curve*, verdadero tratado de conservadurismo y racismo a finales del siglo XX. Los autores, Murray y Herrnstein, dicen en su prefacio:

"Incluso cuando el principio de la igualdad de derechos triunfe, cosas extrañas empiezan a pasar a dos pequeños segmentos de la población.

En un segmento, la vida mejora de muchas maneras. La gente en este grupo es bienvenida a las mejores universidades, escuelas de graduados y profesionales, sin importar la riqueza de sus padres. Después de que completan su educación, hacen ambiciosas y prestigiosas carreras. Sus ingresos continúan aumentando, incluso cuando el crecimiento en el ingreso se estanca para los demás. Por su madurez, estos afortunados tienen ingresos de seis dígitos. La tecnología trabaja a su disposición, expandiendo sus opciones y su libertad, poniendo recursos sin precedentes a sus órdenes, ampliando sus habilidades para hacer lo que a ellos les gusta. Y mientras estas cosas buenas les pasan, ellos gravitan uno con el otro, permitiéndoles cada vez más, por su abundancia y tecnología, trabajar juntos y vivir en compañía de sus semejantes -en aislamiento de todos los demás.

En el otro grupo, la vida empeora, y sus miembros se aglutinan en el fondo de la sociedad. La pobreza es severa, las drogas y el crimen son rampantes, y la tradición familiar desaparece. El crecimiento económico los rebasa. La tecnología no es el patrón de sus vidas, sino como un opio electrónico. Ellos viven juntos en los centros urbanos o dispersos en las zonas rurales, pero sus presencia ronda las otras partes de las ciudades y el campo, creando miedo y resentimiento al resto de la sociedad que rara vez son expresados abiertamente pero que envenenan, no obstante.⁶⁵

Posteriormente, los autores realizan cruces entre lo que ellos denominan los "segmentos de la población" que empeoran y los grupos étnicos y raciales siempre estigmatizados: los negros y los latinos.

Rescato este libro por dos razones fundamentales: la primera, su reciente publicación y, la segunda, la representatividad de su contenido como parte de la ideología conservadora y racista en los Estados Unidos.

⁶⁵Herrnstein, Richard J. y Murray, Charles, *The Bell curve*, The Free Press, New York, 1994, pp. xxi-xxii.

La ideología conservadora (y hegemónica, en los términos gramscianos clásicos) tiene como eje fundamental de su accionar racista el hecho de que la raza blanca es superior a las demás.

Durante una buena parte de la historia de Estados Unidos, la cuestión racial no difería mucho de la cuestión de las clases. En el sur, no era muy difícil identificar a una clase terrateniente blanca y de origen anglosajón, y a una clase trabajadora esclava negra.

No obstante, al finalizar el periodo esclavista, la mano de obra negra entró al mercado laboral sin ataduras del orden feudal, por decirlo así. Pero el hecho de que el esclavismo hubiese terminado formalmente con el triunfo del norte y sus ideales en la guerra de secesión, no significó, de ninguna manera, el final de la estigmatización racial en los Estados Unidos.

Es difícil poder identificar las clases socio-económicas que conforman a la sociedad estadounidense, y más aún poder decir que dichas clases cuentan con una conciencia clara de sus intereses y objetivos políticos. De hecho, la sociedad norteamericana demuestra que las "misiones históricas" a las que las clases estaban asignadas en las ideas clásicas del marxismo no son sostenibles. La crisis de Los Angeles demuestra fehacientemente que las clases no son el parámetro más importante por el cual los individuos se movilizan políticamente. En aquel país la nacionalidad, la etnicidad, el género, las preferencias sexuales, las manifestaciones artísticas, entre otras características, son hoy igualmente importantes para que un individuo actúe políticamente. De tal forma, individuos que dentro del esquema clásico de las clases en el capitalismo no podrían actuar conjuntamente, hoy podemos identificarlos en actividades hombro a hombro, como por ejemplo, activistas homosexuales de diferentes extracciones económicas.

Lo expuesto arriba, no significa que ya no podamos hacer una caracterización de las clases económicas que siguen en conflicto -abierto o velado- en la sociedad estadounidense. Lo que quiero decir es que en el análisis marxista moderno, no podemos tomar en cuenta sólo el aspecto de la conciencia de clase económica, sino que debemos de evaluar muchos otros elementos que generan "conciencia política" en un individuo o grupo.

Para algunos autores, desde C. Wright Mills, la "estructura" de clases en la sociedad norteamericana podría ser caracterizada de la siguiente manera: una élite o grupo dirigente que concentra un alto porcentaje de la riqueza nacional y el poder político; una clase media conformada por altos ejecutivos públicos y privados, profesionistas, auto-empleados y prestadores de servicios con salarios muy superiores a los de la clase trabajadora (los trabajadores de *cuello blanco*); y una clase trabajadora con salarios y sueldos medios y bajos (los trabajadores de *cuello azul*). Para Russell, "[...] la estructura de las clases económicas de los Estados Unidos está formada de un 1 por ciento de capitalistas, 7 por ciento de dueños de pequeños empresarios, 22,4 por ciento de profesionales y administradores de la nueva clase media, y 69,6 por ciento de trabajadores."⁶⁶ Para este autor, la base para determinar dicha estructura está dada por los niveles de ingresos de los individuos.

El problema de los cruces entre la clase y la raza, y por lo tanto, de la definición teórica entre lucha de clases o lucha racial es en extremo compleja.

A grandes rasgos, y con el riesgo de hacer generalizaciones que, en lugar de aclarar oscurezcan más el panorama, la sociedad estadounidense (según Russell) está compuesta por los siguientes grupos raciales: europeos, 80

⁶⁶Russell, *op. cit.*, p. 70. (Traducción libre).

por ciento de la población; indígenas, 1 por ciento; mestizo, 4 por ciento; africano, 12 por ciento; asiáticos, 3 por ciento.⁶⁷

Si aceptamos que la élite económica (ese uno por ciento capitalista) "en sus relaciones laborales, así como en su presión hacia el gobierno [...] actúa más consistentemente como clase autoconsciente que cualquier otro grupo, incluidos los trabajadores"⁶⁸ estaremos aceptando, implícitamente, que esta clase económica se enfrenta a otras en el terreno político.

Dado este panorama, en donde la sociedad estadounidense contemporánea se configura y se reconfigura constantemente, podemos decir que la lucha de clases, como motor de la historia, sigue vigente. No obstante, en los Estados Unidos, históricamente se ha observado que la configuración clasista ha tenido un sesgo muy fuerte por parte de la ideología racista anglosajona.

En algunos momentos de la historia, clase y raza (o grupo étnico) han ido de la mano: esclavo trabajador=negro, por ejemplo. Hoy en día, jurídicamente no existen castas ni existe segregación racial, sin embargo, estudios antropológicos, sociológicos y políticos, además de la cotidianeidad en los centros urbanos, por ejemplo, nos indican que el racismo y la xenofobia siguen vigentes como práctica política y cultural.

Paradójicamente, con los logros alcanzados por los grupos étnicos y nacionales minoritarios en los Estados Unidos en los terrenos político y jurídico, el racismo y la xenofobia logran expresarse con más fuerza. ¿Por qué? Porque algunos individuos (que confirman la regla, al ser casos excepcionales) de las comunidades negras y latinas, por mencionar algunas, logran triunfar en la escalada ascendente del *open class society* en los Estados Unidos. De esta

⁶⁷Cfr., *ib.*, p. 90.

⁶⁸Leiser, Max, "Class and status in America" en *America as a civilization*, H. Holt, New York, 1978, p. 477. (Traducción libre).

manera, el *American dream* se fortalece, ya que estos casos raros y excepcionales evidencian que la sociedad estadounidense no impide a ningún hombre o mujer el ascenso económico o político debido a su color de piel u origen nacional. Aquí se destaca el mito del *self-made man*, como una expresión importante del individualismo exacerbado en los Estados Unidos.

Sin embargo, en los momentos de crisis o de apremio económico o social, el racismo y la xenofobia actúan como ideologías que justifican los grandes responsables de las mismas (la élite dirigente y las clases medias). En momentos de *normalidad*, se le achacan a estos grupos minoritarios todos los males existentes o imaginarios, tanto de ellos como de los demás.

Nos dice Lerner que "los Estados Unidos eran conceptualizados como una sociedad sin clases."⁶⁹ En el fondo, la ideología del *American dream*, se sustenta bajo esta premisa. Jefferson aseveró que todos los hombres nacen iguales, refiriéndose a que, independientemente de las diferencias biológicas, en los Estados Unidos no habían restricciones para que los hombres y mujeres se desarrollaran económica y políticamente.

Evidentemente, esto ha sido una falacia histórica. En los Estados Unidos existen clases económicas que se enfrentan constantemente, y las diferencias biológicas han sido utilizadas como un elemento más para justificar la lucha por el poder económico y político, la explotación y la opresión.

De aquí en adelante, haremos la siguiente caracterización de las clases económicas que existen en los Estados Unidos y aplicable a la ciudad de Los Angeles:

- > Una élite dirigente cuyos ingresos dependen de las rentas de capital y la especulación financiera (mayoritariamente blanca)

⁶⁹*Ib.*, p 467. (Traducción libre).

- Una clase media con puestos políticos y administrativos de altos ingresos salariales y con cierto grado de ingresos por la renta de capital y la especulación financiera. Aquí se incluyen profesionistas y prestadores de servicios de altos ingresos (mayoritariamente blanca).
- Una clase trabajadora tanto pública como privada de ingresos medios y bajos sin ningún acceso a la renta de capital y la especulación financiera (en este sector se incluyen blancos, negros, latinos -documentados e indocumentados-, etc.).
- Una *subclase* desempleada, inempleable -conformada por niños de la calle, discapacitados físicos o mentales, enfermos graves, ancianos, ex-convictos, etc. que aún necesitando una fuente de ingreso no encuentran fácilmente un empleo o un subsidio gubernamental-, y pauperizada que depende de las instituciones de beneficio social para su supervivencia (mayoritariamente negra y de minorías nacionales y étnicas no-blancas).

El punto débil de esta categorización de las clases es que deja fuera a un sinnúmero de individuos que difícilmente se podrían colocar en alguna de ellas. Me refiero, en específico, a todos aquellos individuos que viven de la venta y tráfico de drogas. Estos individuos, no obstante, podrían quedar categorizados en alguna de ellas si tomamos al narcotráfico como una industria más, en la cual existen verdaderos capitalistas, administradores y proletarios dentro de ella.

En el caso local de Los Angeles, Mike Davis señala que "una caricaturización de la fuerza de trabajo residente en la ciudad dibujaría: una elite administrativa y profesional blanca, un sector público negro, una pequeña burguesía asiática, y un proletariado latino."⁷⁰

⁷⁰Davis, *NLR* 193, p. 16. (Traducción libre).

Como hemos visto, la lucha de clases en los Estados Unidos no se puede entender dislocada de la lucha de las razas. Digamos que la lucha de razas sería la superestructura de la lucha de clases.

Pero en la sociedad norteamericana contemporánea, los elementos para entender lo que mueve a un individuo a actuar políticamente no son sólo elementos de clase o de raza. Hoy en día, el mito de las misiones históricas de una clase se ha venido abajo. Los individuos están en la arena vistiendo distintas máscaras (algunas de ellas al mismo tiempo), de tal manera que un negro de South Central se puede estar manifestando al mismo tiempo como trabajador, como homosexual, como musulmán, como defensor de los derechos humanos, etc.

De la conjugación de todos estos elementos, y muchos más, es como podremos entender que la lucha de clases es polivalente en una sociedad tan compleja y tan multifacética como la estadounidense.

Sin embargo, las clases existen al igual que la identificación racial, siendo éstos elementos fundamentales de las contradicciones sociales y económicas en los Estados Unidos, y en especial en ciudades como Los Angeles.

2.3.2. La brutalidad policiaca, la raza y la clase.

Es de todos conocido que la policía, en cualquier parte del mundo, está predispuesta a ejercer su fuerza saliéndose de los "límites" que la legalidad de cada país establece. Por lo tanto, es muy fácil que los agentes policiacos rompan las leyes a las cuales ellos están encomendados a cuidar, legalidad que, paradójicamente, como el propio Marx decía, defiende los intereses de las clases dominantes.

Partimos del hecho que la policía, al igual que las demás instituciones del Estado, sirven para proteger los intereses de dichas clases. Más aún cuando se trata de instituciones que se encuentran en la línea de fuego de la lucha económica y política.

La policía es esa *tenue línea azul* que delimita, dentro de la ideología dominante, el orden del caos. Y en las crisis sociales dicha línea se rompe.

En la ciudad de Los Angeles existe una muy larga tradición de violencia entre las clases económicamente más débiles y la policía. Claro está que esta ciudad no monopoliza esta tendencia, ni a nivel nacional ni mundial. Pero sí es una en donde esta lucha se manifiesta con mayor nitidez en la prensa local y nacional en los Estados Unidos.

Un factor importante es: el narcotráfico. La lucha contra las drogas, emprendida con toda su parafernalia y violencia por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush (y continuada por el gobierno demócrata de Clinton), ha significado una creciente tendencia a "resolver" el problema del narcotráfico por medios armados. Evidentemente, esta tendencia por parte de estos gobiernos tiene una gran carga ideológica y política de trasfondo: la lucha, nuevamente, de las clases dominantes contra las desposeídas. Para Mike Davis:

"La Guerra contra las Drogas es (una) iniciativa de Reagan y de Bush que ha impuesto costos enormes a las ciudades.(...) *Los Angeles Times* conceden que la Guerra contra las Drogas ha devastado a las comunidades de las minorías sin haber detenido significativamente la distribución de narcóticos. Los investigadores de la Rand Corporation han demostrado que el incremento exponencial en los detenidos (más de un millón cada año) y encarcelados por narcotráfico fue simplemente dinero y vidas desperdiciados".⁷¹

⁷¹ *Ib.*, p. 13. (Traducción libre).

Sin embargo, la idea fundamental que implica la guerra contra las drogas está ligada a una inmensa cantidad de factores; entre ellos: la tendencia a mantener los suburbios "libres" del influjo de los habitantes del centro de la ciudad, la posibilidad de aumentar los gastos militares y policíacos, la justificación para más recortes en la ayuda federal hacia los habitantes más pobres de los centros urbanos. Nuevamente, Mike Davis nos dice: "Su eje ideológico es el doble movimiento que intenta hacer parecer a las bandas de jóvenes negros como un foco de conspiración, y por el otro se reprime el escandaloso rápido crecimiento de la pobreza de los latinos".⁷²

Es decir, la justificación ideológica que permite el "uso excesivo" de la fuerza policíaca, tiene un gran recurso en la idea de que tanto las bandas de negros y latinos se encuentran en una constante conspiración para acabar, en primer término, con la policía de Los Angeles y, en segundo, con todos los habitantes blancos de la ciudad. Según la Coalición en contra del Abuso Policiaco en Los Angeles, la policía de Los Angeles promueve documentos entre las bandas rivales (*Crips* y *Bloods*, hoy en día en tregua) con el fin de desinformar tanto a sus miembros como a la opinión pública.⁷³

⁷² Davis, *NLR* 195, p. 33. (Traducción libre).

⁷³Uno de esos documentos dice así: "Temporada abierta en el departamento de Policía de Los Angeles: A todos los Crips y los Bloods: Unámonos y no disparemos y dejemos ser la cosa negra, por la pequeña niña negra (se refieren a Latasha Harlins, quien fue asesinada por una tendera coreana por la espalda) y por Rodney King. Ojo por ojo y diente por diente. Si la policía mata a un negro mataremos a dos de ellos. Firman Crips y Bloods de los Locs y lo Bee Dogs. Al calce: Black Power."

En un boletín informativo del Departamento de Policía de Los Angeles para la seguridad de los oficiales se señala que (desprendido de la información del texto anterior, supuestamente difundido por las bandas, y por información de tres "soplones" de dichas bandas): "... los Crips y los Bloods [...] se han unido bajo la dirección y liderazgo de los musulmanes. Han habido tres reuniones [...] cuyo objetivo ha sido el desarrollar estrategias y tácticas para matar a policías [...], los emboscarán. Es más, un miembro de las bandas dijo que tomarían una estación de policía." *CovertAction Information Bulletin*. No. 41, verano 1992, p. 16. (Traducción libre).

De tal forma, la ideología dominante otorga amplios poderes para que la policía acabe con todas estos "entes" (negros y latinos, generalmente). Dice Dolores Trevizo:

"La guerra contra las drogas llevada a cabo por el Jefe [policíaco] Gates, se convirtió en una guerra en contra de las juventudes de las minorías, completada con el aumento de incidentes que causaban daños colaterales -una guerra racista, la cual las comunidades negras y latinas del South Central, Los Angeles, han reconocido por lo que es, una guerra en la cual sólo un lado ha tenido los medios legítimos de maniobra y de la fuerza letal."⁷⁴

Quedaría de más decir que el problema tiene dos caras: por un lado, ni las bandas de negros y latinos están conspirando para hacer tal cosa y, por el otro, se violan los derechos de todos aquellos que aparenten ser parte de esos grupos de supuestos conspiradores. Esto genera una grave tensión entre la policía y las minorías étnicas de la clase trabajadora y la subclase.

Estas tensiones entre la clase trabajadora y la subclase del centro urbano de Los Angeles y la policía local se incrementaron desde la llegada de Daryl Gates a la jefatura del Departamento de Policía. Sus propuestas están sintetizadas en eventos y declaraciones como las siguientes:

"Durante los años 70's, 16 negros murieron como resultado de sujeciones asfixiantes administradas por la policía de Los Angeles. El jefe de la policía, Daryl Gates, defendió el uso de este procedimiento en su momento, sugiriendo que los negros tienen una debilidad anatómica que los hace especialmente vulnerables a este método de retención".⁷⁵

En este sentido, durante la jefatura del jefe Gates se llevaron a cabo operaciones realmente sin precedentes en los Estados Unidos. Acciones que,

⁷⁴Trevizo, Dolores, "Class, race and rage" en *Against the current* 39, July/August, 1992, p. 5. (Traducción libre).

⁷⁵Revista *Time*, mayo 18, 1992, p. 24. (Traducción libre).

evidentemente no se llevaron a cabo en los suburbios blancos de Los Angeles.

Para Dolores Trevizo:

"Bajo la jefatura de Daryl Gates, el Departamento de Policía de Los Angeles puso a prueba técnicas pseudo-legales que fueron vistas como el modelo a seguir por los departamentos de policía del resto del país, la *batería carnero*, por ejemplo, un vehículo militar usado para irrumpir las puertas de casas expendedoras de crack [...] La Operación Martillo, otra técnica militar puesta a prueba por Gates tuvo que ser abandonada por su violación inherente de derechos civiles, ocasionaba redadas masivas de 'sospechosos' de pertenecer a una banda por parte de los oficiales de la policía que peinaban las calles del sur de Los Angeles"⁷⁶

A diferencia de lo que la propaganda oficial norteamericana propone, la violación sistemática de los derechos humanos existe en los Estados Unidos. La policía de Los Angeles tiene un largo historial de casos en los cuales ha "utilizado una fuerza excesiva" para detener o someter a presuntos delinquentes, o simples ciudadanos que infringen reglamentos menores, como el de tránsito.

Amnistía Internacional, en su reporte especial sobre la brutalidad policiaca en Los Angeles, cita un informe del director de análisis del Comité Presupuestario y Económico de la municipalidad de Los Angeles, en el cual se menciona que, tan sólo entre 1986 y 1989, hubieron 103 casos en los cuales las víctimas (en su mayoría por presunto uso excesivo de fuerza por parte de oficiales de la policía) fueron indemnizados por la municipalidad.⁷⁷

Un caso que demuestra el excesivo uso de la fuerza física es el de Jesús Martínez Vidal. En agosto de 1986, un policía lo golpeó, de tal suerte, que

⁷⁶ Trevizo, *op. cit.*, p. 4. (Traducción libre).

⁷⁷ Cfr. Estados Unidos: brutalidad policial en Los Angeles, California. Editorial Amnistía Internacional, España, 1992, p. 13.

Jesús sufrió fractura de cráneo. La golpiza se debió a un presunto robo de auto, el cual no pudo confirmarse.⁷⁸

Otro caso más es el de Robert Cervantes, homosexual que fue golpeado a la salida de un cine para adultos bajo la acusación de conducta obscena. Tampoco se le pudieron comprobar dichos cargos.⁷⁹

Sin embargo, estos son algunos de los casos en donde la víctima tiene la suerte de contar esa muy mala experiencia. Hay algunos casos más en donde la fuerza usada es mortal. Robert Ruiz fue asesinado con un tiro en la cabeza por un agente de policía fuera de servicio. Robert y su compañero habían robado cerveza de un establecimiento, al parecer sin arma alguna. La conducta del agente de policía, según lo determina la investigación realizada, infringió, en todos sentidos, las reglas del Departamento de Policía.⁸⁰

Michael James Bryant y Darrell Harts son dos negros que fueron ultimados recientemente por las "fuerzas del orden". El primero, antes de ser asesinado recibió una descarga de un pistola *taser* (50 000 voltios) golpeado y atado. Murió asfixiado en la parte trasera de una patrulla. El segundo, recibió dieciocho descargas de arma de fuego desde una patrulla en movimiento. Sus amigos alegan que fue asesinado por policías, debido a que él era una pieza clave para atestiguar en un juicio de brutalidad policiaca (paradojas de la vida).⁸¹

Dado que no es mi intención hacer una enumeración pormenorizada de todos y cada uno de los casos en donde agentes del Departamento de Policía

⁷⁸ *Ib.*

⁷⁹ *Ib.*

⁸⁰ *Ib.*

⁸¹ *Cfr. Davis, NLR 195, p. 30-31 (nota al pie de página). (Traducción libre).*

de Los Angeles han "usado excesivamente" la fuerza, deo hasta aquí dichos ejemplos.

Sólo cabe añadir que los abusos policíacos difícilmente son perseguidos por las autoridades, ya que en estos casos son las mismas autoridades las que se ven involucradas en el incumplimiento de la ley. Como lo demuestra el caso de los cuatro policías que golpearon a Rodney King, aún con una prueba contundente para acusar a los policías, éstos no fueron castigados por los delitos cometidos. De ahí que muchos individuos que han sido sujetos a violaciones de sus derechos por parte de la policía prefieran no involucrarse en los penosos trámites del sistema judicial estadounidense, ya que saben de antemano que sus posibilidades de ganar son muy pocas, más si se es de alguna minoría étnica o nacional.

El propósito fundamental de esta parte es poder demostrar que dicho "uso excesivo" de fuerza tiene una predisposición hacia los grupos étnicos que históricamente son definidos por la ideología norteamericana como los "inferiores", es decir, los grupos más pobres (léase negros e inmigrantes no blancos entre otros).

En primera instancia, las estadísticas demuestran que los negros son el grupo étnico de mayor índice de criminalidad en los Estados Unidos:

"A nivel nacional, cerca de una cuarta parte de todos los afro-americanos varones, entre 20 y 29 años, están en la cárcel, en libertad bajo palabra o libertad condicional. Pero el miedo puede mostrar el otro extremo. Los negros adolescentes más respetuosos de la ley temen a la policía, y con probadas razones".⁸²

⁸² "Crime a conspiracy of silence" en *Newsweek*, mayo 18, 1992, p. 37. (Traducción libre).

Y es que esas "probadas razones" no son sino el grave influjo que ejerce la idea de que los negros están predispuestos a la violencia: "Un estudio hecho el año pasado (1991) por la Universidad de Chicago, encontró que 56 por ciento de los blancos creen que los negros están predispuestos a la violencia".⁸³ Por lo tanto, el ejercicio policiaco se lleva a cabo con más frecuencia y brutalidad en contra de los negros que de los blancos.

En el apartado acerca del sistema judicial norteamericano veremos las implicaciones que tiene el grave problema de los prejuicios raciales en la impartición de justicia. Pero, hemos de considerar que la impartición de la justicia tiene efecto desde el propio ejercicio de la acción policiaca.

Llegamos aquí a enfrentarnos a uno de los elementos claves en el desenlace de la crisis de Los Angeles en 1992: el "excesivo uso" de la fuerza policiaca en contra de Rodney King. Debido a que este caso tiene relevancia en nuestro estudio, lo hemos dejado al final del capítulo, ya que si bien la agresión a la que fue sometido Rodney King por un grupo de agentes policiacos tiene que ver con este apartado, no fue sino su tratamiento judicial el que provocó, en cierta medida, la rebelión en 1992, por lo que será tratado en el apartado de la justicia.

2.3.3. La (in)justicia estadounidense: su sistema.

El sistema judicial de los Estados Unidos se considera como uno de los mejores del mundo. La pregunta es ¿quién considera este sistema como uno de los mejores? La respuesta es: aquellos que se benefician de dicho sistema.

⁸³/b. (Traducción libre).

Los que se benefician de este sistema son, nuevamente, la elite dirigente y la clase media.

El sistema judicial de los Estados Unidos es realmente contradictorio. No obstante, las evidencias estadísticas enseñan que existe una tendencia muy importante que demuestra que el prejuicio racial tiene una gran influencia.

A pesar de que la lucha por los derechos de los negros pareció haberles dado, por fin, la igualdad jurídica que reclamaban, la realidad es otra. Hoy en día los negros, y en igual medida los demás grupos raciales minoritarios (como los latinoamericanos o los asiáticos) siguen padeciendo de la injusticia legal y económica.

Quiero dejar claro un elemento. El conflicto de clases tiene, en el conflicto de razas, un punto de apoyo importantísimo, y es difícil de poder delimitarlos, ya que hay cruces entre los dos. Dado que histórica como biológicamente no existe ninguna prueba de que una raza (y que de hecho el concepto "raza" ya tiene una connotación segregacionista y prejuiciada) es inferior a otra, el sostenimiento de dicha ideología sólo puede mantenerse en los hechos, induciéndonos a pensar que ciertos grupos raciales están condenados a la pobreza y, muy importante en este acápite, a la criminalidad.⁸⁴

⁸⁴ En este respecto nos dice Michael Foucault: "[...] una serie entera de afirmaciones bien ajenas a la teoría penal del siglo XVIII [generalizan en el siglo XIX] que el crimen no es una virtualidad que el interés o las pasiones hayan inscrito en el corazón de todos los hombres, sino la obra casi exclusiva de determinada clase social; que los criminales, que en otro tiempo se encontraban en todas las clases sociales, salen ahora 'casi todos, de la última fila del orden social', que 'las nueve décimas partes de homicidas, asesinos, ladrones y de hombres viles proceden de lo que hemos llamado base social'; que no es el criminal lo que vuelve ajeno a la sociedad, sino que el mismo se debe al hecho de que se está en la sociedad como un extraño, de que pertenece a esa 'clase bastardeada' [...], a esa 'clase degradada por la miseria cuyos vicios oponen como obstáculo invencible a las generosas intenciones que tratan de combatirlas.'" *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1991, p. 280-281.

Y es que la lucha política que la clase trabajadora y la subclase llevan a cabo deben de ser tildados de *delictivas* o *criminales* para poder enfrentarlas con mayor dureza y represión, o por lo menos darles un sentido contrario al del marco legal en el que se inscriben. En México, por ejemplo, durante 1994, los zapatistas no han sido reconocidos como fuerza beligerante, de ahí que desde el discurso legalista se les siga reconociendo como 'transgresores de la ley'.

En el caso de Los Angeles (como ya se señaló en el acápite anterior), la lucha política que llevan a cabo los grupos organizados (o no organizados, como lo demostraremos en el siguiente capítulo) de la clase trabajadora y la subclase, muchas de las veces será catalogada como puro y llano 'vandalismo'. De ahí que la legalidad establecida tienda a 'sacar de la ley' cualquier actividad o posición que potencialmente atente contra la elite dirigente y la clase media. Y es que ese 'miedo' de la elite dirigente y la clase media tiene un sustento real. Nos dice Kelly:

"En una entrevista reciente, él [Ice Cube, artista alternativo], inclusive sugirió que los *gang bangers* (miembros de las bandas) 'son nuestros guerreros'... Es sólo que están peleando contra la banda equivocada'. La banda a la que ellos deberían de estar hostigando, nos dice, es 'al gobierno de los Estados Unidos'.

"Por supuesto, la idea de que los Crips y los Bloods se conviertan en una guerrilla revolucionaria parece infantil, especialmente si tomamos en cuenta el rol que la bandas callejeras han asumido como protectores de la economía ilícita. Sin embargo, necesitamos tener en mente que la generación *hip-hop* creció viendo películas como *The Spook Who sat by the Door*, y algunos inclusive leyeron el libro. *La Autobiografía de Malcom X* convenció a un sinnúmero de jóvenes que inclusive *gangsters* de segunda clase se pueden convertir en políticos radicales. Y es posible que unos cuantos negros angelinos absorbieran algo de la historia oral de los 'O.G.' (*gangsters* originales) acerca de las raíces gangsteriles de el Partido de las Panteras Negras de Los Angeles."⁸⁵

⁸⁵ Kelly, Robin D.G., "Straigh from underground" en *The nation*, junio 8, 1992. p. 795-796. (Traducción libre).

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Cabe destacar que la violencia generada en la clase trabajadora, desempleados e inempleables sería, si nos ubicáramos en una lógica lineal, la consecuencia de ponerlas fuera de la ley, y no viceversa, es decir, que por su 'propia naturaleza desviada y violenta' ellos se salen de la ley. Por ejemplo:

"Se percibe a los criminales (según la derecha reaccionaria) con la libertad para escoger entre la permanencia dentro de la ley o el cometer crímenes. Al escoger lo segundo, ellos demuestran claramente que son seres humanos defectuosos. Por lo tanto, sería en vano apelar a sus bases de moral y razón. La fuerza es la única respuesta apropiada para la criminalidad."⁸⁶

Como se ha visto hasta aquí, es imprescindible para la elite dirigente y la clase media que los individuos de la clase trabajadora y de la subclase, en especial, se muevan al filo de la legalidad establecida, de tal forma que bajo cualquier circunstancia los individuos que rompan con el 'orden' sean sometidos a todo el peso de la ley.

Quisiera, aquí, hacer una reflexión. Al mantener a los individuos de la clase trabajadora y de la subclase dentro de un rango de ilegalidad que pueda considerarse como 'normal' para el sistema, es decir, que no se transforme en una ilegalidad que rompiera con la esencia misma del sistema, la élite dirigente y las clases medias tienen acceso a la justificación ideológica de estar combatiendo conductas, digámoslo así, patológicas. En otras palabras, el sistema de justicia no hace sino su función específica: castigar al que rompe la ley.

No obstante, la trampa que encierra esta posición es muy profunda. Por un lado, la afirmación falsa de que existe justicia dentro del capitalismo penetra a las clases pobres, haciéndolas partícipes del juego mismo. En otros

⁸⁶ Scheingold, Stuart A., *The politics of law and order: street crime and public policy*, New York, Longman, 1984, p. 9. (Traducción libre).

términos, la mayoría de los individuos de estas clases sí consideran que ser un joven 'sin oficio ni beneficio' (un miembro de una banda, por ejemplo) es una situación criminalizable, y no una situación generada por el grave deterioro económico, la falta de empleo o de educación. Por otro lado, los principales blancos de la misma 'delincuencia' son la propia clase trabajadora, los desempleados y los inempleables, lo cual, a su vez, retroalimenta la concepción ideológica que alega que, efectivamente, son éstos los criminales por naturaleza.⁸⁷

Foucault señala la esencia de la delincuencia: "[...] este ilegalismo [sic] concentrado, controlado y desarmado es directamente útil: [...] concentrado en una criminalidad violenta cuyas primeras víctimas suelen ser la clase trabajadora, desempleados e inempleables [...], la delincuencia [...] bloquea o al menos mantiene en un nivel bastante bajo las prácticas ilegalistas corrientes [...], y les impide desembocar en formas amplias y manifiestas."⁸⁸

En el caso específico de Los Ángeles, estas formas "amplias y manifiestas" pudieran considerarse como la creación y fortalecimiento de grupos u organizaciones alternativas de izquierda o religiosas fundamentalistas, por citar algunas. Pero dichas formas amplias y manifiestas se quedan en un plano "concentrado", que por tal carácter es no sólo más manejable, sino hasta cierto punto útil al propio desenvolvimiento del capitalismo.

⁸⁷ En este sentido es significativo este párrafo: (A principios del siglo XIX) "las clases medias estaban atemorizadas particularmente porque las nuevas clases -los trabajadores industriales y los pobres de la sociedad industrial- eran cada vez más devotas al crimen y la depravación. Los disturbios urbanos de los pobres de la sociedad industrial y los crecientes movimientos político revolucionarios, convencieron a muchos que éstas eran, en efecto, 'clases peligrosas'." Douglas, Jack D., *Crime and justice in American society*, New York, Bobbs-Merrill, 1971, p. 3. (Traducción libre).

⁸⁸ Foucault, *op. cit.*, p. 283.

Sin embargo nos encontramos, nuevamente, ante un cruce entre la raza y la clase. Por un lado, tenemos que la mayoría de los individuos que son sometidos al sistema judicial, inclusive por el mismo delito, son los que pertenecen a la clase trabajadora, desempleados e inempleables. Cito a Reiman:

"Por el mismo comportamiento criminal, los pobres tienen más probabilidades de ser arrestados; si son arrestados tienen más probabilidades de recibir cargos en su contra; si reciben cargos, tienen más probabilidades de ser privados de su libertad; si son privados de su libertad tienen más probabilidades de ser sentenciados a prisión; si son sentenciados, tienen más probabilidades de recibir una condena más larga que la de las clases medias para arriba."⁸⁹

Por el otro lado, los individuos de las minorías étnicas están sometidos a una tremenda persecución judicial. Prácticamente ser negro o latino, en las zonas centrales de Los Angeles los hacen ser criminales. Dice Trevizo:

"El doble estándar jurídico refleja los hechos de que el estado sólo reconoce un criminal: el varón negro y latino. Las estadísticas son reveladoras. La composición de las prisiones estatales y federales es netamente 46% afroamericana y 12% latina; los varones negros son encarcelados en una proporción cuatro veces mayor a la de sus hermanos de Sudáfrica; un 25 % de los varones negros en edades entre los 20 y 29 años, están bajo el control del sistema judicial. Mientras la tasa de criminalidad ha caído 3.5% desde 1980, la población de las prisiones se ha duplicado."⁹⁰

Hemos expuesto hasta aquí, que el sistema judicial no aplica la justicia sino a discreción y que, a pesar del velo de pureza que tiene el concepto de justicia no tiene tal neutralidad ideológica. Más bien, la justicia es un instrumento más que la elite dirigente y la clase media, en este caso a través del

⁸⁹ Reiman, Jeffrey, *The rich get richer and the poor get prison: ideology, class and criminal justice*, New York, MacMillan, 1990, p. 81. (Traducción libre).

⁹⁰ Trevizo, *op. cit.*, p. 3. (Traducción libre).

aparato judicial, utilizan para su beneficio. Es decir, las leyes sirven o, por lo menos ayudan, a la elite dirigente y la clase media.

Las leyes no son un ente que tenga su devenir independiente. Las leyes son hechas a la medida de los intereses de aquellos que pueden imponer sus condiciones. De igual forma, si las leyes están hechas en función de reproducir los valores, la forma de producción y, por consecuencia, las condiciones de vida burguesas (por decirlo en los términos clásicos del marxismo), lo 'criminal' será todo aquello que afecte sustancialmente el funcionamiento del sistema. Es decir, el crimen se 'fabrica' -como instrumento de justificación para el uso de la violencia- desde el momento mismo de la creación de las leyes. Dice Douglas:

"Organizaciones oficiales han sido responsables de los crímenes en un buen número de maneras. La más elemental forma en que éstas se han convertido cada vez más en la 'causa' del crimen [...] es por su habilidad para hacer que se aprueben nuevas leyes criminales o para aplicar viejas leyes bajo nuevas interpretaciones, con el propósito de que comportamientos antes considerados legales o como pequeñas violaciones a los códigos civiles, se conviertan en crímenes [...] El ejemplo clásico de estas transformaciones es la adicción a los narcóticos y el uso de la marihuana."⁹¹

En este mismo sentido, la mayor parte de las leyes, si bien aparentan defender a todos y cada uno de los individuos que vivimos en la sociedad capitalista no hacen sino establecer la justicia de los 'ricos'.⁹² De ninguna manera estas afirmaciones quieren decir que los pobres y los racialmente agredidos tengan forzosamente que perder siempre ante la justicia. Por el contrario,

⁹¹ Douglas, *op. cit.*, p. 23. (Traducción libre).

⁹² Dice Jeffrey Reiman en este sentido: "[...] el fracaso para reducir el crimen transmite un poderoso mensaje ideológico al pueblo estadounidense, un mensaje que beneficia y protege a los poderosos y privilegiados de nuestra sociedad, a través de legitimar el orden social presente con sus disparidades en la riqueza y privilegios, y desviando el descontento y la oposición públicos lejos de los ricos y poderosos hacia los pobres e impotentes." Reiman, *op. cit.*, p. 5. (Traducción libre).

mientras más casos sean ganados por estos individuos (dentro de los parámetros de la lógica capitalista y racista) mayor será la apariencia de una legalidad justa por antonomasia. Pero esto evidentemente no puede ser así, ya que la leyes y el sistema judicial son creaciones intelectuales de la elite dirigente y la clase media, es un derecho de clase. Nuevamente Douglas:

"[...] nuestro derecho criminal se ha convertido en *derecho de clase*. La mayoría de las leyes son leyes estatales o locales aprobadas por legisladores que son, casi todos, empresarios de clases medias para arriba, o por profesionales seleccionados y elegidos por las organizaciones, partidos y público de clase media. Miembros de estas clases [...], y sobre todo, sus legisladores, encuentran en el arrebatar bolsos, el robar casas y el pelear entre bandas callejeras, mucho más amenazante -y moralmente maldecibles- que las cuidadosamente planeadas prácticas fraudulentas y conspiraciones de empresarios que despojan de muchos más miles de millones de dólares cada año de lo que despojan los ladrones de las clases bajas."⁹³

Todos y cada uno de los individuos que han sido sometidos al peso de la ley y de la justicia y que hoy purgan condenas por el simple hecho de ser pobres o negros o latinos o camboyanos, han sido sometidos al doble lenguaje de la justicia norteamericana, la cual está llena de contradicciones.

De la misma forma, es paradójico pensar que Neil Bush, hijo del ex-presidente George Bush, no haya sido castigado por los crímenes cometidos (el desfalco de mil millones de dólares por medio de la *Silverado Banking Savings and Loans*⁹⁴) por él y sus hermanos (Jeb Bush, se presume, está asociado a traficantes y contrabandistas, al BCCI -famoso e importante banco que lavaba dinero del narcotráfico, -al cual también se le asocia a Gerge Bush Jr.- al igual

⁹³ Douglas, *op. cit.*, p. 15. (Traducción libre).

⁹⁴Cfr., Colhoun, Jack, "The family that preys together" y Kimery, Anthony L., "In the company of friends" en *CovertAction Information Bulletin*, no. 41, verano, 1992, pp. 50-66.

que en operaciones anti-castristas desde Florida⁹⁵). No es difícil imaginar que a la familia del Presidente de los Estados Unidos de América que le tocó la crisis de Los Angeles, se encuentre conectada a un sinúmero de situaciones que, de no ser por su poder político y económico, serían dignas de considerarse criminales.

El sistema judicial, definitivamente, tiene dos o más caras. Una es aplicada a los pobres o a las minorías étnicas con todo su peso. La otra, más benévola es aplicada a los detentadores del poder político y económico.

2.3.4. El caso de Rodney King.

Nos encontramos ante uno de los puntos importantes para la explicación de la crisis de finales de abril y principios de mayo en Los Angeles: el desenlace que tuvo el juicio seguido a los cuatro policías que ostensiblemente "utilizaron excesivamente la fuerza" en contra de Rodney King.

Trataré de no sumarle ni restarle importancia a este hecho. En la literatura periodística del caso, la mayoría (o por lo menos una buena parte) le dio un excesivo peso a la absolución que recibieron los cuatro policías como factor determinante de la rebelión. Sin embargo, negar que la supuesta inocencia de los cuatro oficiales en el juicio no haya influido como detonador de la rebelión sería erróneo.

No intento buscar el justo medio, sino determinar cuáles fueron las características de este factor que permitieron que se convirtiera en el evento inmediato más trascendente de la crisis.

⁹⁵ib.

El 3 marzo de 1991, Rodney King fue brutalmente golpeado por policías del departamento de Los Angeles. El incidente fue videograbado por George Holliday al estar probando su nueva cámara de video. Podemos decir que este es el punto medular del problema Rodney King. El video, de ochenta y un segundos, fue visto constantemente por el público estadounidense y del mundo. En dicho video se observa como el Sr. King es golpeado cincuenta y seis veces por algunos de los veintitrés policías que intervienen en la acción.

No existe ningún indicio en el video de que Rodney King pretendiera hacer uso de fuerza para oponerse a los policías. Este caso demuestra fielmente como los policías actúan con una tremenda carga ideológica y racista. Definitivamente, si Rodney King hubiese sido blanco o, en el peor de los casos, ir viajando en una limosina (en vez de su Hyundai), los policías seguramente se hubiesen comportado de una forma distinta. Veamos que piensan aquellos que viven día a día en estas condiciones:

"'One Time's [que se aparecen una vez] o 'Five-0' [cinco cero], como se les llama a los policías en Los Angeles, son identificados como parte de un sistema racista y de dominación de clase que incluye a los oficiales de policía negros. Para W.C. y MAAD Circle [artistas del Rap], el control policiaco, como una forma de opresión racial y de clase es parte de una más larga tradición histórica de los afroamericanos."⁹⁶

Es decir, la mayoría de los jóvenes de las minorías étnicas en los Estados Unidos son acosados constantemente por la policía, pero desgraciadamente no todos cuentan con una cámara de video al momento en que están sufriendo los abusos de la policía. Por eso, con la oportunidad de contar con una evidencia tan precisa (el video), los afroamericanos, en especial los jóvenes,

⁹⁶ Kelly, *op. cit.*, p. 794. (Traducción libre).

creyeron que el caso de Rodney King mostraba las injusticias del sistema con una gran fuerza.

Después de recuperarse de las lesiones que le produjeron durante el incidente, King levantó juicio por violación a derechos humanos contra la ciudad. Cuatro policías fueron acusados de "asalto con armas mortíferas, uso excesivo de la fuerza como oficial de policía, llenado falso de reporte y utilizarlo como un accesorio después del hecho".⁹⁷

Para todo aquel que hubiese visto el video, la decisión parecía incontrovertible: Stacy C. Koon, Timothy E. Wind, Lawrence M. Powell y Theodore J. Briseno⁹⁸, los cuatro policías acusados, debían de ser encontrados culpables. Sin embargo, como todo mundo sabe, la decisión del jurado fue contraria a la de la mayoría de los estadounidenses.

Veamos cuáles fueron los cargos de los que fueron acusados los cuatro policías y su resultado, al igual que una pequeña reseña de los policías:

Sargento Stacey Cornell Koon: Edad: 41 años. Era el supervisor de más alto rango durante la golpiza. Tenía 14 años sirviendo en el Departamento para el 3 de marzo de 1991. Había sido suspendido ya por anteriores (no confirmadas) "usos excesivos de fuerza. Koon fue acusado de cuatro cargos de todos los cuales resultó inocente: Asalto con arma letal, asalto bajo la investidura de autoridad, llenado falso de reporte y por utilizar éste como accesorio después del hecho.

Oficial Laurence Michael Powell: Edad: 29 años. Cumplía tres años y medio de servicio. No tenía antecedentes de uso excesivo de la fuerza. Powell

⁹⁷ *The New York Times*, abril 30, 1992, p. D-22. (Traducción libre).

⁹⁸ Sus abogados defensores eran: Darryl Mounger, Paul DePasquale, Michael Stone y John D. Barnett, respectivamente. Los fiscales eran: Terry White y Alan S. Yochelson.

fue acusado de tres cargos: Asalto con arma letal, asalto bajo la investidura de autoridad y de causar graves lesiones. Él fue el que más golpes propició a King.

Oficial Theodore Joseph Briseno: Edad: 39. Tenía 10 años de servicio. Ya contaba con antecedentes de uso excesivo de fuerza. Él fue el único que alegó que sus compañeros estaban "fuera de control". También fue acusado de asalto con arma letal y bajo la investidura de autoridad.

Oficial a prueba Timothy Edward Wind: Edad: 32. Tenía un año en el Departamento. No testificó durante el juicio. De igual forma, fue acusado de asalto con arma letal, asalto bajo la investidura de autoridad y causar lesiones graves.⁹⁹

Estos fueron los resultados de una encuesta realizada por la revista Time y la cadena de televisión CNN:

Si usted hubiera estado en el jurado, ¿cómo habría votado?

	blancos	negros
culpables	44	52
inocentes	5	3
inseguros	51	45

Antes de que el veredicto fuese anunciado ¿Cuál pensaba que iba a ser éste?

	blancos	negros
culpables	79	78
inocentes	7	15
inseguros	14	7

(Fuente: Revista Time, mayo 18, 1992)

Como lo demuestra la encuesta, un buen número de individuos estaba convencido de que los cuatro policías iban a ser condenados. No obstante, los resultados distaron mucho de la realidad. Son varios los elementos que nos ayudan a explicar el veredicto a favor de la defensa. En primer lugar, nos te-

⁹⁹Cfr. Los Angeles Times, abril 30, 1992, p. A-23. (Traducción libre).

nemos que remitir al acápite anterior, en donde hemos expuesto como el sistema judicial norteamericano está prejuiciado de manera notable.

En segunda instancia, y como resultado de dicho prejuicio, la sede del juicio fue cambiada. La defensa argumentó que por considerarse de un caso que revestiría gran importancia, la prensa angelina podría obstaculizar el buen desempeño del mismo. El juez Stanley Weisberg, tuvo, una vez eliminada la posibilidad de la sede en el condado de Los Angeles, tres opciones más. La primera fue el condado de Orange, "un recodo de conservadurismo blanco al sur de Los Angeles"¹⁰⁰, que fue rechazada. La segunda fue el condado de Alameda, propuesta por la parte acusadora, "donde la población, 15% afroamericana, sería un buen reflejo de Los Angeles"¹⁰¹ pero el juez la rechazó por lejana e inconveniente.

Por último, sólo existía la posibilidad del condado de Ventura, "el cual tiene una población negra del 2%. Una gran cantidad de sus habitantes se mudaron ahí para escapar de Los Angeles y todo lo que para ellos representa: bandas, crímenes, altos costos de vivienda y minorías raciales. El lugar es casa de un gran número de policías y bomberos. La Biblioteca Presidencial Ronald Reagan tiene su sede ahí."¹⁰²

Dadas las características del condado en donde se llevaría a cabo el juicio, existían muy pocas posibilidades de que el jurado tuviese una representación plural del amplio espectro étnico-racial de Los Angeles. La composición del jurado quedó integrada por diez blancos, un asiático y un latino.

El juicio comenzó el 4 de marzo de 1992. Los abogados de la defensa lograron persuadir al jurado de que los cuatro policías habían actuado dentro

¹⁰⁰ *Revista Time*, mayo 18, 1992, p. 28. (Traducción libre).

¹⁰¹ *Ib.* (Traducción libre).

¹⁰² *Ib.* (Traducción libre).

del marco de la legalidad y de la normas policíacas. Paul De Pascuale, abogado defensor de Timothy E. Wind, argumentó que "este incidente desagradable es para lo que tenemos a la policía. Las circunstancias son consistentes con el trabajo para el que este hombre (Wind) fue contratado. Él era parte de la línea entre la sociedad y el caos."¹⁰³

Con argumentos como este, que desde mi punto de vista no tienen ningún peso equivalente al de la prueba del video, la defensa logró que once de los doce jurados decidieran que los cuatro policías eran inocentes. Quedaba demostrado que no importase que tan contundente fuera una prueba, los negros iban a recibir un trato injusto por parte del sistema judicial norteamericano. Es más, el juicio de los cuatro policías fue manejado por la prensa convencional de tal forma que, a la larga, éste se convirtió en el "juicio de Rodney King", como ya se conocía comúnmente a este caso. Y la argumentación durante el proceso así lo demostró. Al final, pareció que el verdadero acusado era Rodney King. En una entrevista para la NBC, un jurado dijo:

"El video [...] mostró qué estaba sucediendo ahí, el hecho de que Rodney King estaba dirigiendo la acción. Él fue el que determinó cuanto tiempo se tomaría para que lo esposaran, porque mientras él luchaba contra los patrulleros, los policías tenían que continuar tratando de mantenerlo, de evitar que siguiera cometiendo acciones erradas y delictivas [...] Él nunca perdió el control. La única vez que la acción se detuvo fue cuando finalmente se sometió al arresto. E inclusive cuando lo esposaban, él seguía peleando. Durante el proceso él se reía y emitía sonidos. No, él estaba en completo control."¹⁰⁴

De igual forma se mencionó, por parte de otro miembro del jurado (o el mismo, no sabemos porque las declaraciones a la prensa fueron anónimas) que "ellos son policías, no son ángeles. Ellos están ahí para hacer el trabajo

¹⁰³ *The New York Times*, abril 30, 1992, p. D-22. (Traducción libre).

¹⁰⁴ *The New York Times*, mayo 1º, 1992, p. A-23. (Negritas mías). (Traducción libre).

sucio. ¿Les gustaría que sus esposos estuvieran haciéndolo, o sus hijos o sus padres?"¹⁰⁵ Como lo demuestra esta afirmación, el jurado vió siempre a Rodney King como el verdadero acusado. Los policías nunca estuvieron sometidos a juicio.

Así pues, uno de los juicios más seguidos por la prensa en la historia de los Estados Unidos se convertía en un potencial elemento de explosión social. La gran carga racista del juicio exacerbó los ánimos no sólo en la ciudad de Los Angeles, sino en todo el país. Por primera vez, desde 1965, año de la rebelión en Watts, la ciudad estaba al borde de un conflicto de dimensiones importantes. La negligencia y la soberbia de una sociedad blanca e indiscutiblemente con mayor poder económico y político, orillaba a los grupos étnicos minoritarios, y de mucho menor poder económico y político, a demostrarse por medios menos ortodoxos. Las calles de Los Angeles fueron el escenario en donde los actores asumirían, aunque fuese sólo por unos días, el verdadero rol que siempre habían desempeñado, lo que en este estudio entendemos como una crisis.

Cuadro cronológico del caso Rodney King:¹⁰⁶

1991

La Golpiza

Marzo 3: Oficiales de la División Foothill detienen a Rodney G. King después de una persecución que termina en Lake View Terrace. King es golpeado. Un video aficionado filma la acción.

Marzo 4: George Holliday vende su video por 500 dólares a una estación de t.v.

Marzo 6: El jefe de la policía, Daryl Gates, se disculpa de la "aberración" cometida por sus oficiales.

¹⁰⁵ *Los Angeles Times*, abril 30, 1992, p. A-23. (Traducción libre).

¹⁰⁶ Tomado de "The Rodney G. King Beating" en *Los Angeles Times*, abril 30, 1992, pp. A-20-23. (Traducción libre).

Marzo 7: Rodney King da en conferencia de prensa su versión. El fiscal de Distrito dice que no hay suficientes evidencias para abrir un caso.

Marzo 11: El Gran Jurado de Los Angeles comienza auditorias de testigos.

Marzo 12: El Alcalde, Tom Bradley, propone someter a referendúm el proyecto que permitiera enjuiciar a policias y sus superiores en casos como el de King.

La Acusación

Marzo 15: El Gran Jurado del Condado de Los Angeles acusa a cuatro policias de cinco crímenes.

Marzo 19: Documentos internos de la policia rechazan las acusaciones alegando que a King solo se le habian causado heridas de "naturaleza minima".

Marzo 20: El alcalde Bradley declara que la única manera de que el departamento de policia se recupere de la controversia es que Gates renuncie.

Marzo 21: La policia determina que King estaba alcoholizado.

Marzo 22: La transcripción de lo que dijeron los policias cuando King era llevado al hospital mostraba frases como "jugamos un buen partido de beisbol" y "conectamos unos buenos home runs".

Marzo 25: El FBI comienza una investigación de la División Foothill para determinar si existe algun patrón en abusos de derechos civiles.

El Alegato

Marzo 26: Los cuatro policias alegan inocencia. Rodney King y su esposa piden 83 millones de dólares contra la ciudad.

Marzo 27: Gates pide al juez Arguelles encabezar un panel para examinar incidentes en los cuales se alegue uso excesivo de la fuerza.

Marzo 28: Los registros demuestran que la ciudad ha pagado \$11.3 millones para resolver casos de abuso policiaco.

Marzo 30: Warren Christopher es designado como comisionado para investigar practicas policiacas en Los Angeles.

Abril 2: Bradley insiste en la renuncia de Gates. Éste la rechaza.

La Suspensión

Abril 4: Gates es suspendido 60 días y alega que se le revoque. La Comisión Warren y el panel del juez Arguelles se fusionan.

Abril 5: La comisión Warren promete llegar al fondo de la problemática policiaca en la ciudad. Gates regresa, después de cinco días de suspensión al frente de la policia.

Abril 15: Paul Jefferson, un capitán negro, sustituye a John Mutz como capitán de la División Foothill.

Abril 24: El fiscal del estado anuncia que no hay suficientes evidencias para enjuiciar Rodney King por presuntos robos en San Fernando.

Mayo 2: Gates manda un memorandum en cual enfatiza que los oficiales tienen la obligación de informar a sus superiores de cualquier caso de mala conducta de otro oficial.

La Disciplina

Mayo 7: Gates despidió al oficial Wind y suspende a los otros cuatro.

Mayo 10: El Gran Jurado decide no acusar a ninguno de los otros 19 oficiales que observaron la escena.

Mayo 11: Rodney King es detenido por una patrulla del Sheriff. Se alega de que los vidrios de sus automóvil están polarizados, que su tarjeta de circulación ha expirado y que no portaba su licencia.

Mayo 14: El Juez del caso rechaza que los cuatro policías sean juzgados por separado.

El Arresto de King

Mayo 28: King es arrestado y posteriormente puesto en libertad por haber intentado arrollar, presuntamente, a un policia después de haber recogido a una prostituta.

Las Reformas

Junio 5: La aprobación de la enmienda 5 le otorga al Consejo de la ciudad enormes poderes sobre las cuarenta comisiones, incluyendo a la controvertida Comisión de la Policía.

Junio 22: Una reunión de dos días entre el Departamento de Justicia de los Estados Unidos y los jefes policiacos de la ciudad produce un acuerdo para formar un grupo de trabajo para atacar el problema de la relación entre las minorías y la policía.

Junio 24: King vende los derechos a una compañía para hacer una película.

Junio 25: La Liga Protectora de la Policía aconseja a los oficiales ser menos agresivos para conservar sus carreras.

Junio 26: El reclamo de King por \$83 millones de dólares es rechazado por la ciudad, despejando el camino para redimir daños en la Corte.

Junio 29: Freddie Helms, acompañante de King el día de la golpiza, muere en un accidente automovilístico.

El Reporte Christopher

Julio 9: El reporte sugiere que Gates renuncie al igual que los miembros de la Comisión de la Policía.

Julio 11: Gates declara que dejará la jefatura de la policía para fines de año.

Julio 15: La defensa pide la remoción del Juez Kaminis del caso.

Julio 19: El Juez Kaminis rechaza su dimisión del caso.

Julio 22: Por medio de un video Gates anuncia su retiro para abril de 1992.

Julio 23: El estado apela que la sede del juicio sea fuera de la ciudad debido a la publicidad y el peso político del caso.

Julio 26: King no tiene cargo por el intento de arrollar al policia en mayo 28.

Julio 29: Seis oficiales que vieron la golpiza de King son suspendidos sin paga.

La Remoción del Juez

Agosto 21: La Segunda Corte de Distrito prohíbe al Juez Kaminis presidir el juicio.

La Enmienda Charter

Septiembre 3: El Consejo de la Ciudad aprueba que se someta a votación la propuesta para reducir a diez años la jefatura de la policía, y que el jefe pueda ser despedido.

Septiembre 16: La apelación del Juez Kaminis es rechazada para presidir el caso.

Octubre 1: La Comisión de la Policía aprueba la mayoría de las recomendaciones del Reporte Christopher.

El Cambio de Sede

Noviembre 26: El juez Stanley M. Weisberger anuncia que el juicio comenzaría el 3 de febrero en el Condado de Ventura.

1992

Enero 10: Dos mil citatorios circulan para posibles miembros del jurado.

El Juicio

Mazo 3: Doce miembros del jurado son seleccionados, ninguno de ellos es negro.

Marzo 4: Weisberger impide que el jurado conozca los antecedentes penales de King.

Marzo 17: Los fiscales no llaman a King a testificar.

Marzo 31: El Oficial Laurence M. Powell (el que soltó la mayoría de los bastonazos) declara que "estaba muerto de miedo" de que King pudiese tener una pistola.

Abril 3: El Oficial Theodore J. Briseno, testifica que King nunca amenazó a los policías y que la "todo estaba fuera de control".

Abril 7: Otros dos de los policías acusados dicen que Briseno miente al decir que estaba contrariado por la golpiza. Los oficiales dicen que briseno les dijo que no habían actuado mal.

Abril 13: Expertos del Departamento de Policía de Los Angeles testifican que los oficiales tuvieron cinco oportunidades para detener la golpiza.

El Nuevo Jefe

Abril 16: El Comisionado de la Policía de Philadelphia, Willie L. Williams es nombrado para suceder a Gates.

Abril 23: Después de los últimos argumentos el jurado comienza sus deliberaciones.

El Veredicto

Abril 29: Los cuatro policías son declarados inocentes de todos los cargos, con excepción del cargo de uso fuerza excesiva en contra de Powell. No obstante, dicho cargo le es retirado por declararse juicio nulo en su contra.

3. Los días críticos: ¿Qué pasó el 29 y 30 de abril y el 1º y 2 de mayo de 1992?

*"Esta mañana me desperté y había toque de queda
¡Oh Dios era un prisionero aquí!
No podía reconocer las caras que estaban sobre de mí.
Estaban todas ellas vestidas con uniformes de brutalidad.
¿Cuántos ríos debemos de cruzar
antes de que hablemos con el jefe?
Todo lo que tenemos parece que lo perdimos.
Debemos de estar listos para pagar el costo,
Por eso vamos a quemar y saquear esta noche.
Les digo: vamos a quemar y a saquear esta noche.
Quemar y saquear esta noche
Una cosa más, quemar toda ilusión esta noche..."*

Bob Marley.

3.1. ¿Quiénes actuaron y quiénes no? ¿Por qué?

Hemos visto que el caso conocido como Rodney King fue el precedente inmediato más importante de la crisis. También hemos visto que la ciudad de Los Angeles es una ciudad que posibilitó que la crisis fuese tan aguda, ya que el impacto del caso Rodney King no tenía porque ser exclusivo como detonador de la crisis en esa ciudad.

Ahora bien, ¿qué fue lo que pasó en Los Angeles durante esta coyuntura crítica? Lo que a continuación voy a exponer no es lo que *realmente* pasó, sino una interpretación muy personal del fenómeno. Quiero dejar claro que mi estudio, por obvias razones, no cuenta con todos y cada uno de los elementos necesarios para entender la crisis en toda su complejidad.

Como se ha visto, la ciudad de Los Angeles es una urbe cosmopolita, la cual recibe a miles y miles de residentes (legales e indocumentados) anual-

mente. Dado que las zonas centrales han sido golpeadas tan brutalmente por el neoliberalismo reaganiano de la década pasada y lo que va de ésta, los más pobres se van quedando relegados en ellas.

Son estos hombres y mujeres que han quedado atrapados (sin salida prácticamente) los que se rebelaron ante un sistema que no les ha permitido ejercer muchos de sus derechos como ciudadanos y como seres humanos. Son negros y latinos, básicamente, los grupos que se enfrentaron al "sistema". Son pobres; algunos de ellos viven en extrema pobreza.

También estuvieron involucrados los comerciantes de las zonas centrales, muchos de los cuales son de origen coreano.

Los blancos de los suburbios, en términos generales, no actuaron. Y no actuaron en el sentido de que no participaron "activamente" en la rebelión. No obstante, su participación "pasiva" debe considerarse como la posición política que ellos entienden como la más adecuada: esperar en casa con las armas en la mano ante cualquier eventualidad y dejar que los individuos de las minorías sigan su vida en el paupérrimo centro de la ciudad. No "actuaron" pero las fuerzas que salvaguardan sus valores sí actuaron: policía y Guardia Nacional.

Por ejemplo, para Trevizo:

"[...] las masas de las zonas centrales de la ciudad, jóvenes y viejos, varones y mujeres, participaron en la redistribución en pequeña escala (y de corto tiempo) de la mezquina riqueza local, desde los símbolos de precios altos como los tenis Reebok de US\$150 y los CDs de alta tecnología hasta las necesidades básicas como el cereal y la leche."¹⁰⁷

¹⁰⁷ Trevizo, *op. cit.* p. 3. (Traducción libre).

Debemos de resaltar que para poder identificar a los actores de la rebelión tenemos que estar alertas de no caer en los excesos a los que recurrieron una buena parte de la prensa electrónica y la prensa escrita acerca de los acontecimientos (en un acápite posterior trataremos el tema de la prensa con detenimiento). Uno de esos excesos, y tal vez el más notorio, fue el tratamiento que se le dio a la *furia negra* durante la crisis, pasando desapercibida la importante y gran influencia que jugaron los latinoamericanos en ésta. Mike Davis señala esto de manera muy clara:

"Los datos sobre arrestos e incidentes (...) implica que hubieron, en realidad, dos levantamientos paralelos el año pasado (1992) en Los Angeles. El primero, el cual atrajo la atención mundial, ocurrió en el sur de Los Angeles y partes adyacentes del condado, y fue dirigido por la rabia de los negros, aunque éste incluyó una significativa participación de inmigrantes mexicanos pobres en el saqueo de tiendas y mini-supermercados. El segundo, en gran medida invisible, ocurrió en la preponderantemente área latina de Mid-city: el emergente super-tugurio, (o para evocar el paisaje en *Wild Palms*, una nueva zona-salvaje) formada por la adición de las partes llanas de Hollywood, el distrito medio de Wilshire (incluyendo el barrio coreano) y la comunidad de Westlake (o Ramparts). A lo largo de la última década, 225 000 inmigrantes mexicanos y centroamericanos han luchado para encontrar lugar en las viviendas de Mid-city, en las sobre pobladas escuelas y las sobre explotadoras fabricas. El impacto de la recesión -probablemente más salvaje aquí que en cualquier otra parte de la ciudad- ha exacerbado tensiones con la comunidad económicamente activa de coreanos, chinos y armenios."¹⁰⁸

En esta cita, Davis nos da un claro panorama de los actores que interactuaron en la crisis. Los latinoamericanos, en efecto, actuaron de manera importante durante ella.

También lo hicieron los asiáticos, básicamente los coreanos. Siendo esta última una comunidad económicamente activa, debido a su importante participación en el comercio del South Central, se convirtió en el blanco de los

¹⁰⁸ Davis, *NLR* 195, p. 37-38. (Traducción libre).

ataques de las comunidades negra y latina. Un elemento fundamental para entender por qué los coreanos fueron blanco de la *furia negra y latina* es la imagen que se tiene de ellos como comerciantes usureros, es decir, al estar en contacto continuo con estas comunidades desde una posición económica superior, la relación entre los coreanos y los negros, principalmente, se ha deteriorado. Esta relación empeoró todavía más desde el asesinato de Latasha Harlins, una joven negra de quince años, en 1991. Ella fue asesinada por una tendera coreana a quemarropa cuando, supuestamente Latasha no pagaría una lata de jugo de naranja, lo cual fue desmentido al ver que ella sí llevaba dinero para pagar; la tendera coreana recibió como pena seis meses de trabajo comunitario y el pago de una multa equivalente al de una infracción de tránsito.

Para los coreanos, salvaguardar sus bienes fue prácticamente una declaración de guerra:

"Con la policía en desorden, algunos coreanos formaron sus propios grupos de *vigilantes* para su defensa personal. Engraparon envolturas metálicas de dulces formando una línea que cruzaba el estacionamiento del supermercado coreano en Olympic. Después, llevaron sus Volvos y Mercedes y otros autos de lujo formando algo así como una línea Maginot. Atrás de los autos había una docena de hombres con rifles y pistolas. Algunos tenían teléfonos celulares en sus cinturones; algunos más creaban zonas de fuego desde algunas azoteas de supermercados. "No hay problema", decía uno de los defensores ondeando sus brazos. "Vuelvan mañana".¹⁰⁹

Creo que los coreanos fueron, en buena medida, víctimas de los saqueos y de los incendios porque su situación económica en las comunidades del centro de la ciudad fue heredada de los grupos blancos (judíos principalmente¹¹⁰) que dominaban esa actividad hasta antes de la rebelión de Watts en

¹⁰⁹ "The siege of L.A." en *Newsweek*, mayo 11, 1992, p.38. (Traducción libre).

¹¹⁰ "Hoy en día, cerca de la mitad de la población del South Central es latinoamericana. Aunado a esto, ha habido también una sucesión étnica en el ambiente

1965.¹¹¹ Los negros y latinos se sienten constantemente agraviados por el maltrato de los comerciantes y por la hostilidad con la que son recibidos en sus negocios. Hostilidad que es entendible, ya que los coreanos son, de igual forma, constantemente agraviados por asaltos, robos y asesinatos. Nos encontramos, pues, en un círculo viciosos, en el cual la violencia es generada desde los dos bandos y retroalimentada por ellos mismos en una importante medida.

Cabe señalar que los coreanos no son los generadores principales de las precarias condiciones de vida de muchos negros y latinos. Ellos se encuentran en un situación bastante *sui generis*, ya que si bien participan en el deterioro de las condiciones de vida de estas comunidades -debido al alto precio que cobran por las mercancías de sus establecimientos-, de ninguna manera son estos altos precios de sus productos, el maltrato o los roces físicos, en el peor de los casos, lo que ha sumido en la miseria a dichas comunidades. Como ya explicamos, la causa fundamental de dicha situación es el abandono de las fuentes de trabajo y la política conservadora (beneficiaria del gran capital), llamada neoliberalismo. No quiero decir que no exista un conflicto real entre las comunidades coreanas y latinas y negras; lo que quiero decir es que dichas comunidades están en situaciones que los asemejan más que diferenciarlos;

de los negocios locales, caracterizada por el éxodo de muchos de los judíos dueños de tiendas y una sustancial influencia de pequeños negocios familiares de los coreanos. Esta sucesión étnica en ambos, el ambiente residencial y la comunidad de negocios no ha sido particularmente plana. Los tres grupos étnicos -negros, latinos y coreanos- se encuentran en conflicto unos contra otros por el empleo, la vivienda y los limitados recursos públicos." Oliver, *op. cit.*, p. 121. (Traducción libre).

¹¹¹La famosa rebelión de Watts en Los Angeles ocurrió en agosto de 1965. Las causas de la rebelión fueron de cierta manera parecidas a la de 1992: abusos policíacos que exacerbaban los ánimos de la comunidad del South Central, pobreza, desempleo. Sin embargo, una diferencia radical la determina el hecho de que en 1965, la respuesta a todas estas problemáticas fue dada, casi en su totalidad, por la comunidad negra de Los Angeles.

pero debido a las precarias condiciones de trabajo y de residencia, la lucha por uno y por otro es muy intensa:

" [un] elemento necesario para entender el involucramiento de los latinoamericanos en la rebelión, particularmente los inmigrantes centroamericanos y los mexicanos, es la existencia de hostilidades interétnicas entre esos grupos y los coreanoamericanos [...] El conflicto entre latinos y coreanos tiene[...] dimensiones de un conflicto residencial y de lugar de trabajo. El involucramiento de los latinoamericanos en la rebelión fue más intenso en el barrio coreano [...] Los latinoamericanos en esta comunidad se contactan con los coreanos en múltiples niveles y[...] se experimenta una hostilidad considerable en cada nivel."¹¹²

Pero las comunidades negras y latinas no podían dirigirse a los verdaderos culpables de su situación sin ser el blanco de una todavía más cruda represión. Por ello, ante la proximidad física y geográfica de los coreanos (y no por ser coreanos) la furia apuntó hacia ellos primordialmente durante la crisis.

Evidentemente, la policía, al empezar la rebelión, se replegó. Muchos aseguran que de haber participado con mayor celeridad, la rebelión hubiera podido ser detenida o atenuada. Yo no estoy tan seguro de ello, porque los grupos que se manifestaron violentamente ocuparon un área bastante grande como para poder haber sido controlados desde el principio.

De hecho, podemos decir que la rebelión empezó en el mismo lugar donde se encuentran los cuarteles generales del Departamento de Policía de Los Angeles. Daryl Gates daba una conferencia de prensa en el Parker Center cuando una multitud empezó a atacar dicho edificio, tan sólo unos cuantos minutos después de haberse dado a conocer el veredicto del caso Rodney King.¹¹³

¹¹² *Ib.*, p. 131. (Traducción libre).

¹¹³ *Cfr. Excelsior*, abril 30, 1992, p. A-1; *The Washington Post*, abril 30, 1992, p. a-28.; *Newsweek*, mayo 11, 1992, p. 30.

Otro foco importante donde la rebelión tuvo gran impacto fue el cruce de las calles de Normandie y Florence. En él se captaron varias de las escenas que la televisión mundial utilizó para corroborar la *brutalidad* negra (ver el acápite sobre lo que dijeron los medios). Es inolvidable, después de haberlo visto tantas veces, la imagen de Reginald Denny siendo golpeado brutalmente por un grupo de jóvenes negros después de haber sido sacado de su tráiler.¹¹⁴

Pero la furia negra y latina parecía ser la única presente en la rebelión. ¿Qué decir, sin embargo, de la furia (o furia convertida en miedo) que los blancos de los suburbios manifestaron al quedarse en casa? ¿No participaron al manifestar su "repudio" a la *brutalidad* y al *vandalismo* de los negros y los latinos? La participación de los blancos de los suburbios angelinos no se dio *in situ* ni en persona en la rebelión, sino que las instituciones que los representan (como poder) fueron los artífices de su participación, que, evidentemente, iba en sentido contrario a la de los rebeldes. Me refiero a la policía y, desde el momento en que entró en acción, la Guardia Nacional.

No es mi intención minimizar la violencia y brutalidad de los eventos captados por la televisión y la *gran* prensa, sin embargo, los actores violentos no fueron solamente los negros y los latinos. Debemos de tener en cuenta que las fuerzas policíacas y del *mantenimiento del orden* cometieron una interminable cantidad de atrocidades de las que sólo la prensa independiente dio

¹¹⁴Para muchos televidentes, la más espantosa imagen de la rebelión de los Ángeles fue la presentación en vivo del conductor blanco, Reginald Denny, al ser sacado de su tráiler por jóvenes negros, y golpeado, repetidamente, en la cabeza. Esto llevó a casa la pesadilla primitiva de muchos clasemedios blancos, que sus autos, casas y familias pudieran ser invadidas por negros merodeadores." "Crime: a conspiracy of silence" en *Newsweek*, mayo 18, 1992, p. 37. (Traducción libre).

cuenta antes y después de la rebelión. Mike Davis señala, por ejemplo, de las violaciones cometidas por el servicio de inmigración:

"[...] agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización, asistidos por el Departamento de Policía de Los Angeles, barrieron las calles de MacArthur Park y otros barrios de inmigrantes latinos como una gigantesca aspiradora, deportando a cada persona indocumentada que caía en sus manos. La mayoría de los seiscientos o setecientos deportados de esta forma no estuvieron involucrados y nunca estuvieron acusados con ningún cargo relacionado a los disturbios."¹¹⁵

La total indiferencia que la prensa mostró sobre la participación de los cuerpos policíacos y militares durante la rebelión fue tan grande que la mayor parte de la sociedad norteamericana (y del mundo) se quedó con la idea de que la rebelión había sido un tremendo acto de violencia desencadenado y sin objetivo alguno. Es decir, dieron la apariencia de que la violencia fuese una característica intrínseca de los negros y los latinos, una más de las cualidades que los hacen ser pobres, y por lo tanto, irracionales y desesperados.

3.2. La violencia desencadena y ¿sin objetivos?

Por lo dicho hasta ahora, el análisis nos da la pauta para pensar que habían motivos para rebelarse y, por lo tanto, los objetivos se encaminaban a demostrar que dichos motivos deberían desaparecer o al menos ser atendido por los responsables de las graves circunstancias que empujaron hacia la rebelión. Para los editorialistas de la revista independiente *Against the Current*:

"La primera y esencial reacción hacia la explosión en Los Angeles debe de ser: esta rebelión fue justificada, como lo fue la de 1965 en Watta

¹¹⁵ Davis, "L.A. The fire this Time" en *Cover Action Information Bulletin*, op. cit., p. 19. (Traducción libre).

y aquellas en el íter. Hay un límite a la diaria humillación y despojo que pueden ser aplicados a las personas, individual como colectivamente, antes de que ellos golpeen en respuesta."¹¹⁶

Al final de la rebelión el número de muertos fue de 58 (oficialmente)¹¹⁷. Para el primero de mayo ya se habían reportado tres mil setecientos sesenta y siete incendios por el Departamento de Bomberos.¹¹⁸ Muchos individuos consideraron que el daño causado a las propias comunidades de la zona central fue excesivo y absurdo, que la destrucción se apoderó de los negros y de los latinos sin razón y sin medida.

Inclusive, muchos de los líderes negros consideraron que aquellos que saquearon y quemaron cometieron graves errores al hacerlo, en fin que la calma se perdió.

"Nosotros estamos decepcionados por lo que ha sucedido [el veredicto del caso Rodney King], pero invitamos a que la decisión sea tomada con calma', dijo Benjamin L. Hooks, director ejecutivo de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP, por sus siglas en inglés). 'Rebelarse, incendiar, saquear y asesinar no resuelven nada'.¹¹⁹

Como se ve, las grandes agrupaciones defensoras de los derechos de los propios negros no sólo condenaron la rebelión, sino que promovieron la idea de que la injusticia a la que están sujetos los individuos de las comunidades negras y latinas de las zona centrales de Los Angeles no son motivos ni razones que justifiquen la violencia. Que los negros y latinos que diariamente son sometidos a la brutalidad policiaca, al desempleo, al narcotráfico, a la

¹¹⁶ Editorial, "...No peace!" en *Against the Current*, op. cit., p. contraportada. (Traducción libre).

¹¹⁷ Cfr. *The Washington Post*, mayo 5, 1992, p. A-13.

¹¹⁸ Cfr. *The New York Times*, mayo 2, 1992, p. L-1.

¹¹⁹ *The Washington Post*, mayo 1º, 1992, p. A-29. (Traducción libre).

violencia familiar, al recorte de la ayuda del gobierno, a la falta de educación, a la cárcel, a las peleas entre bandas, al asesinato, deberían de "tomar con calma" el veredicto dado a conocer. Que la violencia no es el método de dirimir diferencias. Que la violencia, tal como se expresó en las calles de la ciudad angelina, bien podía ser catalogada de vandalismo puro y llano. Bush mencionó que "en una sociedad civilizada no puede haber excusa alguna, ninguna, para el asesinato, el vandalismo y el pillaje que aterrizaron Los Angeles."¹²⁰

Las expresiones, pues, que se vertieron sobre la rebelión en los altos círculos políticos nos muestran que ésta (para ellos) no fue sino expresión de la irracionalidad, o sea, que la violencia desencadenada no tenía razón de ser y, por ello, no contaba con ningún objetivo.

Por el otro lado, yo creo que la rebelión nos señala que la violencia tenía ciertos objetivos políticos y económicos, que por la velocidad y la "espontaneidad" de los sucesos, no llegaron a tener una forma explícita. No hubo un *Manifiesto* o una *Declaración* de la ciudad de Los Angeles para que la gente saliera a las calles, las tomara, saquera tiendas y las incendiara. En definitiva, no hubo una planeación de los eventos.

Sin un plan, sin una acción conjunta y organizada de los rebeldes, tanto Washington como Sacramento asumieron que la rebelión no contaba con objetivos específicos, de hecho nunca la llamaron rebelión. El status de la crisis fue rebajada a la de *disturbios* o *escándalo*. Tal vez la adjetivación de los eventos no sea una explicación por sí misma; no obstante, nos muestra una clara posición respecto a ella. No es igual darle el sentido de escándalo o de disturbio (ya que el escándalo o el disturbio nos remiten a la idea de que las causas que los generan no son importantes para explicar el fenómeno, y sus

¹²⁰ *Excelsior*, mayo 2, 1992, p. A-22.

objetivos, si los hay, no son su esencia), mientras que la rebelión nos induce a pensar en acciones de índole política.

El objetivo económico más inmediato fue la sencilla redistribución de la riqueza. Y la riqueza no entendida en términos dinerarios o capitalizables, sino una riqueza expresada en los elementos básicos para sobrevivir. Los "saqueadores", si bien hubo quienes se dejaron llevar por la influencia de los productos de moda o de lujo, se concentraron, primordialmente, en productos de necesidades básicas: comida y ropa.¹²¹

Nuevamente, quiero hacer hincapié en que no es mi intención defender a aquellos que participaron en los eventos, ni mucho menos promover este tipo de acciones. La intención es demostrar que los "saqueos" e "incendios" no fueron provocados por la irracionalidad y/o la naturaleza "intrínseca" a los negros y latinos, sino por una aguda falta de recursos para vivir dignamente, por una impresionante falta de empleos y por una enorme vida de dichas comunidades marcada por la injusticia.

Esta coyuntura crítica nos da clara muestra de que los actores involucrados radicalizaron sus posturas¹²². De no haber habido objetivos políticos, yo

¹²¹En este sentido Jan Nessel nos dice: "Parece que la gente llegó a los lugares donde ellos resienten que gastan su dinero diariamente: las tiendas de abarrotes, de licores, de ropa y calzado, gasolineras y 7-Elevens. Hay gente aquí y en todo el país que dice que después del primer par de horas esto no fue político. Claro, esto no fue exactamente "Este reproductor de CDs es para Rodney King", pero una mujer saqueando pañales desechables, los cuales no puede pagar, me sugiere que la insurrección fue enteramente política. ¿Desde cuándo no son la pobreza, el desempleo, la alienación y la falta de cobertura gubernamental cuestiones políticas?". Nessel, Jan, "Images of the surreal city" en *The Nation*, junio 1º, 1992, p.747. (Traducción libre).

¹²²Para algunos analistas las zonas centrales pueden ser el lugar idóneo para empezar movimientos políticos más radicales. Yo concuerdo con esa posición. Por ejemplo, Kelly dice: "Mientras veía videos "a ras de piso" de los negros y latinos pobres tomando propiedades y destruyendo lo que muchos consideran como símbolos de dominación, no podía evitar el notar el gozo y el sentimiento de poder expresado en sus rostros. Esto reforzó mi creencia que las zonas centrales de las ciudades son el lugar lógico para un movimiento radical en los Estados Unidos de la posguerra fría." Kelly, *op. cit.*, p. 796. (Traducción libre).

me pregunto ¿por qué los *Bloods* y los *Crips* (las bandas negras más poderosas de Los Angeles) pactaron la tregua al estallar la violencia? De haber querido, las dos bandas hubieran podido efectuar una cantidad enorme de actos que agudizaran la crisis y elevaran el número de muertes. No obstante, la tregua fue pactada y las pláticas para entablar una paz entre ellas fueron posibles.¹²³

Es convincente que hasta el individuo que tenía la idea menos explícita de sus acciones durante los saqueos, incendios y golpizas contaba con elementos del orden político y económico. Es posible argumentar que uno, pocos, varios o muchos fueran impulsados por elementos meramente psicológicos (o socio patológicos como piensa Daryl Gates¹²⁴), pero ¿cuántos de los miles de individuos que participaron en la rebelión caerían en esa categoría? El móvil principal de la rebelión no puede ser sólo la psico o socio patología de estos individuos, hay que tomar en cuenta los elementos y móviles políticos y económicos (por muy tenues que estos fuesen). Para Oliver "[...] los incendios y los saqueos no fueron ni azarosos ni limitados a un solo vecindario; es más, la respuesta fue con objetivos específicos."¹²⁵

¹²³ Las opiniones vertidas por los jóvenes activistas de las bandas son muy interesantes al respecto. En una entrevista realizada para una estación de radio independiente miembros de las dos bandas dijeron:

"Nate (miembro de una banda): La gente que estuvo saqueando y robando no estaba ahí porque no tuviera nada que hacer un miércoles o un jueves. Ellos estaban enojados. [...] En este preciso momento le estamos pidiendo a todos los varones y mujeres que están en las bandas que se unan, unidos resistimos, divididos caeremos.

Nerve (otro miembro): Unimos y entender, formar un partido político si es lo que hace falta. ¡Despierta! y encuentra quién es tu enemigo[...] Lo que les queremos decir es unimos, encontrar la paz, y encontrar qué necesitamos para romper el sistema" Elkholy, Sharin y Nassef, Ahmed, "Crips and Bloods speak for themselves: Voices from South Central" en *Against the current, op. cit.*, p. 8. (Traducción libre).

¹²⁴ Para el Sr. Gates "[...] la realidad del trabajo policíaco [se da] en un mundo de violencia y de comportamiento sociopático, que por lo general está fuera del entendimiento humano." "Daryl Gates: we're not..." en *Newsweek*, mayo 11, 1992, p. 39. (Traducción libre).

¹²⁵ Oliver, *op. cit.*, p. 118. (Traducción libre).

Debemos de ser muy insistentes en el punto de la politización de la rebelión, porque sólo así podremos entender cuáles fueron los actores y cuáles fueron sus objetivos. Hemos señalado que la prensa y el gobierno trataron de desvirtuar el carácter político de la rebelión, y por ello nos presentaron una crisis surgida de la espontaneidad: sin objetivos políticos, sin objetivos económicos. Haciendo esta lectura de la crisis, la política económica que ha llevado a tal situación a una buena parte de la población de la zona central angelina queda libre de toda culpa. Propicia la idea de que la violencia ejercida por los negros y latinos que fueron captados por las cámaras de televisión es espontánea, y no el producto de un largo proceso de agravios en contra de estas comunidades.

Una vez que el presidente de los Estados Unidos emite "La opinión" - si, con mayúsculas- sobre los hechos, el contexto es eliminado, los objetivos políticos puestos tras bambalinas. Cuando los objetivos políticos de los rebeldes son ocultados a la opinión pública, las causas de la misma no desaparecen, tan sólo tratan de engañarla negando sus causas y efectos.

Ahora bien, qué podemos decir de la rebelión en el sentido más general de la misma. Creo que la genialidad y profundo conocimiento que tiene al respecto Mike Davis nos da un punto de referencia importante:

"Esta rebelión tiene tres componentes mayores: Primero, un elemento revolucionario-democrático que la une a las insurrecciones de los 60s. Segundo, un componente interétnico que la hace parecer casi un pogrom. Tercero, es la primera rebelión "por el pan" postmoderna, de hecho un levantamiento multiétnico de los pobres de las ciudades. La dificultad es que estas tres dimensiones tendieron a desarrollarse

simultáneamente, por lo que es un evento cuyo significado e implicaciones son profundamente contradictorios."¹²⁶

El desglosamiento que hace Davis de la rebelión me parece muy importante, ya que al reconocer que los múltiples procesos que tuvieron lugar en ella son contradictorios, el plano de análisis elimina la justificación y la satanización de los actores y sus objetivos. Ni todas las acciones emprendidas por los individuos que saquearon, incendiaron y/o mataron son justificables, ni todo lo que pasó fue puro y llano vandalismo.

No es que haya sido una combinación de vandalismo y de demandas políticas y económicas. Creo que más bien, las demandas políticas y económicas que fueron expresadas en los saqueos y los incendios sí pudieron llegar a generar ciertos "vicios" y "abusos" entre algunos de los rebeldes. Pero dichos "vicios y abusos" de ninguna manera desvirtúan el proceso en su conjunto, como lo señalaron constantemente la prensa y el gobierno.

Así, ¿cómo poder dejar de pensar que los miles de inmigrantes centroamericanos que viven en los tugurios angelinos no hayan actuado políticamente?. Estas mujeres y hombres, que por las difíciles situaciones económicas en que vivían en sus respectivos países y por persecuciones o violencia política tuvieron que emigrar, no salieron el 29 de abril a ir a hacer el *shopping*, salieron a manifestar sus frustraciones y sus anhelos de justicia económica, social y política. En su camino se toparon con muchos otros individuos que pretendían hacer lo mismo. Es imposible que no hubiera habido enfrentamientos entre ellos: entre negros y latinos, entre coreanos y mexicanos, entre centroamericanos y armenios, etc. Pero digamos que los roces entre ellos

¹²⁶Davis, Mike. "Realities of the rebellion" en *Against the current*, *op. cit.*, p. 16. (Traducción libre).

no fueron deliberadamente buscados como el fin último de salir a las calles, fueron concomitantes al proceso pero no fueron su objetivo.

Al ver las escenas por televisión de mujeres, niños y jóvenes desmantelando las tiendas entendemos que las mujeres salían con los carros llenos de ropa y de alimentos. Estas imágenes señalan que las mujeres no salieron para golpear a otras mujeres por el gusto o placer de hacerlo. A mi me parece que más bien intentaban decir: "Miren señores del gobierno, miren blancos de las suburbios, hoy podemos llevar un carro lleno de cereales y de leche, de ropa, de lo más básico." Al salir la gente de las zonas centrales de Los Angeles para saquear (porque era el momento de llenar la alacena), nos da una evidencia empírica contundente para demostrar que se está viviendo una situación dramática debido a la política neoliberal, y que aquellos más afectados tomaron lo que les hace falta.

Todo esto nos hace reflexionar sobre la violencia en términos de legitimidad o ilegitimidad. Me parece que la expresión que se dio en Los Angeles fue una de violencia justificada por su connotación política, pero ilegítima tanto en los términos jurídicos como desde la perspectiva del poder.

Max Weber señala :

"[...] debemos señalar que el Estado es una comunidad humana dentro de los límites de un territorio establecido, ya que este es un elemento que lo distingue, la cual para ella -con el triunfo asegurado- el monopolio de la legítima violencia física. Hoy por hoy, tiene la particularidad de que cualquiera de las demás agrupaciones o personas se les otorga el derecho de la violencia física conforme lo permite el Estado, pues éste es el único venero del derecho a la violencia. Por consiguiente, el concepto político habrá de significar la aspiración a tomar parte en el poder o a influir en la distribución del mismo [...]"¹²⁷

¹²⁷Weber, Max, *El político y el científico*, Premio, México, 1991, p. 8.

Sin embargo, cuando es el Estado el cual cierra las puertas para que, los que Weber denomina como "las demás agrupaciones o personas", no tengan posibilidades de ejercer el poder, entonces la violencia es la única posibilidad real de acercarse al poder. Los medios institucionales están obstaculizados. En este sentido, los inmigrantes latinos indocumentados no tiene prerrogativas legales: no votan, por lo tanto, no ejercen poder político alguno dentro del Estado.¹²⁸

Podríamos considerar que el Estado es uno de los escenarios en donde el conflicto de clases del capitalismo ha sido dirimido. No quiero decir que sea éste el único escenario en donde las clases luchan por sus posiciones políticas dentro de él. Los hechos históricos nos muestran que no ha sido el Estado la arena principal del conflicto de clases, entendiendo al Estado en una acepción mínima: la del ámbito netamente parlamentario.¹²⁹ Aceptar que es en el Estado donde la mayor parte de las diferencias entre las clases son dirimidas sería aceptar que la rebelión de Los Angeles fue ilegítima, y que sus objetivos estaban fuera de lugar.

¹²⁸Mike Davis nos ejemplifica el caso de la ciudad de Vernon en Los Angeles: "La ciudad de Vernon [...] tiene una población residencial permanente de tan sólo 151 ciudadanos, pero una fuerza de trabajo de más de 48 000 -esto significa una proporción entre la población viajera y los residentes de 6 000:1 [...] La ciudad ha sido controlada por una sola familia, la dinastía de origen vasco de los Leonis, desde su formación en 1905 [...] Las elecciones en Vernon, por lo tanto, se han convertido en una farsa bianual en la cual la lista de los Leonis es reelecta unánimemente por una micro ciudadanía de empleados de los Leonis", en donde los inmigrantes latinos no tienen derecho al voto, evidentemente. Davis, Mike, "The L.A. inferno" en *Socialist Review*, vol 22, no.1, enero/marzo, 1992, p. 66. (Traducción libre).

¹²⁹Yo no comparto del todo la idea que expresan Frances Fox Piven y Richard Cloward acerca de que "a través del ejercicio de los derechos políticos, la gente triunfó en hacer del Estado la mayor arena del conflicto de clases", y que el principal objetivo de Reagan era desmantelar este Estado (el welfare state), en el sentido de quitarle poder de negociación política a la clase trabajadora, porque el estado norteamericano nunca ha representado los intereses de la clase trabajadora y siempre ha sido hegemonizado por la élite política y económica de ese país. Piven & Cloward, *op. cit.*, p. 43. (Traducción libre).

Por último, y a manera de síntesis, la rebelión de Los Angeles es contradictoria como todo proceso que se mira desde una perspectiva dialéctica y crítica. No fueron motivos vandálicos los que impulsaron a las personas a salir a saquear e incendiar. Sus objetivos eran demostrar que la política económica del neoliberalismo los arroja a la pobreza (claro está que las madres que entraron a los supermercados por comida no iban gritando consignas anti neoliberales, pero en el fondo, esta es una interpretación más de los hechos). En el centro de Los Angeles no hay empleos bien remunerados y estables, y parece que no los habrá nunca más. Las comunidades negra y latina vertieron su frustración en los coreanos. Yo creo que aquí se equivocaron, pero la celeridad de los eventos los llevó a tal conclusión. En el fondo, pues, la rebelión fue una rebelión netamente política.

3.3. ¿Qué hizo el gobierno?

La actuación del gobierno estuvo marcada por la reacción. Una vez que Los Angeles ardía, el gobierno quiso detener la violencia. Su método no fue menos violento que el de los rebeldes. Como hemos mencionado, el gobierno ha sido el responsable principal de la crisis de las ciudades estadounidenses. De igual forma, el gobierno es responsable de la violación sistemática de los derechos humanos de las comunidades negras y latinas del centro de Los Angeles. Esto fue lo que George Bush dijo de la rebelión:

"Lo que anoche y antanoche vi [el 29 y 30 de abril, respectivamente] en Los Angeles no se trataba de derechos civiles. No se trataba sobre la gran causa de la equidad que todos los estadounidenses debemos mantener. Este no es un mensaje de protesta. Ha sido la

brutalidad de la masa, pura y simple. Y déjenme asegurarles que yo utilizaré cualquier fuerza necesaria para restaurar el orden."¹³⁰

Y de las acciones inmediatas del gobierno:

"Para restaurar el orden ahora mismo, hay 3 000 guardias nacionales en turno y 2 200 en espera [...] He mandado al Departamento de Justicia la orden de enviar 1 000 oficiales entrenados para el control de escándalos y restaurar el orden en Los Angeles. Estos oficiales incluyen equipos especiales (SWATS) del FBI, del servicio del Marshal y de la Patrulla Fronteriza y de otras agencias federales.

"Segundo, otros 1 000 oficiales están en alerta si se necesitan.

"Tercero, temprano por la mañana, he dirigido 3 000 miembros de la 7ª Infantería, y 1500 marines que se posicionen en la estación aérea de El Toro [...]

"He federalizado a la Guardia Nacional, y estoy instruyendo al Jefe del Estado Mayor, Collin Powell, que ponga estas tropas bajo un control central."¹³¹

Las acciones del gobierno, pues, fueron del orden policiaco y militar.

No obstante, lo que el ex-presidente dijo e hizo fue posterior a las primeras acciones que se tomaron a nivel estatal.

Creo que es importante señalar que tanto el gobernador de California, Pete Wilson, el alcalde de Los Angeles, Tom Bradley, y el jefe de la policía, Daryl Gates, se quedaron cortos en su intención para "detener" la rebelión. El propio Gates se preguntó a sí mismo "¿dónde está la policía?"¹³²

El veredicto del caso erróneamente conocido como de Rodney King fue anunciado a las 15:15 hrs. Los cuatro policías acusados, Stacy C. Koon, Theodore J. Briseno, Timothy E. Wind y Lawrence M. Powell fueron absueltos.

Las primeras protestas, como lo hemos mencionado, se dieron en los cuarteles generales de la policía. Daryl Gates se desplazó desde los cuarteles hacia Brentwood, lugar en donde tenía una recepción de campaña para dar su

¹³⁰"Bush: he and rights leaders..." en *Los Angeles Times*, mayo 2, 1992, p. A-9. (Traducción libre).

¹³¹*Ib.* (Traducción libre).

¹³²*Los Angeles Times*, mayo 1, 1992, p. Primera plana. (Traducción libre).

punto de vista en contra de la enmienda Charter F, la cual proponía cambios en la policía y estaba a votación. Las críticas que se le hicieron a Gates fueron severas, incluso las que consideran que de haber entrado la policía en acción desde antes de darse a conocer el veredicto, las cosas hubiesen sido distintas. Gates, sin embargo, aseguraba que sus fuerzas estaban actuando "calmada, madura y profesionalmente".¹³³

¿De haber entrado en acción la policía "rápidamente" se hubiera podido detener la rebelión? Creo que las críticas que se le hacen al ex-jefe Gates no son válidas, porque en gran medida, la rebelión se dio como respuesta a los precedentes de abuso policiaco. Por lo tanto, creo que la policía actuó con demasiada cautela por miedo a ser blanco de los rebeldes durante la crisis. En otras palabras, la lenta actuación de la policía me parece que fue total y absolutamente deliberada.

Y una de las características específicas de la respuesta que dio el gobierno a esta rebelión, lo cual no fue así en los 60's, fue la de la rápida "federalización" del manejo de las fuerzas represivas. La policía local, por lo tanto, quedó sujeta, prácticamente, a las disposiciones de las agencias federales. La policía angelina no podía dar respuesta a la magnitud del problema, y más aún cuando la policía fue, en gran medida, generadora de la rebelión. Para ilustrar lo anterior, la portavoz del Departamento de Policía de Los Angeles, Sharyn Michelson, dijo a la CNN la noche del 29 de abril que no tenían "el personal para detener lo que está pasando... demasiados incendios... demasiado daño"¹³⁴

¹³³*Ib.*, p. A-11. (Traducción libre).

¹³⁴*The Washington Post*, abril 30, 1992, p. 1. (Traducción libre).

El gobierno de los Estados Unidos, evidentemente, no podía responder de otra manera que con la represión. En la retórica, no obstante, las cosas eran muy distintas. Bush en su discurso televisado, intentando maquillar las cosas anunció que los cuatro policías serían investigados por violaciones a los derechos humanos en la persona de Rodney King. Me parece que dicha actitud de ninguna manera repararía todo el daño de la política económica emprendida por él y su antecesor en la Casa Blanca.

Si bien el gobierno de California tuvo que recibir ayuda de la federación, no significa que no haya emprendido acciones por su cuenta. El Alcalde de Los Angeles, Tom Bradley declaró un toque de queda desde el anochecer hasta el amanecer. Las escuelas, bibliotecas, edificios públicos, oficinas de correos fueron cerrados. Todos los eventos deportivos y culturales de la zona angelina fueron cancelados o pospuestos. Dicho de otra manera, la ciudad fue paralizada durante algunos días.

Durante su visita a Los Angeles pocos días después de la crisis, el ex-presidente Bush, dijo: "Estamos avergonzados por la violencia interracial y el prejuicio... Estamos avergonzados... Tenemos que luchar por la justicia y la equidad."¹³⁵ Claro que debían de estar avergonzados. La rebelión fue, en efecto, la manifestación más contundente de la falta de justicia y de equidad en las zonas centrales de Los Angeles, y no lo que Bush intentaba hacer creer, es decir, que la rebelión era una manifestación injusta y destructora de la equidad.¹³⁶

¹³⁵"Filling the political void" en *Newsweek*, mayo 18, 1992, p. 31. (Traducción libre).

¹³⁶Bush dijo en su mensaje de t.v.: "La desenfrenada destrucción de vidas y de propiedades no es la legítima expresión del enojo contra la justicia. Este enojo es en sí mismo una injusticia, y ninguna racionalización, no importando que tan sincera, que tan elocuente sea, puede hacerlo de otro modo." en "Bush: he and rights leaders..." *op. cit.* (Traducción libre).

La respuesta del gobierno fue, a todas luces, la lógica consecuencia de un proceso de despojo y pauperización de las zonas del centro de la ciudad. El gobierno es el mayor responsable de la pobreza en las comunidades negras y latinas de Los Angeles. Toda política es deliberada. Si durante cerca de quince años la política a seguir era la de llevar a sus máximas consecuencias el empobrecimiento de dichas comunidades, ¿por qué entonces tendría que haber cambiado su actitud después de la crisis? Su actitud fue en correspondencia a la política ejecutada durante años. Llevar a la Guardia Nacional y a los *marines* no sonaba irracional.

La cuestión primordial para los gobiernos local, estatal y federal fue la de mantener al mayor número de individuos lejos de las calles. En esencia, toda acción que se emprendió iba encaminada a mantener a potenciales rebeldes lejos de las zonas en donde la rebelión hubiese podido tener un mayor impacto, es decir, mantenerlos lejos de las zonas suburbanas blancas, de los *malls* (centros comerciales), de las zonas de oficinas, en fin, lejos de las áreas donde la actividad económica se concentra.

Para cuando el gobierno pudo ingresar a las zonas como el South Central, el daño hecho era ya muy grande, no obstante, insisto, el daño hecho por los rebeldes no fue el único, el daño causado por el gobierno también fue extraordinario (en este sentido ahondaremos en el siguiente acápite).

El Alcalde Bradley, en la lógica de "despejar" las calles advirtió, pocas horas después de que el veredicto fue dado, que de continuar la violencia se vería obligado a declarar un toque de queda que a la larga, como ya vimos, fue aplicado.

La confusión de la población de las zonas centrales de Los Angeles fue aprovechada por el gobierno para utilizar fuerzas tan importantes como el

Servicio de Inmigración y Naturalización para poder así localizar a indocumentados y deportarlos.

Veamos como fue, con mayor detenimiento, la gran *autoinvasión* norteamericana dentro de su propio territorio.

3.4. Panamá, Somalia, Haití en South Central, Los Angeles: la invasión al interior.

Para poder llevar a cabo el operativo de toque de queda la policía angelina estaba más que imposibilitada. La ciudad de Los Angeles tendría que ser ocupada por las tropas de la Guardia Nacional.

¿Cuáles son los pasos requeridos para llamar a la Guardia Nacional?:

Paso 1: Las autoridades locales llaman a la Oficina Estatal de Emergencias y Servicios. De ser necesarios los guardias, la oficina llama al Gobernador del Estado.

Paso 2: El Gobernador aprueba el uso de las tropas y ordena la movilización (en este caso, el Gobernador Wilson llamó a las tropas a las 3 a.m. del jueves 30 de abril).

Paso 3: La oficina llama a todos los guardias que están en casa para que se pongan en alerta.

Paso 4: Los guardias se reportan en sus respectivos puestos y esperan ordenes.

Paso 5: Los guardias son trasladados al lugar requerido y se ponen a disposición de las autoridades tanto estatales como locales.¹³⁷

A pesar de que los primeros 2 000 guardias nacionales fueron llamados en la madrugada del jueves, no fue sino hasta, aproximadamente, el

¹³⁷Tomado de "Bringing in the Guard" en *Los Angeles Times*, mayo 1º, 1992, p. A-6. (Traducción libre).

mediodía que los guardias "respaldaron" a los policías. El Gobernador, Pete Wilson, dijo que la falta de municiones y un problema en las comunicaciones fue lo que retrasó la movilización de los guardias.

Como ya vimos anteriormente, el gobierno de los Estados Unidos movilizó a miles de efectivos militares y de agencias policíacas federales para el "control" de la situación. Como nunca en la historia de ese país, una rebelión sería manejada de esa manera. Durante los años sesenta, las tropas federales nunca llegaron a actuar con tal celeridad.

Los "disturbios" en Los Angeles mismo (1965), conocidos como los disturbios de Watts, fueron en una medida provocados por la policía, pero también fue básicamente la policía la que intentó "sofocarlos" en primera instancia, aunque posteriormente 13 000 efectivos de la Guardia Nacional entraron en acción¹³⁸. En este caso, no fue sino hasta cerca de 48 horas después de que los "disturbios" comenzaron para que los líderes políticos y el Jefe de la Policía empezaran a considerar el llamado de la Guardia Nacional.

En 1965, la rebelión comenzó el miércoles 11 de agosto. "Para el viernes [13 de agosto] en la mañana, tanto los representantes de las clases medias negras que trataban de detener los disturbios como el Jefe de la Policía habían decidido, independientemente, que el orden no podía ser restituido sin la asistencia de la Guardia Nacional."¹³⁹

Así pues, "no fue sino hasta que la Guardia Nacional fue desplazada en la noche del viernes cuando la policía estuvo físicamente en posibilidades de detener el saqueo."¹⁴⁰

¹³⁸Model, Paul, "The 1965 Watts rebellion" en *Radical America*, abril-junio, 1990 (publicado en julio, 1992), vol. 24, no. 2, p. 76. (Traducción libre).

¹³⁹*Ib.*, p. 77. (Traducción libre).

¹⁴⁰*Ib.*, p. 81 (negritas mías). (Traducción libre).

Si comparamos lo anterior con la actitud que tomó el gobierno estatal en 1992 (federalizando la represión de manera muy rápida y evidente), las implicaciones son sensiblemente diferentes. En 1992, como ya hemos visto, no sólo se hizo un llamado muy rápido de la Guardia Nacional, sino que también se utilizaron "nuevas formas" de represión, tales como el accionar de los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización para intimidar y deportar a inmigrantes indocumentados de las zonas centrales de la ciudad de Los Angeles. Mike Davis señala que "desde muy temprano, la represión fue federalizada y dirigida federalmente."¹⁴¹

Como se mencionó ya, Bush federalizó el mando de la Guardia Nacional e inmediatamente puso en estado de alerta a los puestos de *marines* y del ejército más cercanos a la ciudad.

Se presume que, por lo menos diez de los cincuenta y siete muertos durante la rebelión, son atribuibles a las *fuerzas del orden* y/o a la Guardia Nacional.¹⁴²

No obstante, los medios de información (como veremos más adelante) jugaron un papel muy importante para pasar por alto la información sobre la represión que las fuerzas policíacas y militares estaban ejerciendo en Los Angeles. Mientras las personas veían por la t.v. los "horrores" de la *golpiza* pro-

¹⁴¹Davis, Mike, "Realities of a rebellion", *op. cit.*, p. 14. (Traducción libre).

¹⁴²Por ejemplo, dice William M. Mandel: "En las diez instancias en las cuales los asesinatos fueron atribuidos a la policía o al sheriff (un caso) o a la Guardia Nacional (otro caso), las versiones de la policía han sido contradecidas por testigos civiles en todos excepto dos casos, y en uno de esos casos el hombre asesinado estaba desarmado y no el que estaba apuntando con un arma. Seis de los diez eran afroamericanos y cuatro latinos. Ellos dejaron 20 niños y cuatro más en camino. Sólo de dos de las víctimas fueron recuperadas las presuntas armas. Mandel, William M., "What Los Angeles means: Negroes are lynched in America" en Madhubuti, Haki R. (editor), *op. cit.*, p. 159. (Traducción libre).

piciada a Reginal Denny decenas de veces, nunca vieron las brutales acciones que la policía y otras instancias policiacas ejecutaron durante la represión.

La militarización de las zonas centrales de Los Angeles no es nada nuevo, sin embargo su exacerbación tomó lugar durante la rebelión. Como es posible ver en películas como *Boyz 'n the Hood*, la presencia de la policía es constante y amedrentadora por medio de vuelos rasantes y permanentes de helicópteros, como un ejemplo. No es necesario insistir que la presencia de los policías, y esencialmente su accionar violento fueron una de las principales razones por la cual se realizó la rebelión. Como dice el editor de *The Nation*:

"Las autoridades responden a las condiciones que ellas han creado con medios militares de creciente sofisticación. Los omnipresentes helicópteros, con sus reflectores y sus altavoces invaden las calles del South Central, simbolizan tanto el poder de la mayoría para reprimir a la minoría como el rechazo de los privilegiados para ceder algo a los que se encuentran en desventaja. El tipo de cambio que se necesitaría para quitar los helicópteros, restaurar la paz, impartir justicia y resolver las diferencias está fuera de la competencia y la imaginación de cualquiera en escena."¹⁴³

A lo largo del trabajo he tratado de demostrar que las fuerzas policiacas son una de las instituciones que se encuentran directamente en la confrontación de las la clase trabajadora y la subclase contra la élite dirigente y las clases medias. La Guardia Nacional no actúa de manera diferente. Básicamente, el despliegue de la misma se hizo para "salvaguardar la propiedad". Pero no cualquier propiedad. Ni la policía ni la Guardia Nacional intentaron la entrada al South Central durante las primeras horas de la rebelión. Los almacenes, cuyos dueños fuesen coreanos, chinos, mexicanos o afroamericanos, no

¹⁴³Editorial, *The Nation*, mayo 25, 1992, p. 688. (Traducción libre).

eran prioritarios. Muchos de estos negocios fueron los que los rebeldes saquearon.

La "propiedad", como vemos, tiene apellido y éste no es Lee o Rodríguez. La protección de la propiedad fue selectiva y no generalizada como aparentaba serlo en el discurso oficialista del gobierno y de la prensa. *The Washington Post* señala que "[...] la aplicación de la ley no fue adecuada en muchas partes del South Central, Los Angeles."¹⁴⁴

No obstante Bush arengaba en su discurso que la destrucción de la propiedad (una propiedad abstracta, cuya puesta en peligro era igualmente abstracta) no era un medio para expresar el sentimiento de frustración que había causado el veredicto del caso Rodney King. Pero la Guardia Nacional y la policía se movilizaron y protegieron una propiedad concreta y empíricamente visible y, por lo tanto, "defendible".

Así pues, "la Guardia Nacional fue enviada a varios centros comerciales que han sido despejados de saqueadores por la policía."¹⁴⁵ O también, "la presencia de tropas de la Guardia Nacional fuertemente armadas rodeando centros comerciales ayudó a prevenir la recurrencia del saqueo y los incendios que caracterizaron los primeros dos días de los problemas en la ciudad."¹⁴⁶

Como lo demuestra la anterior cita del periódico *The Washington Post*, no fue la propiedad de los habitantes del South Central la que fue protegida por la Guardia Nacional o la policía. Después del segundo día de violencia ya no había mucho que "proteger" en esa zona. Evidentemente las fuerzas militares "acordonaron" la zona central y así evitaron que la rebelión se saliera de lo que

¹⁴⁴*The Washington Post*, mayo 1º, 1992, p. A-1. (Traducción libre).

¹⁴⁵*The New York Times*, mayo 2, 1992, p. L-6. (Traducción libre).

¹⁴⁶*The Washington Post*, mayo 2, 1992, p. A-15. (Traducción libre).

a mi juicio podríamos llamar la "zona tolerable de violencia y destrucción", que no eran sino zonas como el South Central o Mid-City.

El accionar de las tropas no fue muy distinto al accionar de las fuerzas armadas en casos como el de Panamá (1989), Somalia (1993) y Haití (1994) en su aspecto "policiaco" e intimidatorio. No quiero decir que el despliegue táctico de las tropas en Los Angeles pueda ser siquiera comparable al que se realizó en Panamá, por ejemplo, en donde la destrucción y el cínico aniquilamiento de la población por parte del ejército estadounidense fueron palpables. Lo que quiero decir es que al igual que en esos casos, especialmente en el somalí y haitiano, las fuerzas militares realizaron acciones de patrullaje y de intimidación al igual que en Los Angeles, aunque las dimensiones sean extremadamente distintas. En Los Angeles los militares "respaldaban" y "asesoraban" a los oficiales de policía, al igual que a los bomberos durante los incendios.

Pero si tomamos en cuenta la siguiente cita podremos ver que la idea de que fue realmente una "autoinvasión" no es tan descabellada:

"Comandantes militares federales y oficiales locales tienen ya a su disposición un personal de cerca de 30 000 uniformados en el área de Los Angeles. Esta cifra incluye a más de 8 000 miembros del Departamento del Sheriff del condado, cerca de 8 000 miembros del Departamento de Policía de Los Angeles, 6 000 miembros de la Guardia Nacional, casi 4 000 *marines* y tropas de infantería del ejército, 1 000 agentes federales y varios miles de oficiales de Long Beach y otras municipalidades de la región."¹⁴⁷

O en los términos en los que la denominó un portavoz de los *marines*:
"Nosotros somos capaces de realizar misiones tales como el resguardo de la propiedad, el resguardo de personas, la evacuación de personas de áreas peligrosas, operaciones de seguridad estándar, bloqueo de calles, ese tipo de cosas.

¹⁴⁷*The New York Times*, mayo 2, 1992, p. L-6 (negritas mías). (Traducción libre).

Nosotros no somos personal de justicia. Los *marines* no estamos ahí para arrestar a nadie."¹⁴⁸

Dicha declaración nos muestra dos cosas. Por un lado, evidencia la presencia de personal militar durante la rebelión. Por la otra, que dicho personal militar estaba ahí para la disuasión de un peligro real y potencialmente mayor: la gente que se rebeló.

La sofisticación de las técnicas represivas y de "fichaje" es ahora muy grande. Con la entrada de agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización a las zonas habitacionales de los inmigrantes latinos, ayudados ilegalmente por el departamento de policía -porque las fuerzas policíacas no pueden detener personas para revisar su estatus migratorio-, muchos individuos (que fueron a Los Angeles en busca de mejores oportunidades de vida) fueron no sólo arrestados sino que deportados y, en el peor de los casos, fueron encarcelados debido a su condición de indocumentados y por ser presuntos saqueadores o incendiarios.

Las bases de datos generadas a raíz de los arrestos acumuladas antes, durante y después de la rebelión serán de gran utilidad para las fuerzas represivas durante períodos de "normalidad" como de crisis. Para Mike Davis: "En Los Angeles estamos empezando a ver un contexto represivo que es literalmente comparable al de Belfast o el West Bank, en donde la actividad policíaca se ha transformado en contrainsurgencia de máxima escala (o 'guerra de baja intensidad', como le gusta llamarla a los militares)."¹⁴⁹

¹⁴⁸*The Washington Post*, mayo 2, 1992, p. A-17. (Traducción libre).

¹⁴⁹Davis, "LA: the fire this...", *op. cit.*, p. 18. (Traducción libre).

Quién mejor para corroborar mi tesis de que en efecto se llevó a cabo una *autoinvasión* que el muchas veces citado Mike Davis. Me permitiré hacer una larga cita:

"El rol federal ha añadido tres nuevos y omínosos elementos [con respecto a los años 60's]. Antes que nada, hemos visto la inauguración de la versión doméstica del Despliegue Rápido de Fuerzas. Podemos asumir, que de aquí en adelante, elementos de élite del ejército y los *marines* serán rápidamente movilizados dentro de cualquier disturbio de gran escala en sus etapas iniciales, y no como una medida vacilante y de último momento, como cuando las tropas fueron finalmente enviadas a Detroit en 1967.

Segundo, el desplazamiento militar fue acompañado por una introducción masiva, sin precedentes, de mil agentes de todas las ramas de las fuerzas federales de aplicación de la ley, incluyendo a los marshals, al FBI, la DEA, la Patrulla Fronteriza, y del Departamento de Alcohol, Tabaco y Armas de fuego. Por un lado, agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) y de la Patrulla Fronteriza, asistidos por el LAPD, barrieron las calles de MacArthur Park y otros vecindarios de inmigrantes latinos como una gran aspiradora, deportando a cada persona indocumentada que cayera en sus manos [...] Por el otro, un destacamento de fuerza de cien personas del FBI y la DEA, junto con policías y sheriffs locales, han tomado el liderazgo en el seguimiento de presuntos "cabecillas" de bandas durante la rebelión.

Tercero, fiscales de la oficina del Procurador de los Estados Unidos, en conjunto con el fiscal de distrito, están sobreponiendo "capas" de delitos federales en acusados claves [como en el caso de los agresores de Reginald Denny]."¹⁵⁰

Por lo visto hasta aquí, creo que el concepto de *autoinvasión* (por oximorónico que parezca) rescata la idea básica de que los gobiernos, tanto estatal como federal, actuaron de manera distinta a como lo habían hecho hasta antes de 1992 en lo que respecta al "control" de las rebeliones urbanas, y sienta el precedente para las probablemente próximas de finales del siglo XX y principios del XXI. Nos dice Luis J. Rodríguez:

"En lugar de devolver lo que le ha sido quitado, el gobierno respondió en Los Angeles -en un frente unido desde el alcalde Bradley hasta el presidente Bush, pasando por el gobernador Wilson- mandando tropas en contra de las personas. En televisión nacional, Bush llamó a la

¹⁵⁰*ib.*, pp. 19-20. (Traducción libre).

furia de la ciudad como 'la brutalidad de la masa'. El también llamó a Saddam Hussein, Manuel Noriega y Ghadafy como 'forajidos' antes de atacarlos militarmente. Hace poco más de un año, las fuerzas armadas de los Estados Unidos estaban en el Golfo Pérsico -ahora, una sección de ellos estaba en Los Angeles, ¡matando miembros de nuestra comunidad!"¹⁵¹

El uso intensivo del *warfare* estadounidense ya no sólo tendrá una utilidad "externa" básicamente, como lo era hasta antes de Los Angeles-1992, ya que ahora este *warfare* ha sustituido, en gran medida, al *welfare* que había sido la piedra fundamental de la política urbana en los Estados Unidos.

3.5. ¿Qué dijo la prensa?

Sin lugar a dudas, uno de los pilares de la interpretación del fenómeno está determinado por lo que dijeron los medios de información. Implícita, más que explícitamente, ya hemos delineado varios de los patrones que siguieron los llamados *mass media* durante la crisis.

Tenemos que hacer una delimitación obligada de aquellos medios que actuaron como portavoces de la élite dirigente y la clase media, conservadoras esencialmente. De ninguna manera podemos igualar el tipo de información que promovieron las grandes cadenas informativas de televisión estadounidense como ABC, NBC, CBS o CNN con los periódicos y revistas que podemos considerar como "progresistas", tales como *The Nation* o *Socialist Review*. La diferencia no sólo radica en la enorme desproporción que existe entre el número de individuos que acceden a la información ya sea por uno o por otro medio, sino por la información misma que producen.

¹⁵¹Rodríguez, Luis J. "From the Black and Brown Streets: L.A. revisited", en Madhubuti, Haki R., *op. cit.*, p. 224. (Traducción libre).

Durante la guerra del Golfo Pérsico, el ejército logró mantener a los medios de información subordinados a sus directrices. En el caso de Los Angeles, los medios de información no tenían el "pretexto" de la censura castrense. ¿Por qué, entonces, los grandes periódicos, las grandes cadenas de televisión y sus filiales radiofónicas fueron tan parciales en la información que proporcionaron durante la rebelión angelina?

La respuesta no es fácil, pero tampoco es inexpugnable. Los medios de comunicación fueron no tanto eso, medios, sino verdaderos *creadores de la rebelión* que sobre la mayoría de los estadounidenses y la población mundial creyeron estar "objetivamente" viendo y siendo informados.

No quiero decir que los hechos presentados por la televisión "en vivo y en directo" sean ficticios o inventados. Lo que se está tratando de comprobar es que esos hechos fueron interpretados, y deliberadamente presentados al público, con la intención de crear la idea de que esa, la que aparecía en las pantallas de t.v., era "La rebelión".

Haciendo una mancuerna perfecta, los grandes medios de comunicación y el gobierno pusieron todo su empeño en descontextualizar la rebelión, de tal forma de que los rebeldes fuesen *criminalizados* ante la *opinión pública*.

No hubo momento de descanso, durante los cuatro días críticos, en que los comentaristas de televisión dejaran de mencionar a la *furia negra y latina*, o el encasillamiento de los eventos como vandálicos y criminales.

Como ya lo había mencionado, los medios incluso jugaron un papel fundamental para hacer que el verdadero acusado durante el juicio -en el que él era la parte acusadora- fuese Rodney King, a tal grado que el caso llegó a trascender como el caso de Rodney King, creando una idea no tan vaga de que él había cometido los crímenes y no los cuatro policías.

Así por ejemplo:

"Aunque el racismo y el elitismo han existido en los medios mucho antes de esta época de dominación de las corporaciones globales, las organizaciones de los medios están mucho más orientadas por la ganancia que nunca, requiriendo éstas de concentrarse casi exclusivamente en ricos anunciantes y clientes de gran dinero, los cuales viven en total aislamiento de las clases trabajadoras y la gente de color de las zonas centrales de las ciudades."¹⁵²

Los encabezados de la "gran prensa" estadounidense enfatizaban el carácter violento y vandálico de la rebelión, dejando completamente de lado el grave deterioro de los centros urbanos, mismo al que habían sido sometidos sus habitantes. De tal forma, Los Angeles Times en su encabezado del 1° de mayo rezaba: "Saqueos e incendios destrozan L.A: 25 muertos, 572 lesionados; 1 000 incendios reportados".¹⁵³

Pero detrás de toda la información que se obtenía de los grandes medios existía la verdadera rebelión: la rebelión de aquellos que de ninguna manera pueden acceder, ya no digamos a influir en las decisiones fundamentales de su propia comunidad, sino a expresar una simple opinión. La rebelión, por lo tanto, es el medio para darles voz a los que de otra manera no podrían hacer llegar su mensaje. Los grandes medios, como siempre, distorsionaron el sentido de la rebelión, de tal forma que para grupos como los blancos de los suburbios angelinos, no tenía sentido político y, mucho menos, podría reivindicar bandera social alguna que no fuera el crimen y la destrucción.

Un elemento que es fundamental para entender cómo fue posible descontextualizar a la rebelión nos lo da el hecho de que la prensa enfatizó que la

¹⁵²Simmons, Charles E., "Los Angeles rebellion: class, race and misinformation", *ib.*, p. 150. (Traducción libre).

¹⁵³Los Angeles Times, mayo 1°, 1992, p. primera plana. (Traducción libre).

rebelión se dio como muestra del descontento producido por el veredicto del caso de los cuatro policías. No fue la política gubernamental seguida durante la era Reagan-Bush la causa que debíamos rastrear, sino el deplorable hecho de la absolución de los cuatro policías. En este sentido es ilustrativa la siguiente cita: "La ciudad fue puesta en alerta esta noche y la Guardia Nacional fue llamada para detener la creciente violencia, después de que un jurado en el cercano Simi Valley, absolvió a cuatro policías blancos del Departamento de Los Angeles por la golpiza propiciada al conductor negro Rodney King."¹⁵⁴

Como está claro, la gran prensa fue insistente en que la rebelión tenía como antecedente, prácticamente único, el juicio de los cuatro policías. Al revisar los periódicos de la semana crítica, difícilmente se puede encontrar nota alguna que contextualice el accionar de los rebeldes.

Por ejemplo, en un artículo de la revista Time, intitulado "Los Angeles sin ley", el autor nos dice, en un acto de extrema propaganda: "Casi inmediatamente después de que los rebeldes tomaron las calles, los angelinos experimentaron la brutalidad del dominio de la plebe."¹⁵⁵

¿Los angelinos? ¿De qué angelinos nos está hablando? ¿Acaso las comunidades que se rebelaron no son parte de la comunidad angelina? Para el autor, en definitiva, los negros y latinos pobres de las zonas centrales de Los Angeles no forman parte de la *comunidad* angelina. Ellos son plebe, sin valores y sin normas. Veamos la siguiente aseveración de otra revista importante en los EE.UU.:

"Datos concretos acerca de los *underclass* [en español no existe una traducción literal del concepto *underclass*, que vendría siendo algo así como la subclase o lúmpenes] urbanos son extremadamente elusivos. Se

¹⁵⁴*The Washington Post*, abril 30, 1992, p. A-1 (cursivas mías). (Traducción libre).

¹⁵⁵Ellis, David, "L.A. lawless" en *Time*, mayo 11, 1992, p. 22. (Traducción libre).

estima que su tamaño varia de entre dos a ocho millones de personas; nadie sabe con precisión cuántas de estas personas son afroamericanos o si el número de negros *underclass* crece o disminuye. Lo que parece claro, tal vez sólo porque muchos expertos coinciden en ello, es que la pobreza y el crimen entre los negros están de alguna manera asociadas al resquebrajamiento de las normas sociales. Como resultado, creemos que el gobierno debe enseñar los valores de trabajo, ahorro, matrimonio y de responsabilidad personal a millones de sujetos resistentes a ellos."¹⁵⁶

Si tomamos en cuenta que la opinión de estos dos periodistas es leída por cientos de miles de individuos alrededor del mundo, podemos asegurar, casi sin temor a equivocarnos, que el impacto social que causan estas opiniones no tienen un contrapeso equiparable al de otras opiniones menos parciales. En este sentido es importante rescatar la siguiente opinión:

1. Los medios fallaron considerablemente en la incorporación de información suficiente acerca del contexto social o el desarrollo histórico de temas que involucran a la clase y a la raza.
2. Muy pocos profesionales y administradores de los medios son gente de color.
3. El reporte de la crisis está dominado por la cobertura de las comunidades pobres negra y latina y de los trabajadores blancos, teniendo como consecuencia la desinformación.
4. La creciente monopolización de los medios desestimula los reportajes de fondo sobre ciertos temas controversiales, los cuales podrían ofender a los anunciantes de los suburbios, a muchos consumidores y a los mismos dueños de los medios."¹⁵⁷

A pesar de lo dicho anteriormente, creo que es importante señalar que la televisión es el medio de comunicación por el cual los estadounidenses reciben la información. CNN ha explotado intensamente el concepto de la noticia en el momento preciso en el que ésta se está desarrollando, creando la imagen de que lo que el espectador está observando es completamente incontrovertible, y por lo tanto netamente "objetivo".

¹⁵⁶Morganthau, Tom, "National Affairs" en *Newsweek*, mayo 18, 1992, p. 30 (cursivas mías). (Traducción libre).

¹⁵⁷Simmons, *op. cit.*, p. 143. (Traducción libre).

Nuevamente, el ejemplo más eficiente para demostrar que la televisión estadounidense "creó" su propia rebelión, apartándose de todo hecho que arremetiera contra esa imagen, fue el caso de Reginal Denny. Creando un ambiente de total "espectacularidad", las televisoras norteamericanas (como ya hemos visto) llevaron a casa de millones de televidentes las imágenes más "atroces" y "temibles" para los blancos de los suburbios, sin importarles (a los medios o a la opinión pública) lo que estuviese pasando al margen del "show televisivo".

¿Quién no recuerda la golpiza a la que fue sometido, en vivo y en directo, el conductor de tráiler Reginal Denny al comienzo de la rebelión? Pero en este tenor, ¿quién se enteró de que "una de las expresiones violentas más agudas durante la rebelión de Los Angeles, ocurrió en el enclave de una milla cuadrada de Lennox -justo al este del aeropuerto de Los Angeles-, el cual tiene la densidad residencial más alta de trabajadores de hoteles y restaurantes del estado"?¹⁵⁸

La gran prensa mientras tanto se dedicó a decir que "la mayoría de la destrucción se limitó a la zona deprimida del South Central, una parte de la ciudad de 120km², plagada de bandas, pobreza y narcotraficantes, las cuales dominan la vida ahí."¹⁵⁹

No es difícil, pues, entender por qué la rebelión fue considerada como un acto que rompió con el estado de derecho y las instituciones. La retroalimentación entre la gran prensa electrónica y escrita y el público conformado por la clase media y la élite dirigente (dueña de la gran prensa, evidentemente) funcionó a la perfección.

¹⁵⁸Davis, *NLR* 195, pp. 46-47. (traducción libre).

¹⁵⁹Ellis, *op. cit.*, p. 22. (Cursivas mías). (Traducción libre).

El público se sentó ante el televisor, el cual mostraba en la pantalla unas grandes letras doradas en movimiento (como esas que se presentan al regreso de los anuncios comerciales durante Miss Universo) con el lema: "*The Los Angeles Riots 1992: Live*". La gran prensa, como si se tratara de algún evento deportivo o de la farándula, mantuvo informado al público estadounidense de todo lo "espectacular" y "dramático" de los sucesos.

La prensa escrita mostró el lado "vandálico" de la rebelión, sin mencionar las violaciones a los derechos humanos a los que hemos hecho referencia más arriba por parte de los cuerpos policiacos y militares, como el caso de Mark García, un joven de quince años que fue balaceado y asesinado por la espalda por los agentes del sheriff durante la rebelión.¹⁶⁰

Al igual que la policía, la gran prensa está al servicio de la élite dirigente y la clase media, por lo tanto, durante la rebelión jugó un papel fundamental para justificar la brutal represión a la que fueron sometidas las comunidades negra y latina de Los Angeles, comunidades mayoritariamente de la clase trabajadora, con altos índices de desempleo y de individuos inempleables.

¹⁶⁰Cfr., Davis, *NLR* 195, p. 47

Conclusiones.

Hemos llegado al final del trabajo. En el primer capítulo recorri los basamentos teóricos y metodológicos que hicieron posible esta propuesta. En el segundo capítulo, desarrollé los elementos históricos que determinaron, desde mi perspectiva, la crisis de abril de 1992 en Los Angeles, la cual es abordada en el tercer y último capítulo.

¿Cuáles son las reflexiones más importantes de este estudio? En primer lugar, se manifiesta evidente que el marxismo -alejado de todo matiz dogmático que se le hay imputado en el pasado- sigue siendo una fuente viva e interesante de análisis sociológico.

En segundo lugar, el concepto de crisis es utilizado con extrema frecuencia -abusivamente pienso yo- y con muy poco rigor metodológico. En este trabajo lo hemos entendido como un momento histórico que se contrapone dialécticamente al de normalidad, en el cual las contradicciones (de la sociedad en crisis) se exageran hasta sus máximas consecuencias. Esta exacerbación de las contradicciones sociales, políticas, económicas y/o culturales permite observar con mayor claridad el accionar de los distintos actores que conforman dicha sociedad.

Así pues, en el caso de la crisis angelina de abril de 1992 nos fue posible deducir que los individuos que fueron afectados gravemente por la política conservadora de los gobiernos de los Presidentes Reagan y Bush, es decir, los trabajadores y la subclase (dependiente de los programas de ayuda social y económica) reaccionaron violentamente después del veredicto de absolución a cuatro policías blancos que golpearon al afroamericano Rodney King.

¿Por qué reaccionaron miles de individuos así? Ante el duro embate en contra del presupuesto social llevado a cabo por los *reaganomics*, la notoria parcialidad del sistema judicial estadounidense, el racismo, la xenofobia, etc., la rebelión surgió como un medio de comunicación muy fuerte. Dijo Martin Luther King que la rebelión es la voz de los oprimidos. El mensaje, basado en las difíciles condiciones sociales y económicas, fue, en este sentido, netamente político: descontento y frustración por la política neoliberal, el racismo y la falta de justicia.

La elite dirigente, aliada histórica e ideológicamente a las clases medias, expresaron su accionar político a través de las instituciones del Estado -que no es sino el Estado dominado por el capital-, tales como: los medios de comunicación (prensa, televisión radio, etc.), la policía, el ejército y la guardia nacional.

Una parte de la clase trabajadora manifestó su descontento ante la política neoliberal, junto con algunos sectores de la subclase, por medios violentos.

Pero no sólo fue un descontento económico. El racismo en los Estados Unidos, una de cuyas máximas expresiones nos lo dan los procesos judiciales parcializados, se mostró con igual fuerza violenta. Las minorías étnicas de Los Angeles (básicamente los latinos, los negros y los coreanos) tomaron las calles y expresaron su furia añeja, pero agudizada por el resultado que tuvo el juicio a los cuatro policías que golpearon a Rodney King.

Es importante retomar en estas conclusiones que la sociedad estadounidense es una sociedad en la cual los individuos que la conforman no actúan sólo bajo parámetros de clase o de raza, sino que su accionar político está determinado por otros parámetros como: el género, la edad (las bandas

juveniles), la preferencia sexual, la defensa del medio ambiente, etc. Esto echa abajo el mito de las misiones históricas de determinado grupo social, como se esperaba de la clase trabajadora hace algún tiempo.

No obstante, en el trabajo retomamos a la clase y a la raza como los ejes fundamentales de las contradicciones sociales en los Estados Unidos debido al contexto de esta crisis. Marcada fuertemente por el conocido caso Rodney King, y otros como el de la joven asesinada, Latasha Harlins, el accionar de los rebeldes estuvo estrechamente vinculado al resentimiento racial. Pero, la difícil situación económica por la que atraviesan miles de individuos en las zonas centrales de Los Angeles nos remite, inexorablemente, hacia la clase como eje de análisis.

Por último, y tal vez más que una conclusión sea una proyección, del estudio se puede desprender que en un no muy lejano futuro las ciudades estadounidenses serán sede de más brutales rebeliones y crisis sociales. Esto porque la política instrumentada por el gobierno de William Clinton no difiere en mucho a la aplicada por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush en lo que respecta a los programas sociales de los centros urbanos. De igual manera, los republicanos controlan las dos cámaras del Congreso estadounidense desde noviembre de 1994 y las posibilidades de una reelección demócrata en la presidencia se antoja un poco difícil. Así pues, en los Estados Unidos se vislumbran dramáticos escenarios para finales del siglo en donde los actores de las zonas centrales de las ciudades jugarán, desde mi punto de vista, un papel protagónico, papel que obviamente, ya han jugado desde hace algún tiempo atrás, sin que el llamado *establishment* lo acepte.

Apéndice.

Cronología de los sucesos acaecidos los días 29 y 30 de abril y 1° y 2 de mayo de 1992 en Los Angeles, California.¹⁶¹

Miércoles (29 de abril), 2 p.m.

Mientras esperan el veredicto del juicio en contra de los cuatro policías que golpearon a Rodney King, Dee y su hermano Ty matan un poco de tiempo. Ellos están viendo uno de sus dos videos, *Cabin in the sky*, la cinta de los años 30's protagonizada sólo por afroamericanos, como Ethel Waters, Lena Horne, Butterfly McQueen, entre otros.

A las 3 p.m., Dee apaga su videocasetera y pone el canal 11 en su televisión. "No lo puedo creer", murmura Dee después del primer veredicto. "¿No es esto una mierda?", exclama Ty al oír el segundo veredicto. "¿Puedes creer esto?" pregunta Dee a su hermano. "Declararon inocente a [Stacy C.] Koon acerca del reporte falso. Estos racistas hijos de puta." Mientras los cuatro policías reciben besos y abrazos de sus amigos, Dee volteo y le dice a su hermano: "Sabes lo que pasar, ¿no es cierto?" (*Dennis Schatzman*)

Miércoles; 5:30 p.m.

En el centro de la ciudad, en Parker Center, una pequeña pero creciente multitud de protestantes empieza a llenar el área justo enfrente de los cuarteles centrales de la Policía de Los Angeles. La gente empieza a lanzar consignas que pronto serán familiares: "Sin justicia no hay paz" y "[Daryl] Gates se debe ir". Una línea de policías antimotines se posiciona delante del acceso a los cuarteles, en absoluto silencio.

El activista Michael Zinzu se abre paso entre los manifestantes exortándolos a continuar movilizándose. El mismo ha sido víctima del abuso policiaco y del espionaje y es líder de la Coalición en contra del Abuso Policiaco: "No vamos a permitir al Departamento de Policía y a la ciudad que nos quite nuestros derechos, o que nos retiren lo que nuestra comunidad ha hecho en esta ciudad. Los negros no estamos sorprendidos de que un jurado netamente blanco haya dejado a los cuatro policías libres. Lo esperábamos. Nuestro comité empezó a hacer planes para esta demostración desde hace tres días. Ahora ven los resultados. Somos negros, blancos y latinos y todos estamos enojados con el veredicto y con el hecho de que Daryl Gates siga siendo el Jefe", dijo Zinzu.

Interrogado acerca de los incidentes violentos recién ocurridos en contra de personas no negras después del veredicto, Zinzu mueve la cabeza y dice: "Esta comunidad tiene que entender que una comunidad negra inestable da como resultado un Los Angeles inestable." (*Jim Crogan*)

¹⁶¹Tomada del semanario *LA weekly* y citada en "Riot chronology" en *Inside the L.A. riots: what really happened -and why it will happen again*, Institute of Alternative Journalism, New York, 1992, pp. 35-39. (Traducción libre).

Miércoles, 7 p.m.

Frente al repleto estacionamiento de la Iglesia Episcopal en South Central, cientos de personas, en su mayoría afroamericanos, pero con algunos blancos y latinos, se arremolinan en el lugar. Dentro del templo, lleno completamente, la atención se centra en los líderes políticos y religiosos, incluyendo al Alcalde, Consejeros de la ciudad y legisladores locales, los cuales condenan los veredictos. Los oradores también piden que la gente se siga manifestando de manera pacífica.

La respuesta de la gente es fuerte. "Al fin libres. Al fin libres. Gracias a dios, por fin somos libres", dice un hombre de traje frente a mí. "Lo mismo de antes, lo mismo de antes", dice otro. "Ya no estamos hablando de paz. Queremos un poco de justicia", dice un tercero. (*Jim Crogan*)



Los Angeles: Ted Soqui

Miércoles, 7:30 p.m.

Aproximadamente 200 lesbianas y gays convocan por fax y oralmente a una concentración en la esquina de los bulevares San Vicente y Santa Monica en West Hollywood. El contingente lleva carteles que dicen "Homosexuales de todos los colores unidos" y "Detengan el racismo del Departamento de Policía de Los Angeles". Los manifestantes, incluyendo al Alcalde de West Hollywood, Paul Koretz, vociferan "Endemoniadamente culpables", mientras caminan dirección este, hacia La Cienega, y después hacia el norte rumbo al Sunset Boulevard, lugar en donde se apoderan de la avenida y llegan al límite de la

ciudad sin oposición del sheriff del condado. En la esquina de Sunset y Wilcox, son detenidos por la policía. Después de un descanso y una negociación, la marcha continúa sobre la acera y posteriormente sobre la avenida. Los protestantes avanzan hacia el Teatro Chino de Mann poco antes de que ellos sean detenidos por policías antimotines. La marcha regresa a West Hollywood sin incidentes. *(Robin Podolsky)*

Miércoles, 8 p.m.

Bajo el manto de la noche, la multitud en Parker Center se ha hecho más grande y ofensiva. La valla policiaca también se ha extendido, con oficiales femeninas encargadas de la posición justo frente a la puerta de entrada a los cuarteles. Detrás de la línea policiaca, sargentos y oficiales se mueven constantemente ordenando "cerrar la valla y estar alertas".

La composición de la multitud ha cambiado. Ya se han ido los viejos activistas y representantes de la izquierda local y de las organizaciones solidarias. En su lugar está una multitud de jóvenes que poco a poco se integra.

A lo largo de toda la línea, algunos oficiales de la policía son retados por miembros de la multitud: "Deberías de estar con nosotros lanzando piedras. No puedes esconder tu color detrás de ese uniforme. Te lo quitas y eres otro negro para la policía", grita un joven negro a un implacable policía del mismo color. Otro manifestante señala a un obeso policía latino. Acercándosele amenazadoramente le grita: "No sólo eres un cerdo, eres un cerdo gordo. Te crees muy malo, vamos a ver que tan malo eres". El oficial menea su garrote en el estómago del manifestante, lo empuja para atrás y tranquilamente le dice: "Acércate una vez más y verás que tan malo soy". *(Jim Crogan)*

Miércoles, 8:30 p.m.

La multitud, que ha estado aventando latas de aluminio y bolas de papel a la valla policiaca ahora le avienta huevos y botellas. De pronto una exclamación retumba mientras un manifestante corre con una bandera estadounidense en llamas y la lanza hacia los policías. Un segundo manifestante lleva una antigua bandera estadounidense prendida, la cual es lanzada al aire. La multitud avanza hacia el grupo de oficiales femeninas: Por primera vez, los oficiales muestran miedo y avanzan meneando sus garrotes para defenderse del asalto esperado. Un manifestante negro se adelanta y le grita a los policías -que en su mayoría son blancos: "Bienvenidos a South Central hijos de puta, ¿qué tal les parece?" *(Jim Crogan)*

Miércoles, 8:50 p.m.

El primer arresto por fin ocurre en Parker Center debido a que dos manifestantes tratan de cruzar la valla policiaca. Un tercer manifestante, especialmente vociferante, es arrestado e introducido a los cuarteles. De pronto, los líderes de la multitud la dirigen hacia un kiosco en el estacionamiento del costado izquierdo de los cuarteles de la policía. Algunos manifestantes toman sillas del kiosco y rompen algunas ventanas. El kiosco es bañado de gasolina y en pocos segundos se encuentra en llamas. En la valla policiaca, un oficial se limpia el huevo que le fue lanzado a la cara y al uniforme, y dice: "Han de haber pensado que tenía hambre. Tal vez deba agradecerles el envío".

"Se va a poner más feo", continua. "Soy un policía motociclista y nos dijeron que ni siquiera consideráramos salir a las calles. Espero disturbios de gran escala para el fin de semana". ¿Qué pensaba del veredicto?: "La gente no se da cuenta de lo que uno pasa allá afuera en las calles. Nadie sabe como va a responder hasta que se encuentra en esa situación", sentencia. (Jim Crogan)

Miércoles, medianoche.

Baby Saye camina entre mirones y otros saqueadores mientras carga tres paquetes de papel sanitario marca Charmin. "Sé lo que estás pensando, pero básicamente... chinga a tu madre", dice Saye (de 26 años), la cual se describe como una recipiente del *welfare* durante toda su vida. "Me he limpiado el culo y el de mis hijos con esa rasposa mierda toda mi vida porque no puedo comprar lo mejor. Ahora tengo Charmin, como el que usan esos blancos del jurado". (Dennis Schatzman)

Jueves (30 de abril), 12:30 a.m.

"Hey reportero, hey reportero", exclama una mujer al notar las credenciales de prensa. "Aquí tienes algo", mientras saca un artículo doblado



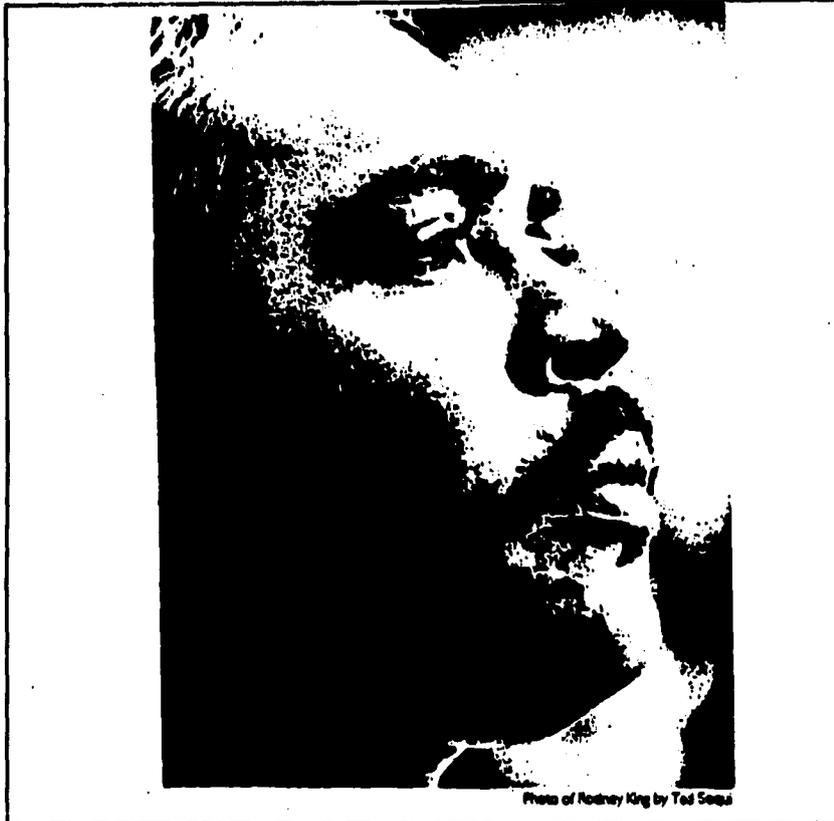


Photo of Rodney King by Ted Sogus

del *Daily News* de su bolsillo. "Tengo los nombres del jurado. Los guardé porque sabía que los iba a necesitar". Desdoblando el artículo, la mujer, la cual no dice su nombre, pone su índice sobre el papel mientras la observan. "Dorothy Bailey", comienza, "Alice Debord, Thomas Gorton, Henry King, Retta Kossow, Virginia Loya, Gerald Miler, Christopher Morgan, Amelia Pigeon, Charles Sheehan, Kevin Siminski y Anna Whiting. Si tuviera dinero, pondría una demanda en contra de estos bastardos blancos", amenaza. "Es toda culpa de ellos". (Dennis Schatzman)

Jueves, 7 a.m.

Para cuando llego al centro comercial en la esquina de Venice y Western, a las 7 a.m., la tienda JJ Newberry's es un almacén carbonizado y vacío. Mientras reviso, cuatro patrullas repletas de policías antimotines se estacionan, seguidas por dos camiones de bomberos.

La primera señal de violencia viene de un negro sin cabello que viste una chamarra gris y lentes oscuros. Poco antes, cuatro adolescentes negros habían entrado a la tienda, cada uno cargando maletas vacías. Ahora las maletas están llenas: "Agarré una calculadora", dice uno; "Yo tomé un poco de

helado", dice otro. El hombre con la chamarra gris se acerca al más alto de los cuatro jóvenes y le dice: "Hombre, todo lo que acabas de tomar se te va a volcar encima. Es realmente estúpido lo que haces. Déjalo y respétate a ti mismo". Por un momento los jóvenes se desconciertan, hasta que uno de ellos vistiendo una gorra del equipo Miami Heat dice: "Si crees que necesitas esto tómallo". "¿Tomarlo?", dice el hombre, "¿y perder el respeto?". "Chingue a su madre el respeto", responde Miami Heat. "Ellos no nos respetaron".

Calle abajo, en el Sav-on, el saqueo ha comenzado. La gente circula a través del cristal roto de la fachada. Muchos son latinos, tal vez el 70 por ciento, reflejando la población que rodea el corazón del South Central. Un tipo, parecido al actor John Belushi, camina orgullosamente con varias botellas de whisky entre sus manos y dentro de sus bolsillos. Como un coro griego, ocho negros entrados en sus cincuentas y sesentas le gritan a un latino de gran barriga que viste una camiseta con la leyenda "Fuck you" y carga consigo baterías AA y condones Ramses: "Ayúdate a ti mismo, ayúdate a ti mismo".

Mientras los jóvenes se van, dos mujeres negras gritan: "Sin pena, sin pena". Mientras gritan, un hombre dice: "Toda la gente de color que fue herida fue llevada al Daniel Freeman... mientras que al bombero blanco que fue herido se lo llevaron al Cedars Sinai. ¿Creen lo que les estoy diciendo?". "Y a Westwood, Westwood", dice otro. "Ellos estaban allá *en masse*. Algo pasaba en South Central desde las tres de la mañana y nunca fueron para allá -ni una sola vez".

"Está bien", dice un tercer hombre. "Dejen a los negros que destruyan su propio vecindario".

Mientras ellos hablan, un hombre de piel oscura y mal encarado, de unos 30 años, pasa en un Mazda y grita: "Chinguenselos, tomen todo, chinguenselos, tomen todo". De pronto, un joven negro se acerca y me dice: "Estás en el vecindario equivocado". El hombre del Mazda camina hacia mi y me dice tres palabras: "Sigue tu camino". Trato de no moverme demasiado rápido mientras me dirijo a mi auto. (Joe Domanick)

Jueves, 8 a.m.

Voy rumbo a al sur, hacia Normandie en el South Central. Cerca de la Calle 29 veo salir humo del traspatio de un templo religioso que se encuentra en la esquina de Normandie y Jefferson. El humo proviene de un salón de belleza que se encuentra en lo que alguna vez fueron otros cuatro pequeños locales comerciales. A lo largo de todo Normandie se pueden ver las tiendas en llamas. En las esquinas se pueden ver a los jóvenes negros con botellas de whisky y de cerveza. En cada esquina hay una tienda en llamas o completamente destrozada y saqueada.

Doy vuelta en una esquina y en la Calle 55 y Normandie veo a una vieja coreana mojado con una manguera los restos de su tienda.



Los Angeles: Ted Soqui

"Tres veces vinieron los bomberos. No sé lo que pasó... Perdí todo", me dice. Su hijo aparece y me dice: "Todo lo que ellos [los bomberos] pudieron hacer fue mojar el techo y dejar que se quemara, después se fueron a otro lugar".

En ese momento una mujer negra cruza la avenida, se detiene y dice: "Mi tienda, mi tienda, ¿qué le han hecho a mi tienda?... Aquí compraba todos los días. Estas personas eran maravillosas. Ahora ya no hay donde comprar. Necesito leche. Tengo dos nietos que mantener. ¿Dónde voy a comprar? ¿En el Valle [Simi Valley]?"

Continuo y todo está en calma, por lo menos en comparación a lo que sucede en Normandíe. Pero, por supuesto, son a penas las 8:20 a.m.

Salgo de mi auto y me acerco a dos mujeres negras, Lisa y Brenda. Lisa dice: "Anoche, los Crips y los Bloods se unieron. Es un asunto de negros. Los Crips se aparecieron en automóviles. Los Bloods, por supuesto, creyeron que los querían atrapar, pero los Crips dijeron que no y empezaron a acercarse y a decir que querían unirse".

"Es cierto", dice Brenda, "dijeron que la guerra entre bandas terminaba". Les pregunto si este es un vecindario Blood. "Era", dice Lisa. "Hoy estamos unidos", dice Brenda. "Cuando nos encontramos en la Calle 60 y Florence nos unimos... Ellos querían que las tiendas coreanas salieran del vecindario, por lo de la tendera coreana que dejaron libre después de matar a una chica negra, y ahora lo de esos policías..."



Los Angeles Larry Hirshowitz

Me voy. Tres negros, entrados en sus treintas, acompañan a una hermosa joven negra que carga a su bebe. Les pregunto acerca de las bandas. "Se han unido", dice Cecil, hombre alto y de piel morena. "Los rojos y los azules", añade Kenny, un hombre calvo de 37 años. "Y mostraban el signo del poder en todo lo alto. Ahora, van a vestir de negro".

"Y sabes qué, dice Cecil, la cosa estaba *organizada*... ya sabes a qué me refiero. Habían generales y soldados, y cuando empezaron a quemar las licorerías mandaron a algunos de ellos a dirigir el tráfico y a otros a traer herramientas". "Uh huh", exclama Kenny. "Y los coreanos, bueno, tienen que pagarla". (Joe Domanick)

Jueves, 1:30 p.m.

En la esquina de la Calle 52 y Figueroa, me detengo cerca de las ruinas de lo que fue el mercado T&Y. Frente a él, tres pequeños afroamericanos, Michael, Martin y A.G., de 10, 9 y 7 años, respectivamente, juegan cerca del estacionamiento. La tienda en ruinas aún humea muy fuerte.

"¿Por qué lo hicieron?", les pregunto. "Lo quemaron por lo de Rodney King, querían matar a la policía", dice Martin. "La policía no era dueña de este

lugar, ¿o sí?", continuo. "No, los mexicanos eran los dueños y había un policia mexicano que golpeó a Rodney King, por eso quemaron esta tienda", dice Michael. "Me gustaba esta tienda, la gente era amable con nosotros", dice otro pequeño. (*Jim Crogan*)

Jueves, 1:45 p.m.

Al finalizar mi platica con los pequeños, Jerry y su hermano Aaron se acercan y demandan saber si soy de la prensa. Ambos parecen estar cerca de sus treintas. Yo les contesto afirmativamente. Aaron dice: "No fue sólo el veredicto del caso Rodney King; es todo: el asesinato de Latasha Harlins y el no haber encerrado a esa mujer coreana. Los coreanos nos tratan mal. Cuando tú vas a sus tiendas te tratan como diciéndote, 'Dame tu dinero y lárgate de aquí'. Eso no es correcto. Nos tratan como a los perros".

Ni Jerry ni Aaron dicen saber quién incendió el mercado. Tampoco se mezclaron en los saqueos. "Así no es como nosotros vivimos", dicen. Ambos dicen haber visto como se incendiaba el mercado y nunca haber visto a un policia o a un bombero para detener los saqueos ni los incendios. "Anoche tomé mis armas y me puse en guardia en mi casa. Si alguien se acercaba -no me importaba si hubiese sido negro, blanco o asiático- le hubiera disparado a matar. Por eso pienso que mucha de la violencia generada no tiene matiz racial.



Los Angeles: Ted Sogaj

El odio es básicamente en contra de la policía. Te detienen, te humillan, te llaman negro despectivamente, te golpean y nunca les pasa nada a ellos", dice Aaron.

Jerry cree que la gente ha perdido la compasión por los demás Dice Jerry: "Trato de decirles a los niños que yo soy tranquilo, pero ellos imitan lo que ven...". Aaron lo interrumpe: "Creo que es el fin de los tiempos. Creo que es el libro de las Revelaciones y el fin del mundo". (Jim Crogan)

Jueves, 4:10 p.m.

En la intersección de Alvarado y Pico hay un gran incendio. El espeso humo sale de una tienda de pinturas. Cinco camiones de bomberos combaten el incendio, pero sus esfuerzos se ven interrumpidos por las explosiones de thiner y de latas de pintura. Este era mi vecindario. Crecí a una cuadra y nunca pensé -ni siquiera en 1965- que algo como esto llegase a ocurrir en el relativamente calmado vecindario.

Mientras la prensa se centra en los incendios, un pequeño drama se desarrolla cerca. El lugar es la zapateria *Payless Shoe Source*, justo detrás de una panadería mexicana. Una solitaria mujer enfrenta a una frenética multitud que intenta saquear su tienda. Corre de lado a lado persiguiendo gente que lanza botellas, latas, piedras, todo lo que puedan aventar. El vidrio detrás de ella resiste, pero la cortina de acero que protege el exterior de la tienda es doblada por diez personas que la jalan.

De pronto, un joven corre hacia el vidrio cargando un neumático con cemento -de esos que se usan para los letreros de no estacionarse-, el cual debe pesar unos veinte kilos. La mujer lo ve y corre para interceptarlo, sabiendo perfectamente que si rompe el vidrio será imposible contener a la multitud. Lo atrapa y forcejean, la multitud se transforma momentáneamente. Me parece oír aplausos detrás de mí. Sin darme cuenta, dos policías aparecen; otros cuatro policías dispersan a la multitud. (Tony Miramontes)

Jueves, 5:30 p.m.

Las sirenas suenan; diez patrullas llevan el primer contingente de guardias nacionales hacia el oeste, en la esquina de Figueroa y Vernon. Dan vuelta a la derecha en Figueroa dentro del local de la tienda Ralph. Este es el primer grupo de guardias que es desplazado durante los disturbios. Uniformados con ropa de combate y equipados con rifles M-16, ochenta y cinco guardias han llegado al lugar. El guardia, William Weber, de 22 años, me pregunta si es que estoy asustado. "Sí, pero trato de no pensar en ello", le respondo. Weber dice: "Tengo dos chalecos antibalas y todo este equipo más mi M-16, y vaya que estoy asustado. Apenas me acabo de recibir en la escuela de guardias de Alabama y ya estoy aquí. No recibimos mucha información. Yo soy de Los Angeles y apenas hace dos horas me informaron que tenía que reportarme a la base Los Alamitos. Mi madre se quedó llorando. Ella está muy asustada por mí. No le pude llamar a mi novia, así es que tendré que esperar".

"Mis amigos se rieron de mí porque ellos iban hacia Alemania, pero yo estoy aquí en acción". Weber dice que quiere ser policía y cree que el ser guardia le ayudará en esa tarea. Saca su cámara Instamatic de su bolsillo y dice: "¿Puedes tomarme una foto?" (Jim Crogan)

Jueves, 6 p.m.

Durante las últimas horas, un pesado tráfico ha sido la norma en todo Silver Lake, uno de los pocos valles al norte de la ciudad que son llanos. La avenida Hyperion, debajo del humo, está cerrada. Afuera de la escuela de karate del vecindario, una media docena de hombres vistiendo karateguis se alinean en la banqueta con los brazos cruzados, esperando a los saqueadores que se encuentran a seis calles de distancia. Dando vueltas, encuentro el único lote para observar desde la colina en la que se encuentra. Los incendiarios han llegado a Hollywood y la ciudad se encuentra bajo tanto humo que el edificio azul de Dianetics resplandece en su entorno gris. Pronto, un grupo de familias llegan al lugar en donde me encuentro. Vienen en jeeps. Visten shorts color caqui y llevan en sus manos algunos coctéles.

Algunos, en tono de broma, sugieren una barbacoa. Un padre graba a su hijo en video con efectos de zoom que terminan en el humeante horizonte. Los hombres hablan con autoridad y apuntan sus binoculares; sus esposas bromean acerca de las oportunidades perdidas para ir de compras. (Dave Gardetto)



Los Angeles Virginia Las Hueras

Viernes (1° de mayo), 1:30 p.m.

Miembros de la Iglesia de Cienciología pasaron la noche del jueves protegiendo sus propiedades y las de otros a lo largo de Hollywood Boulevard y Vermont. Temprano en la mañana del viernes, muchos se unieron al equipo de Embellecimiento, organizado a través de la oficina del fiscal para ayudar a

limpiar los escombros. "Tenemos muchas propiedades a lo largo de Hollywood e Ivar", dice Shirley Young, miembro de la iglesia. Tenemos una casa de jubilados que está siendo custodiada por una cadena humana. Hoy nos unimos como comunidad para hacer algo realmente".



En la caliente tarde, miembros de la iglesia, junto con otros cincuenta individuos más que visten camisetas amarillas, barren los escombros. Desafortunadamente, un hombre que pasa por ahí oye la palabra "cienciología" y empieza a buscar pelea. "Debieron de haber quemado el edificio de cienciología. Debieron de haber destruido esa iglesia", grita. Un miembro de la iglesia intercambia golpes con el transeúnte. Cinco policías rompen la pelea sin arrestar a ninguno. (Paul Malcom)

Viernes, 8 p.m.

Después de dos días y medio de violencia, una tensa calma desciende sobre algunas partes de South Central. Mike Bostic, Comandante del Departamento de Policía de Los Angeles y especialista en los casos de uso excesivo de fuerza, el cual testificó en contra de los cuatro policías durante el

caso King, se encuentra en la intersección de Vernon y Vermont. Él se encuentra a cargo de esa zona. "Sí, yo soy el real experto en uso excesivo de fuerza, no el virtual experto que la defensa llevó a testificar", dijo. Un afable Bostic responde que se quedó atónito por los veredictos. "El jurado dijo después de los veredictos: 'Sí, oímos a Bostic y nosotros estamos de acuerdo con él. Fue uso excesivo de fuerza, pero no creímos que fuese un acto criminal'."

"¿Cuál es la diferencia?", se pregunta Bostic, "hubo la intención", dice. "El jurado dio a los oficiales todo el beneficio de la duda. Ellos se figuraron que había ahí un sargento dirigiendo toda la acción y que estos hombres seguían sus ordenes. Para mí es claro que ellos se sobrepasaron y violaron las políticas del departamento de policía acerca del uso de la fuerza. Cualquiera está propenso a salirse del límite. Pero normalmente existe alguien que te pone la mano sobre el hombro y te dice: 'Ya estuvo. Ya es suficiente.' Claramente esto no pasó en este caso."

Bostic dice que ha recibido buen trato de los demás oficiales después de su testimonio. "Ellos me han apoyado, y sigo recibiendo cartas de admiradores de todo el mundo", dice entre risas. "También nos reímos en clase acerca del uso excesivo de fuerza y los compañeros ponen más atención ahora".
(*Jim Crogan*)

Sábado (2 de mayo), 3 a.m.

Mientras tres de nosotros pasamos por la cafetera hacia nuestra mesa en un Denny's en Simi Valley, lugareños discuten sobre la defensa civil. La violencia nunca llegará a su tranquilo suburbio incrustado en las colinas, dicen. La autopista 118 es la única que llega a su pueblo y "los negros son demasiado estúpidos para imaginárselo".

Dos hombres deben haberse dado cuenta de nuestra reacción acerca de sus chistes, porque empezaron una serie de chistes racistas en voz alta. Enojados, les pedimos que dejaran de hacerlo.

"Vamos", responden, "todos somos blancos aquí". Las palabras que siguieron hicieron que la gerente del restaurante nos pidiera que dejáramos de decir obscenidades. Este es, nos recuerda, un restaurante familiar. (*Paul Malcom*)

Sábado, mediodía.

Nos estacionamos cerca del mini centro comercial quemado en la esquina de la Segunda y Vermont, e incluso ahí el agua que corre por el canal se desborda. El saqueo a dejado su huella: la caja de un cassette, una docena de paquetes de discos compactos (sólo las cajas), restos de cajas de golosinas y un par de tenis Reebok usados -pero no mucho. Debajo de todo esto yace una caja de tenis Nike aplastada por el agua.

En el centro comercial, unas treinta o cuarenta personas hacen labores de demolición. Las latas aun utilizables son puestas en el estante carbonizado.

El intercambio de palabras es elemental: "Perdóneme" o "Cuidado con los clavos". Las tijeras-corta alambre son las herramientas que todos hubiesen deseado traer. Al momento de irnos una buena parte del trabajo ya está hecho.

Camino hacia el auto metemos los restos de golosinas y el par de tenis Reebok en una bolsa de basura. Una pareja de viejos latinos pasan con unas



cuantas envolturas de dulces. Su apariencia - como la de haber estado en un bombardeo - se profundiza al darse cuenta de lo que estamos haciendo. Qué además tan tonto, infructuoso y liberal. Pero parecen estar contentos de cualquier manera. (Ariel Swartley)

Sábado, 3 p.m.

Cerca de la esquina que conforman la Calle 61 y Hoover, frente a la escuela John Muir se encuentra un pequeño centro comercial hecho cenizas cuyos locales eran de personas no negras y asiáticas principalmente. Cerca de la tienda de coreanos existen rastros de lo que fue una pequeña biblioteca. Libros carbonizados se encuentran en los renegridos estantes. Cenizas de libros, revistas y cintas yacen sobre el piso.

La calle Hoover, una de las más afectadas por los saqueos, incendios y violencia en el South Central, ahora se encuentra en tensa calma. Un grupo de niños pasa cerca de la escuela, incluyendo cuatro niñas negras y un niño mexicano. Shayla, de trece años, cursa el séptimo grado en la John Muir. "Siempre iríamos ahí adentro para leer. Era nuestro único lugar. Me gustan mucho los libros del *Cat in the Hat*", dice Shayla.

Shayla dice que vio el fuego pero no sabe

quién lo inició. "Fue algo pavoroso. Me siento realmente triste por la biblioteca". (*Jim Crogan*)

Sábado, 1:00 a.m.

Michael Moore, el locutor de la noche de la estación KCRW, le pasa el micrófono al hombre llamado Brother JC. Las llamas, dice, son buenas: "Hemos estado más unidos los últimos cuatro días que en los pasados treinta años... Para los hermanos y hermanas allá afuera: No se alarmen porque algunos cuantos edificios fueron quemados. No fue sino renovación urbana. Estamos limpiando lo que estaba sucio, por lo que podremos construir lo que está limpio. No necesitamos licorerías, tenemos muchas de ellas. Tenemos muchas iglesias, hermano... Mejor debemos de poner comida y agua, de tal forma que la siguiente vez que esto suceda no estemos llorando como bebés, sino que estemos en pie como hombres y mujeres negros con fortaleza". (*RJ Smith*)

Domingo (2 de mayo), 11 a.m.

Durante una ceremonia religiosa, el Reverendo Carl Bean le dice a un grupo de gays y de lesbianas: "Odio la violencia, pero no me siento mal por la reacción que se tuvo después de los veredictos. Se ha hecho muy comfortable odiar a un judío, a un gay, a un latino, a una mujer, a un negro. Como gays de color, sabemos que los 'ismos' -y la negación que existe contra ellos en los Estados Unidos- están destruyendo al país. La violencia callejera es violencia de Estado que no ha sido perseguida por años. Yo digo, 'Hay que ver lo que nos une a los estadounidenses', y también me refiero a los gays estadounidenses". Después del servicio del reverendo, decenas de homosexuales latinos, negros, asiáticos y anglos se reúnen en el templo para ayudar a las tareas de limpieza en South Central.

"Excluido por los negros heterosexuales y rechazado por los gays blancos, me siento como el hijo de un matrimonio mezclado", dice Steven Corbin, novelista y representante de una asociación gay, mientras limpia los escombros. "Pero aún con mi corazón destrozándose, cada gramo de mi identidad como homosexual negro está enfocado a unificar la ciudad". (*Doug Sadownick*)

Bibliografía y hemerografía.

Libros:

- ♦ *County and City Data Book 1994* (Apéndice del *U.S Statistical Abstracts*)
- ♦ Davis, Mike, *City of Quartz: excavating the future in Los Angeles*, Verso, New York, 1990.
- ♦ Douglas, Jack D., *Crime and justice in American society*, New York, Bobbs-Merrill, 1971.
- ♦ Engels, Federico, "Introducción", a la edición de 1885 de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1978.
- ♦ -----, "Introducción" a "Las luchas de clases en Francia", en *Marx y Engels: Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Editorial de Literatura Política del Estado, Moscú, 1955.
- ♦ *Estados Unidos: brutalidad policial en Los Ángeles, California*. Editorial Amnistía Internacional, España, 1992.
- ♦ Fishman, Robert, *Bourgeois utopias: the rise and fall of suburbia*, New York, 1987.
- ♦ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1991.
- ♦ Gooding Williams, Robert (editor), *Reading Rodney King, reading urban uprising*, Routledge, New York, 1993.
- ♦ Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo XXI, México, 1988.
- ♦ Herstein, Richard J. y Murray, Charles, *The Bell curve*, The Free Press, New York, 1994.
- ♦ Klein, Norman y Schiesl, Martin J. (editores), *20th Century L.A.: Power, promotion and social conflict*, Regina Books, Claremont, California, 1991.
- ♦ Lenin, V. I., "A propósito de la revolución de toda la nación", en *Obras completas*, Ed. Cátago, Buenos Aires, 1969.
- ♦ -----, "Las enseñanzas de la crisis" en *Entre dos revoluciones*, Progreso, Moscú, 1978.
- ♦ Madhubuti, Haki R. (editor) *Why L.A. happened*, Third World Press, Chicago, 1993.
- ♦ Marx, Carlos, "Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores (La guerra civil en Francia)", en *Marx y Engels Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Editorial de Literatura Política del Estado, Moscú, 1955.
- ♦ -----, "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en *Marx y Engels Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Editorial de Literatura Política del Estado, Moscú, 1955.

- -----, "Las luchas de clases en Francia" en *Marx y Engels Obras escogidas en dos tomos*, t. I, Editorial de Literatura Política del Estado, Moscú, 1955.
- -----, *Contribución a la crítica de la economía política*, Quinto Sol, México, 1984.
- -----, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978.
- -----, *La guerra civil en Francia*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1978.
- Osorio, Jaime, *El análisis de coyuntura*, Edición del Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero Latinoamericano, México, 1987.
- Piven, Frances Fox & Cloward, Richard, *The new class war*, Pantheon, New York, 1982.
- Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, Plaza y Janés, México, 1987.
- Reiman, Jeffrey, *The rich get richer and the poor get prison: ideology, class and criminal justice*, New York, MacMillan, 1990.
- Russell, James W., *After the fight sun: Class and race in North America*, New Jersey, Prentice-Hall, 1994.
- Schatzman, Dennis, et al., *Inside the L.A. riots: what really happened -and why it will happen again*, Institute of Alternative Journalism, New York, 1992.
- Scheingold, Stuart A., *The politics of law and order: street crime and public policy*, New York, Longman, 1984.
- Steinberg, James, B, et. al., *Urban America: policy choices for Los Angeles and the Nation*, Rand, USA, 1993.
- *US Statistical Abstracts 1994*.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Premia, México, 1991.
- Zavaleta Mercado, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.

Documentos:

- Panitch, Leo, "Globalization and the State", mimeo. (Ponencia presentada durante el Seminario "El mundo actual", del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM en diciembre de 1993).

Revistas:

- *Against the current*, no. 39, julio/agosto, 1992.
- *CovertAction Information Bulletin*. No. 41, verano 1992.

- *Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, nueva época, vol. 3, octubre-diciembre, 1984.
- *High Performance*, no. especial: "The violence and the verdict", verano de 1992.
- *Historia y Sociedad: revista latinoamericana de pensamiento marxista*, México, Segunda época, no. 3, otoño de 1974.
- *New Left Review*, no. 193, enero-febrero, 1993.
- *New Left review*, no. 195, mayo/junio, 1993.
- *Newsweek*, mayo 11, 1992.
- -----, mayo 18, 1992.
- *Radical America*, abril-junio, 1990 (publicado en julio, 1992), vol. 24, no. 2.
- *Revista mexicana de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), México, vol. 41, no. 1, enero-marzo de 1979.
- *Socialist Review*, vol 22, no.1, 1992
- -----, vol. 22, no. 2, 1992.
- *The Nation*, mayo 18, 1992.
- -----, mayo 18, 1992.
- -----, junio 1º, 1992.
- -----, junio 22, 1992.
- -----, mayo 25, 1992.
- *Time*, mayo 11, 1992.
- -----, mayo 18, 1992.

Periódicos:

- *El Financiero*, 12 de marzo, 1995.
- *Excélsior*, abril 30, 1992.
- -----, mayo 2, 1992.
- *La Jornada*, abril 30, 1992.
- -----, mayo 2, 1992.
- -----, febrero 5, 1995.
- *Los Angeles Times*, abril 30, 1992.
- -----, mayo 1º, 1992.
- -----, mayo 2, 1992.
- -----, mayo 3, 1992.
- -----, mayo 4, 1992.
- -----, mayo 5, 1992.
- *The New York Times*, abril 30, 1992.
- -----, mayo 1º, 1992.
- -----, mayo 2, 1992.

- ♦ -----, mayo 3, 1992.
- ♦ -----, mayo 4, 1992.
- ♦ -----, mayo 5, 1992.
- ♦ *The Washington Post*, abril 30, 1992.
- ♦ -----, mayo 1º, 1992.
- ♦ -----, mayo 2, 1992.
- ♦ -----, mayo 3, 1992.
- ♦ -----, mayo 4, 1992.
- ♦ -----, mayo 5, 1992.